Entre el Aire y la Tierra

by Higushi

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Fantasy, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Pairings: Astrid/Hiccup
Status: In-Progress
Published: 2014-07-19 06:29:27
Updated: 2015-04-29 18:42:16
Packaged: 2016-04-26 20:01:33
Rating: K
Chapters: 11
Words: 33,444
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Humanos o dragones, lejos o cerca, casualidad o destino. No importa en quÃ© situaciÃ³n se conozcan, ellos estÃ¡n destinados a estar juntos... Conjunto de relatos sobre diversos temas. AU, SemiAU. Canon. Crossover Frozen, ROG, Tangled, Croods. Votaciones para elegir relatos.

1. Entre DragÃ³n y Vikingo

Los personajes no me pertenecen, sino a Cressida Cowell y DreamWorks. La escena esta basado en las primeras paginas del libro Firelight, de Sophie Jordan, con cambios importantes para adaptarlo a esta pareja y mundo fantÃ¡stico.

Disfruten. Reviews con cuenta registrada responderÃ© con gusto.

1. Entre DragÃ³n y Vikingo.

Contemplando el mar, sÃ© que el riesgo vale la pena. El agua estÃ¡ calmada y suave. No hay una onda de viento que perturbe la superficie. La niebla asciende, a la deriva de la arena y por detrÃ¡s de las rocas, flotando contra un cielo pÃºrpura-magullado.

Un aliento ardiente se estremece mÃ¡s allÃ¡ de mis labios. Pronto el sol saldrÃ¡.

â€”Â¿No me oÃ-ste llamÃ¡ndote? â€”dice mi amiga Heather, llegando sin aliento. Se quita el cabello negro del rostro y me escudriÃ±a con la mirada, levemente irritadaâ€”. Sabes que no puedo correr tan rÃ¡pido como tÃº.

â€”No querÃ-a perderme esto.

Finalmente, los rayos solares son una delgada lÃ-nea dorada y roja que bordea el mar. Heather suspira a mi lado y sÃ© que estÃ¡ haciendo

lo mismo que yo: se imagina cÃ³mo la temprana luz matutina serÃ¡ saboreada por su piel.

â€”Astridâ€¦ No debemos de hacer esto â€”dice, pero a su voz le falta convicciÃ³n.

Pongo mis manos en mis bolsillos y giro sobre las puntas de mis pies.

â€”TÃº quieres estar aquÃ- tanto como yo. Mira ese sol.

Antes de que Heather pueda mascullar otra queja, me quito mis ropas y las escondo detrÃ¡s de una roca. Estoy parada en la orilla del agua, temblando, pero no es por el frÃ-o de madrugada. La excitaciÃ³n de estar en mi verdadera forma me atraviesa.

Las ropas de Heather caen al suelo tambiÃ©n.

â€”A Drago no va a gustarle esto.

Le frunzo el ceÃ±o. Como si me importara lo que Ã©l pueda pensar. Es el lÃ-der de nuestra manada, si, pero no es mi padre; y no puede controlar cada movimiento que hago sÃ³lo porque le place hacerlo.

â€”No arruines esto. No quiero pensar en Ã©l ahora mismo. Vamos â€”relajo mis pensamientos y absorbo todos los zumbidos a mÃ- alrededor.

Las ramas con sus hojas verde gris. Las aves moviÃ©ndose en contra del amanecer. La niebla hÃºmeda y pegajosa abraza mis pantorrillas. Y el tirÃ³n familiar comienza en mi pecho. Mi exterior-humano desaparece, se desvanece, y es sustituido con mi gruesa piel de dragÃ³n. Mi cara se tensa, mis mejillas se agudizan, sutilmente cambiando de posiciÃ³n, estirÃ¡ndose. Mi respiraciÃ³n cambia mientras mi nariz cambia de posiciÃ³n, surcÃ¡ndose y empujÃ¡ndose lejos del puente. Mis extremidades se aflojan y alargan. El estiramiento de mis huesos se siente bien.

Levanto mi cara al cielo. Las nubes se convierten en mÃ¡s que manchas grises. Las veo como si ya estuviera deslizÃ¡ndome a travÃ©s de ellas. Siento a la frÃ-a condensaciÃ³n besando mi cuerpo.

No tardo demasiado. Con mis pensamientos sin restricciones y despejados, sin nadie alrededor excepto Heather, es mucho mÃ¡s fÃ¡cil. NingÃºn Drago con aspecto amenazante. Ninguna MamÃ¡ con miedo en sus ojos de lo que pueda pasarnos en cualquier momento de caza.

Mis alas crecen, doradas y ligeramente mÃ¡s largas que el tamaÃ±o de mi espalda. La delgada membrana entre ellos los empuja libres. Se despliegan con un suave susurro en el aire.

Libertad.

Una vibraciÃ³n familiar crece a travÃ©s de mi pecho. Casi como un ronroneo. GirÃ¡ndome, miro a Heather, y veo que ella estÃ¡ lista, hermosa junto a mÃ-. Bajo la creciente luz, noto los matices de blanco en el azul oscuro de su piel de dragÃ³n, y los imponentes dientes afilados que salen del hocico.

Mirando hacia abajo, admiro el brillo azul claro de mis pies; una tonalidad de color igual a como se ven mis ojos humanos. Mi piel es escamosa, tan resistente como una armadura de acero puro. Ha pasado mucho tiempo desde que me vi a mi misma de esta manera. Demasiado tiempo desde que he sentido la luz solar sobre mi piel.

Heather ronronea suavemente a mi lado. Cerramos los ojos, ahora son ojos con los irises amarillos ampliados y oscuras ranuras verticales hasta las pupilas, y sÃ© que pasa por alto sus propias quejas. Luce tan feliz, asÃ- como lo estoy yo. Aun si estamos rompiendo cada regla del clan al venir aquÃ- a hurtadillas a esta hora. Estamos aquÃ-: Somos libres.

Parada sobre las puntas de mis pies, brinco hacia el aire. Abro mis alas con un chasquido, mis membranas desperezÃ¡ndose mientras me elevo.

Con un giro, me remonto. Heather estÃ¡ allÃ-, riÃ©ndose a mi lado, con un sonido bajo y gutural. El viento se precipita por encima de nosotras. Una vez que estamos lo suficientemente alto, caemos, descendemos a travÃ©s del aire en una borrosa picada, viajando hacia el lago. Mi labio se riza.

"Â¡Exhibicionista!"

Le llamo, el estruendo de mi voz dragÃ³n vibra profundamente en mi garganta mientras ella hace un potente sonido gutural desde su hocico, semejante a un grito, retumbando sobre el agua y moviÃ©ndola salvaje entre ondas. Como un Trueno Tambor, es uno de los muchos talentos Ãºtiles que nuestros antepasados dragones asumieron para poder sobrevivir. No todos nosotros podemos hacer eso, por supuesto. Yo no puedo. Yo hago otras cosas.

"Â¡Ahora tu!"

Sacudo mi cabeza. Mi talento no es estupendo: Soy de las pocas Nadder MortÃ-fero del clan, y eso me ha hecho mucho mÃ¡s popular de lo que en realidad quiero ser.

Repentinamente oigo algo mÃ¡s allÃ¡ del silbido del viento y del zumbido de la niebla de las montaÃ±as que estÃ¡n cubiertas de nieve en cada lado. Un sonido apenas perceptible, distante.

Mis oÃ-dos se alzan. Me detengo, revoloteando en el aire denso.

Heather ladea su cabeza; sus ojos de dragÃ³n pestaÃ±ean, mirÃ¡ndome fijamente.

"Â¿QuÃ© es?"

El ruido aumenta, aproximÃ¡ndose rÃ¡pidamente, una constante pulsaciÃ³n. Mi propio corazÃ³n se acelera ante el pensamiento: Â¿Nos escucharon?, Â¿Nos descubrieron? Â¿Ellos saben que hay dragones aquÃ-, y vienen a buscarnos? Estamos muy lejos de su pueblo, no tendrÃ-an por quÃ© estar merodeando por aquÃ- a esta hora de la maÃ±ana.

"Debemos bajar"

Descendimos, mirando detrÃ¡s de nosotras, viendo sÃ³lo los bordes de las escarpadas montaÃ±as. Pero el sonido aumenta. Se acerca mÃ¡s. Se mantienen acercÃ¡ndose. Nos persigue.

"Â¡Astrid!" Heather apunta con un la punta de sus alas a travÃ©s del aire.

Me giro y miro. Mi corazÃ³n enloquece. Una bola de roca se acerca, tan pequeÃ±a a la distancia, pero aumentando de tamaÃ±o enormemente mientras se acerca, atravesando la niebla. Nos estÃ¡n disparando.

"Â¡Vamos! Â¡Hay que regresar al bosque!"

AraÃ±ando el viento, mis alas se pliegan contra mi cuerpo, mis piernas como flechas, perfectamente en Ã¡ngulo para la velocidad. Las hojas de las espadas baten el aire y la maleza en un frenesÃ- de golpes, mientras las redes y bolas de roca siguen llegando desde el cielo.

Vikingos.

Lagrimas de viento en mis ojos mientras vuelo lo mÃ¡s rÃ¡pido que he volado alguna vez antes, esquivando frenÃ©ticamente las trampas que nos lanzan.

Heather se queda atrÃ¡s. Su tipo no estÃ¡ hecho para la velocidad. Ambas sabemos eso. Su voz se retuerce en un sollozo doloroso y yo escucho como el sonido se quiebra, justo cuando una lanza le ha dado en su cola, haciÃ©ndole trastabillar hacia el suelo, consiguiendo justo caer en un enorme Ã¡rbol de pino.

El miedo amargo cubre mi boca mientras el cuerpo de Heather se retuerce miserablemente desde su lugar de aterrizaje, en una rama gruesa y alta. Esta herida, y los gritos bÃ¡rbaros se escuchan cada vez mÃ¡s, matando cualquier esperanza. Viene la aldea completa, y definitivamente estÃ¡n cazÃ¡ndonos.

Pero no vamos a morir hoy, con el cuerpo roto y vendido en partes y piezas. No si puedo evitarlo.

"DeberÃ-amos dejar de manifestarnos" dice Heather, jadeando.

Imposible, estamos demasiado asustadas. Los dragones nunca mantener su forma humana en estado de miedo. Es un mecanismo de supervivencia. Me asomo a travÃ©s del enrejado de sacudidas ramas que nos escuda, el perfume del bosque maduro en mi nariz.

Niego con la cabeza.

"Es demasiado peligroso. Tenemos que esperar. Si ven a dos chicas aquÃ-, despuÃ©s de que acaban de ver a dos dragones hembra, podrÃ-an sospecharâ€¦ y por otro lado, quiÃ©n sabe lo que esos estÃºpidos podrÃ-an hacernos, creyendo que estamos indefensas"

El secreto de nuestra habilidad de tomar forma humana es nuestra mÃ¡xima defensa; es una habilidad especial que no todos los dragones poseen, que se manifiesta desde el nacimiento, y que nos da ventaja

en ciertos casos.

Los pequeÃ±os pelos en mi nuca cosquillean. Algo diferente estÃ¡ allÃ- afuera. Abajo. En el suelo. AcercÃ¡ndose cada vez mÃ¡s. Miro hacia el cielo, mis largos dedos flexionados se abren y cierra, mis alas vibran tratando de controlarse. Mi instinto me insta a volar, pero sÃ© que estÃ¡n esperando.

â€”Revisen los Ã¡rboles â€”su voz es una orden intensa y grave, aterradora y molesta.

"SeparÃ©monos"

"Noâ€¦"

"Yo abandonarÃ© nuestro escondite primero. Entonces, una vez que hayan ido tras de mÃ-, huye hacia el agua. SumÃ©rgete y quÃ©date allÃ-. Por mucho tiempo si es necesario"

Sus ojos oscuros brillan hÃºmedamente, las lÃ-neas verticales de sus pupilas laten.

"Â¿Entendido?" le exijo.

Ella asiente bruscamente, los bordes de su nariz contrayÃ©ndose con un aliento profundo.

"Â¿Q-quÃ© vas a hacer?"

Fuerzo una sonrisa, la curva de mis labios dolorosamente en mi cara.

"Clavar algunos vikingos en los troncos... y quemar, por supuesto"

Sin pensarlo dos veces, aleteo a travÃ©s de los arboles. Gritos llenan mis oÃ-dos mientras uso mi cola para cortar el viento, y las pÃºas salen disparadas hacia ellos antes que puedan reaccionar que les he atacado.

Algunos corren con suerte. Otros son atravesados como carne por un cuchillo. Pero no les darÃ© tregua. Con un rugido, expulso tanto fuego como puedo antes de salir volando de nuevo, sin detenerme a mirar en los estragos que he causado. El olor a carne quemada y troncos me da un indicio de que hice un buen trabajo, sin embargo.

Siempre lo hago. DespuÃ©s del casi extinto Furia Nocturna, mi fuego es el mÃ¡s potente entre los dragones.

Entonces, el fuego estalla en mi ala. Me estremezco, volando alocada y salvajemente. Me han dado.

El mundo gira a mÃ- alrededor en una explosiÃ³n vertiginosa de exuberante vegetaciÃ³n verde y marrÃ³n. Caigo al suelo en una bola, herida. Intento extender el ala, pero esta tan engarrotada que el solo intento me hace jadear.

Los oigo venir.

PoniÃ©ndome de pie, doblo mis alas cerca de mi cuerpo y corro, lanzÃ¡ndome violentamente a travÃ©s de los arboles. Mi corazÃ³n late en mis oÃ-dos, pero logro escuchar el agua corriendo. Mis pies pisan suavemente, y me detengo justo en una pendiente empinada.

Miro hacia abajo. El agua burbujea, paseando de una pequeÃ±a caÃ-da a un gran estanque rodeado por todos lados con muros de roca dentada.

â€”Â¡Ya casi lo atrapamos!

Aspirando aire profundamente en mis pulmones, caigo a travÃ©s del viento hasta que golpeo el agua. Es tan frÃ-a que contengo un grito de agonÃ-a, mientras chapoteo como perro.

Hay una pequeÃ±a cornisa dentro de la pared rocosa y el agua de la cascada, lo suficientemente profunda para meterme, lejos de la vista. No lo pienso dos veces antes de arrojarme al interior, y no pasa mucho tiempo antes de que las duras voces congestionen el aire por encima de mÃ-.

â€”Â¡SaltÃ³!

â€”Â¡Se zambullÃ³ en el agua!

â€”Tal vez volÃ³.

â€”Â¡De ninguna manera! Soy el mejor; Le di en el ala.

Me estremecÃ- ante la satisfacciÃ³n presumida de esa voz.

â€”Alguien tiene que ir tras esa cosa.

â€”Â¿AhÃ- abajo? â€”dice una voz femenina y nasal, con un quejidoâ€”. EstÃ¡ congelado... Â¡Que vaya Tuffnut!

â€”Â¿Yo? Hmm pues ya quÃ©...

â€”No. IrÃ© yo.

Me sobresaltÃ©. Era una voz profunda y tranquila, terciopelo suave contra el chillido grueso de los demÃ¡s vikingos hombres.

â€”Â¿EstÃ¡s seguro de que puedes manejarlo, Hiccup?

Me abrazo, deseando ser una metamÃ³rfala para poder desaparecerme entre las rocas. El arco de un cuerpo entra en el estanque en un parpadeo borroso. Me quedo con la mirada fija hacia enfrente mientras espero a que asome la cabeza a la superficie. En cualquier momento mirara a su alrededor, encontrando la caverna, encontrÃ¡ndome.

Una cabeza rompe la superficie mientras emerge. Es joven, la misma edad que yo. Mi corazÃ³n se contrae mientras Ã©l nada, acercÃ¡ndose. SÃ© el momento preciso en el que nota que hay algo detrÃ¡s del agua y no duda en adentrarse mÃ¡s.

Se mueve, y, con una mano en la cornisa, se empuja al interior. En el momento en que nos miramos el uno al otro, se congela en asombro ante mÃ-. No luce rudo, no luce malvado. Luceâ€¦ curioso.

Da unos pasos mÃ¡s cerca. MÃºsculos estrechos ondulan en sus brazos a travÃ©s de una capa de tela oscura. Nuestras miradas se arrastran por el otro, inspeccionÃ¡ndose por primera vez.

He visto humanos antes, cuando esporÃ¡dicamente voy al pueblo con mamÃ¡ a ver la vida comÃºn y corriente de los vikingos, o descubrir nuevos planes de guerra en mente, pero no puedo evitar mirarlo como si jamÃ¡s hubiera visto a un chico antes. Su pelo mojado esta revuelto y casi parece negro, pero podrÃa ser un marrÃ³n o castaÃ±o oscuro; sus ojos, hundidos bajo cejas gruesas, taladran en mÃ con una cruda intensidad, explorÃ¡ndome, examinÃ¡ndome. Son verdes, el verde que tanto me gusta ver, el verde como el bosque que tanto amo.

Ã‰l levanta una mano, y yo no me inmuto mientras acerca su palma sobre mi cabeza. La deja sostenida a unos centÃmetros de mÃ, esperando una muda aprobaciÃ³n, un movimiento que indique que le he dado permiso de tocarme. No pierde contacto con mis ojos en ningÃºn momento. Paciente, deseando el contacto como repentinamente yo lo deseo. Y no puedo evitarlo.

Cerrando el espacio entre mi cabeza y su mano, se lo concedo.

El emite un jadeo de sorpresa, y sonrÃe tan maravillado como si le hubiera otorgado el regalo mÃ¡s maravilloso de todos. Su palma se conserva caliente sobre mi piel, aunque este hÃºmeda por el agua, y explora cada parte de mi cabeza en una caricia suave que me hace emitir un gorgojo involuntario de gusto.

El humano, Hiccup, como recuerdo que le llamaron, se rÃe como respuesta a mÃ. Es un sonido fresco y agradable, un sonido sincero que me hace desear haberlo escuchado antes.

â€”A juzgar por tus colores, eres un dragÃ³n hembra Â¿Cierto? â€”se dirige a mÃ, hablando bajo, como si temiera que alguien mÃ¡s pudiera escucharlo y todo se perdiera. Asiento en su direcciÃ³n, y su palma se aventura mÃ¡s allÃ¡, hasta tocar mis alasâ€”. QuÃ© hermosa eres.

Sus palabras hacen un camino cÃ¡lido a travÃ©s de mÃ Â¿HabrÃ¡ visto a la chica dentro del dragÃ³n?

â€”Â¡Hijo! â€”grita una voz desde arriba.

Los dos saltamos, y luego su rostro cambia. La suave expresiÃ³n se desvanece y luce enojado, frustrado. Se ha alejado de mi tan rÃ¡pido que me siento repentinamente mareada.

â€”Â¡Estoy bien!

â€”Â¿Â¡Lo has encontrado!?

Me mira fijamente, y sostengo su mirada a cambio. Parece que quiere decir algo, porque boquea subsecuentemente, pero toda intenciÃ³n se desvanece en el momento en el que endurece la mirada y se da vuelta, y ya todo lo que puedo ver de Ã©l es su espalda mientras se aleja.

â€”Â¡AquÃ no hay nada, vayÃ¡monos de aquÃ!

Sorbo una respiraciÃ³n justo en el momento en el que desaparece de mi vista, y me quedo completamente sola.

_Hiccup, el vikingo, me ha salvado la vida. _

Y me duele pensar, que no volverÃ© a verlo otra vez.

.-.

En vista de mi nueva y creciente obsesiÃ³n por esta pareja, ha surgido esto. Cada capitulo serÃ¡ una historia diferente, con diferentes escenarios y acciones, de ahÃ- viene el titulo: no importa en quÃ© situaciÃ³n estÃ©n, ellos estarÃ¡n juntos.

Acepto ideas y sugerencias de quÃ© les gustarÃ-a leer por aquÃ-.

Â¿Pudieron identificar quiÃ©nes estaban persiguiendo a Astrid junto con Hiccup? ;) tiene final abierto, asÃ- que ustedes son libres de imaginarse quÃ© habrÃ¡ sido de ellos en el futuro.

Â¿Les gustarÃ-a un segundo capitulo de este? **Â¡Los Reviews lo decidirÃ¡n!**

Â¡Nos leemos!

2. Entre Abusones y Salvadoras

Los personajes no me pertenecen, sino a Cressida Cowell y DreamWorks.

Disfruten. Reviews con cuenta registrada responderÃ© con gusto.

Entre Abusones y Salvadoras.

Hiccup se despidiÃ³ de Fishlegs con la mano y apenas estuvo fuera de la casa de su amigo, mirÃ³ hacia el cielo: el sol ya se estaba ocultando, emitiendo una sombra entre las paredes de las demÃ¡s casas, anunciando la hora. Ese dÃ-a se habÃ-an reunido despuÃ©s de las clases para realizar el trabajo de fin de semestre, y habÃ-an conseguido avanzar un buen tramo antes que ambos notaran que ya era algo tarde.

Fishlegs le habÃ-a ofrecido quedarse a dormir, pero se negÃ³ tÃ-midamente. No habÃ-a traÃ-do ropa consigo y tendrÃ-an clases al dÃ-a siguiente, por lo que argumentÃ³ que su padre probablemente no le dejarÃ-a. Pero la verdad es que su padre ni siquiera estaba en casa, sino en un viaje al sur del paÃ-s en una reuniÃ³n con los demÃ¡s jefes de estado.

Lo cierto es que no le parecÃ-a adecuado quedarse. No porque no lo deseara, claro, no era raro que los fines de semana acamparan en las casas del otro para jugar videojuegos hasta altas horas de la madrugada y probar con nuevas tecnologÃ-as para inventar cosasâ€¦ si no porque no querÃ-a que los demÃ¡s chicos de su escuela los vieran a ambos bajarse del auto de la madre de Fishlegs y tuvieran otra forma de burlarse de ellos.

"Â¡Aww! Pero quÃ© tenemos aquÃ: Â¡Los Ã±oÃ±os duermen juntos!", casi podÃa escucharlos. Ã‰l preferÃa evitarse problemas en la mayor medida posible.

SuspirÃ³ y, con un renovado animo, se encaminÃ³ hacia su casa. Ambos vivÃan en una zona tranquila y bonita con casas grandes y elegantes, autos de Ãºltimo modelo estacionados en los patios y zonas para recreaciÃ³n amplias y bien cuidadas a cada tantos metros. Muchos compaÃ±eros de su colegio viven allÃ, tambiÃ©n. Caminar hasta su casa no le supondrÃa ningÃºn peligro y contrario a lo que Fishlegs o su padre pensaran, la prÃ³tesis de su pierna no representaba ninguna molestia al caminar el tramo de cinco cuadras.

Justo cuando doblÃ³ en la esquina hacia la calle de su casa, escuchÃ³ el ruido de la mÃºsica electrÃ³nica. Un escalofriÃ³ le recorriÃ³ la columna vertebral. No necesitaba estar frente a la casa para saber de dÃ³nde provenÃa: a su primo siempre le ha gustado organizar fiestas, donde usualmente invita a todos los integrantes del equipo de futbol americano del que era capitÃ¡n, mas otra horda de deportistas descerebrados que tambiÃ©n gustan de molestarlo cuando los profesores no ven.

Ã‰l es una persona que puede considerarse pacifica y tranquila. En el colegio, se sienta hasta adelante en una esquina sin notar a los demÃ¡s y espera que no lo noten a Ã©l, pero parece que su increÃble capacidad para meterse en problemas y tropezar, es un foco rojo de atenciÃ³n para las burlas. Ni siquiera el puesto de alcalde de su padre le daba un poco de popularidad. MÃ¡s bien parecÃa un repelente.

ApurÃ³ el paso intentando pasar desapercibido justo cuando pasÃ³ frente a la casa de dos pisos fuertemente iluminada, con mÃºsica estridente tocando electrÃ³nica y adolescentes yendo y viniendo desde dentro a afuera, con vasos y botellas en mano.

â€”Miren quiÃ©n tenemos aquÃ â€”para su mala suerte, Snotlout estaba en el pÃ³rtico, que tenÃa un amplio cÃ©sped. Estaba rodeado de varias chicas que lo miraban como si fuera el Ãºltimo trozo de carne del planeta. Se abriÃ³ paso entre el grupo, pateando vasos tirados por el pasto y cruzando sus brazos con bravuconerÃa cuando estuvo justo frente a la cara de Hiccup, que Ã©l mismo juraba que se veÃa mÃ¡s asustada de lo que querÃa mostrarâ€”. Â¿Has venido a unÃrtenos, Hiccup? Te ofrecerÃa algunas chicas para que bailes un rato, pero no creo que te gustenâ€¦ si tÃº entiendes â€”se riÃ³ de su propia broma, y el sonido fue secundado por las chicas detrÃ¡sâ€”. Tenemos cerveza y cigarros.

Ignorando el hecho de que deberÃa ser ilegal que estÃ©n embriagÃ¡ndose siendo que nadie debe pasar los dieciocho aÃ±os, Hiccup abriÃ³ y cerrÃ³ las manos de manera nerviosa, buscando a su alrededor cualquier vÃa de escape rÃ¡pida y limpia. Pero de nuevo sus ruegos no fueron escuchados porque algunos otros chicos, escuchando a su primo, se habÃan acercado y a juzgar por la expresiÃ³n felina de sus sonrisas, estaban buscando problemas.

â€”N-no, gracias. Yoâ€¦ tengo que irme.

SÃ³lo dio unos pasos hacia atrÃ¡s cuando su espalda chocÃ³ contra el

pecho de alguien. VolteÃ³ lo suficiente como para ver a Tuffnut, el siempre fiel perro faldero de Snotlout, mirÃ¡ndole con burla de vuelta.

â€”Â¿Tan rÃ¡pido? â€”dijo el chico de cabello rubio tan largo como el de su hermana gemela, quien estaba a unos metros detrÃ¡s bebiendo enÃ©rgicamente de su vaso hasta acabarlo de un solo sorboâ€”. Pero si la fiesta apenas se pondrÃ¡ divertidaâ€¦ Â¡Eh chicos! â€”llamÃ³ a algunos amigos suyos que estaban cercaâ€”. Â¡Ya tenemos piÃ±ata!

Su comentario fue recibido por un coro de vitorees alegres y los vasos de alcohol en el aire en seÃ±al de apoyo. Hiccup dio otro paso atrÃ¡s pero las manos de Tuffnut atraparon sus brazos y casi lo levanta del suelo de no ser porque comenzÃ³ a moverse para intentar escapar.

Pero forcejear fue inÃºtil. Dagur, un chico molesto del equipo de beisbol que era fiel acompaÃ±ante de Snotlout y un acÃ©rrimo fan de tirarlo a los botes de basura de la escuela, le atrapÃ³ los pies y lo levantÃ³, riendo de manera frenÃ©tica, casi excitado de verlo intentando defenderse. La fuerza que Hiccup comenzaba a desarrollar por el ejercicio que se habÃ-a decidido a realizar apenas hace dos meses, no era suficiente contra las masas de mÃºsculos de ellos.

Entonces, lo sueltan y dejan caer. Hiccup no necesito pensarlo dos veces antes de levantarse e intentar correr lo mÃ¡s posible, pero un paso en falso fue suficiente para que su prÃ³tesis tropiece con una botella, cayendo en un movimiento patÃ©tico que hace un ruido sordo en el suelo y las risas estridentes de los demÃ¡s sea tan fuerte que parecen ahogarse entre sÃ-.

Hiccup hace acopio de toda su fuerza de voluntad para no verse tan afectado como en realidad estÃ¡. Para ese momento sÃ³lo quiere llegar a encerrarse en su habitaciÃ³n, acariciar a su gato Toothless y pedir un cambio de escuela de ser posible.

Pero la idea se esfuma cuando la escucha: una queja femenina. Una queja alta y clara que proviene de una persona que parece bastante molesta.

â€”Â¿Â¡QuÃ© se creen que estÃ¡n haciendo!? â€”su voz en un sonido claro y melodiosoâ€”. Â¡Bola de brutos!

Entonces, una chica se abre paso entre la multitud, avanzando a agresivos empujones entre las masas. Y por la manera en la que muchos se hacen a un lado, parecen conocerla muy bien. Es alta, unos centÃ-metros incluso mÃ¡s que Hiccup, su cabello es rubio brillante y lo lleva suelto y lacio. Trae una bonita falda cafÃ© y una blusa holgada de color rojo que no oculta la forma curvilÃ-nea de su cuerpo.

Ella se arrodilla al lado de Hiccup sin importarle ensuciarse y sus manos alcanzan el brazo de Ã©l, intentando ayudarle a levantarse. De cerca, puede notar sus hermosos ojos azules, claros y sinceros. Debe ser la chica mÃ¡s hermosa que ha visto, y no puede dejar de verla como si fuera una valkiria yendo a salvarlo.

â€”Â¿EstÃ¡s bien? â€”le habla ella suavemente. Sorpresivamente Ã©l logra parecer no tan afectado por su presencia, asintiendo con la

cabeza. Como respuesta, ella le sonrÃ-e en un gesto tierno y aliviado y justo en ese momento, Hiccup jura que existe el amor a primera vista.

Ella le ayuda a levantarse sin soltar el agarre de su brazo. A Hiccup le hormiguea en cualquier centÃ-metro donde le toca. Cuando cree que las cosas no pueden ser mÃ¡s extraÃ±as, Snotlout da un paso al frente y casi parece arrepentido.

â€”Astrid, preciosa â€”la llama dulcemente, tratÃ¡ndola como si ella fuera de cristalâ€”. No sabÃ-a que ibas a venir. Que agradableâ€¦

â€”Ruffnut me dijo que serÃ-a una tranquila reuniÃ³n, no esta orgÃ-a desagradable. PiÃ©rdete, no vine por ti â€”le cortÃ³ Astrid, mirÃ¡ndolo como si fuera un escarabajo que deseara aplastar. Inconscientemente, da un paso atrÃ¡s y Hiccup le sigueâ€”. Â¿En que estaban pensando al meterse con un compaÃ±ero? Â¡Si vuelvo a verlos haciÃ©ndole esto les quebrarÃ© los huesos!

Su tono era contundente. Los chicos parecieron espabilar porque repentinamente se hicieron para atrÃ¡s, disculpÃ¡ndose. Hiccup no entendÃ-a nada pero le gustÃ³ ese pequeÃ±o sentimiento de victoria frente a los demÃ¡s.

â€”LarguÃ©monos de aquÃ-. Te acompaÃ±o a casa.

Hiccup asintiÃ³, deslumbrado. No habÃ-an dado mÃ¡s que unos pasos hacia la calle cuando al fin pudo modular una oraciÃ³n coherente y completa.

â€”T-tu me salvaste â€”bien, ahora que lo pensaba, aun no podÃ-a decir cosas tan coherentesâ€”. Es decir: gracias.

Astrid se encogiÃ³ de hombros, restÃ¡ndole importancia.

â€”No es nada.

Los metros que faltaban hacia su casa le parecÃ-a a Hiccup demasiado insuficientesâ€¦ un momento. Â¿CÃ³mo sabÃ-a ella hacia dÃ³nde dirigirse? Ã‰l no habÃ-a dicho en ningÃºn momento cuÃ¡l era el domicilio, pero Astrid parecÃ-a saberlo porque aun no le habÃ-a preguntado cÃ³mo llegar y Ã©l la estaba siguiendo; en su lugar iba caminando a su lado sin hacer contacto visual, muy tranquila y segura.

â€”Â¿CÃ³mo sabes donde vivo? â€”balbuceÃ³. Por un momento, se le ocurriÃ³ que podrÃ-a ser una estratagema para hacerle otra broma, pero desecho la idea de inmediato. Ella parecÃ-a sincera cuando lo ayudÃ³. _Y hermosa, por supuesto._

Astrid le mirÃ³ de soslayo por un momento, pero permaneciÃ³ imperturbable.

â€”Mi padre es jefe de la policÃ-a â€”comenzÃ³ a relatar cuando ambos se detuvieron en la puerta de entrada de la casa de Hiccup, pero parecieron ignorar ese hecho y permanecieron mirÃ¡ndose de frenteâ€”. Hace dos semanas lo acompaÃ±e a una fiesta que organizÃ³ tu padre en tu casa. Mi padre dijo que tÃº siempre pareces triste y aburrido en esas reuniones, asÃ- que me pidiÃ³ que fuera para que te hiciera

compaÃ±Ã-a.

La informaciÃ³n pareciÃ³ hacer click en su cabeza, porque la mirÃ³ con renovado interÃ©s. No necesitaba ser un genio para saber quiÃ©n era.

â€”Â¿Tu eres Astrid Hofferson? â€”preguntÃ³ sorprendido.

Ahora comprendÃ-a por quÃ© los amigos de Snotlout la conocÃ-an tan bien cuando la llamaron por su nombre: pertenecÃ-a al equipo de judo de la escuela. HabÃ-a escuchado vagamente su nombre antes, pero ciertamente jamÃ¡s habÃ-a prestado mucha atenciÃ³n ni visto de quiÃ©n se trataba. Su propio padre ya le habÃ-a hablado de lo bien que se llevaba con los Hofferson y deseo golpearse la cabeza al recordar que Ã©l siempre daba evasivas para conocerla, pues supuso errÃ³neamente que serÃ-a alguna chica molesta que sÃ³lo fingirÃ-a amabilidad para sacarle algÃºn favor de Ã©l o su padre.

â€”SÃ- â€”se cruzÃ³ de brazos, gesto que parecÃ-a desafianteâ€”. Y ahora que al fin nos vemos, Â¿Vas a fingir un resfriado para salir corriendo como hace dos semanas?

â€”Â¡Yo no fingÃ- nada! â€”se defendiÃ³ Hiccup, sonrojado hasta las orejas. Astrid arqueÃ³ la ceja y lo mirÃ³ de manera retadora, con aquella sonrisa de gato de Cheshire que le daba a entender que no podÃ-a engaÃ±arla. SuspirÃ³ derrotadoâ€”. De acuerdo, si, lo hice Â¿CÃ³mo supiste?

Claro que recordaba ese dÃ-a. Su padre le dijo que su amigo el alguacil Hofferson, llevarÃ-a a su hija para que la conociera al fin y Ã©l, cobardemente, prefiriÃ³ fingir un malestar para evitar el encuentro. Pero ahora, viendo a Astrid de frente despuÃ©s de que ella le ayudÃ³ desinteresadamente, se sentÃ-a un gran estÃºpido.

â€”Saliste de tu habitaciÃ³n gritando frenÃ©ticamente mientras perseguÃ-as algo. Luego recogiste un gato bastante bonito y volviste a esconderte para no salir en toda la noche â€”se riÃ³ Astrid, recordando el momento. Le habÃ-a parecido bastante gracioso e incluso un poco tierno, pero eso era algo que definitivamente no iba a decir. En su lugar, le dio a Hiccup un golpe en el hombro sin intenciÃ³n de lastimarle, pero vaya si le doliÃ³â€”. En ese momento yo estaba muriÃ©ndome de aburrimiento en la sala que esta a lado de las escaleras y por cÃ³mo te vi, no te veÃ-as en lo absoluto enfermo.

â€”No sabÃ-a que estabas ahÃ- â€”se sonrojÃ³ Hiccup, dÃ¡ndose de nuevo un golpe mental por no haberla notado ese dÃ-a. Estaba intentando tomar a Toothlees antes que alguien lo viera y creÃ-a haberlo logrado pero por lo que sabÃ-a ahora, ningÃºn ser superior querÃ-an hacerlo quedar bien con nadie jamÃ¡s.

â€”Me la cobrarÃ© despuÃ©s â€”sentenciÃ³ ella de vuelta, y se moviÃ³ hacia la calle de nuevo a unos metros de Ã©lâ€”. Vivo por aquÃ- cerca tambiÃ©n. Me voy a casa, nos vemos.

Astrid se dio media vuelta para marcharse. Eso fue como un resorte para Hiccup.

â€”Â¡Espera! â€”la llamÃ³ sin detenerse a pensarlo por un momento.

Astrid volteÃ³ la cabeza hacia Ã©l con una interrogante en el rostro y Hiccup se sintiÃ³ aun mÃ¡s pequeÃ±o ante el silencio y el escrutinioâ€". Yoâ€¦ querÃa saber si tÃº, ya sabesâ€¦ quiero reivindicarme por lo de la fiesta de mi padre asÃ queâ€¦ Â¿Te gustarÃa sentarte en el receso conmigo? No es porque crea que no tienes amigos, claro, estoy seguraâ€¦ Â¡Seguro!, que muchos alumnos te lo han pedido yâ€¦

Ella le interrumpiÃ³ con una suave risa que a todas luces se burlaba de Ã©l y su elocuencia con las palabras.

â€"Â¿Por quÃ© no? Lleva el postre y veremos si me convences de hacerlo mÃ¡s seguido.

Le comprarÃa la pastelerÃa entera y eso asegurarÃa tenerla cerca, pero eso no es algo que vaya a decir. Aun. En su lugar, asintiÃ³ y se despidiÃ³ con la mano, inmÃ³vil hasta que ella desapareciÃ³ de su vista.

SuspirÃ³ de manera ensoÃ±adora y la sonrisa no le abandonÃ³ los labios en ningÃºn momento. Se preguntÃ³ si serÃa muy atrevido y arriesgado de su parte pedirle una cita. _Para agradecerle su amabilidad solamente, claro._

.-.

La verdad es que ya tenÃa listo el capitulo hace dÃas, pero tuve mi fiesta de graduaciÃ³n de la universidad el sÃ¡bado y despuÃ©s una jornada de trabajo continua por lo que no tuve tiempo hasta hoy de publicar.

El siguiente One Shot ya casi estÃ¡ listo. El anterior y Ã©ste tendrÃ¡n continuaciÃ³n, pero mÃ¡s adelante **Â¡Gracias por sus comentarios!**

Â¡Nos leemos!

Besos, Higushi.

3. Entre Pedidas y Retrasos

Los personajes no me pertenecen, sino a Cressida Cowell y DreamWorks.

Disfruten. Reviews con cuenta registrada responderÃ© con gusto en forma de Reviews en alguna de las cuentas que tengan registradas (Porque se me hace mÃ¡s fÃ¡cil asÃ, y una buena forma de corresponder el tiempo empleado en mÃ).

Esta es la segunda parte del relato anterior.

Entre Pedidas y Retrasos.

Ã‰se era un dÃa realmente excelente. Algunas nubes tapaban el sol permitiendo una agradable sombra y un clima que fomentaba a salir de sus casas y divertirse. Los arboles se mecÃan con tranquilidad y algunos niÃ±os revoloteaban por el parque, compitiendo por quiÃ©n era el mÃ¡s rÃ¡pido para correr o quiÃ©n se escondÃa mejor.

Para Hiccup era un dÃ-a muy importante. Por fin, despuÃ©s de darle tantas vueltas al asunto y tras horas y horas viendo el modelo perfecto, habÃ-a decidido dar el siguiente paso. Si, ese que involucra un anillo que para muchos cuesta el salario de una quincena y una novia en lÃ¡grimas de felicidad. Aunque tratÃ¡ndose de la suya, esperaba mÃ¡s un golpe en el hombro y un beso, pero siempre una respuesta afirmativa.

QuerÃ-a que fuera especial, querÃ-a vigilar cada detalle para que todo saliera perfecto. Y su primera idea fue citar a Astrid en el parque que estaba justo a mitad del camino de su casa y la de ella. Ese lugar habÃ-a sido testigo de las horas y horas que pasaron juntos, hablando, riendo y jugando como niÃ±os pequeÃ±os, descubriendo poco a poco que se gustaban. O bueno, ella lo descubriÃ³ poco a poco, porque Hiccup la amÃ³ prÃ¡cticamente desde el primer momento en que la vio, cuando ella acudiÃ³ a su rescate de los bravucones en aquella noche de finales de mayo. Cuando descubriÃ³ que ella era aquella chica a la que su padre siempre querÃ-a presentarle, la misma de la que habÃ-a huido de conocer antes de eso.

Hiccup no pudo evitar sonreÃ-r ante ese recuerdo. Su amistad se habÃ-a dado muy fÃ¡cil y agradable. Congeniaban, se entendÃ-an, se apoyaban mutuamente. Las amistades de Astrid al principio no vieron a Hiccup con buenos ojos, pero bastÃ³ una mirada asesina de ella y la amenaza de jamÃ¡s volver a dirigirles la palabra si osaban decir algo, para guardarse sus malestares. Con el tiempo, todos se acostumbraron a verlos juntos, inseparables: en el colegio, fuera de Ã©l, cualquier momento parecÃ-a adecuado para compartir un momento. Los padres de ambos casi aplaudieron por ello.

No supo exactamente en quÃ© momento comenzaron a darse las miradas discretas, los roces intencionales, los abrazos de despedida, los besos en la mejilla que parecÃ-an guiar a un punto prÃ³ximo de la boca cada vez mÃ¡s. Y un dÃ-a de agosto, precisamente en ese gran parque lleno de flores, arboles, y juegos infantiles, compartieron un primer beso. Hiccup casi temblaba y no tenÃ-a ni idea de quÃ© hacer, pero Astrid sÃ³lo se riÃ³, le tomÃ³ el rostro con las manos y le dijo que se dejara llevar en el momento en que unieron los labios. Esa sensaciÃ³n de vÃ©rtigo y escalofrÃ-os fue sensacional.

SolÃ-an encontrarse allÃ- como punto de partida para ir juntos a cualquier lado. TambiÃ©n ahÃ- mismo, tres dÃ-as despuÃ©s de besarse por primera vez, habÃ-a conseguido el valor para declarÃ¡rsele de manera oficial; y de eso ya habÃ-an pasado casi seis aÃ±os. Todos sus buenos recuerdos le hacÃ-an recordar ese parque y sabÃ-a que ella tambiÃ©n lo atesoraba.

"_Flores. A Astrid le encantan las rosas azules"_ recordÃ³ Hiccup el consejo que le dio su amiga Heather el dÃ-a anterior, cuando Ã©l le habÃ-a pedido ayuda respecto a quÃ© podÃ-a llevarle como regalo antes de hacer la pregunta.

"_Una cita romÃ¡ntica a la luz de la luna en la azotea de un edificio, acompaÃ±ado de un violinista zurdo y purÃ© de papa. Y despuÃ©s, una habitaciÃ³n con champagne y fresas", _esa era la segunda parte de su plan, aunque un tanto menos exagerada a como Fishlegs lo habÃ-a descrito. Su amigo definitivamente debÃ-a dejar de leer libros romÃ¡nticos antes de dormir.

"_Yo, envuelto en un moÃ±o. Sin ropa" _IgnorÃ³ ese estÃºpido

comentario de Snotlout, quien habÃ-a dejado de molestarlo fÃ-sicamente con el tiempo y los cambios anatÃ³micos que Ã©l experimentÃ³ producto de la madurez hasta convertirlo en un muchacho de casi veinticuatro aÃ±os de uno ochenta de altura y buena masa muscular â€”gracias a Dios por eso, al fin le devolviÃ³ en algo bueno todo lo que sufriÃ³ en la pubertadâ€”, pero aun asÃ- su primo siempre aprovechaba cualquier oportunidad para intentar sacarlo de sus casillas.

"_Una hacha. A Astrid le gusta atravesar cosas", _AsegurÃ³ , eso no era tan viable. Pero supongo que podrÃ-a comprarle un set de cuchillos, despuÃ©s de todo, se iban a necesitar para equipar la cocina de donde vivirÃ-an.

â€”Vamos a ver â€”Hiccup hizo una cuenta mental de las cosas que tenÃ-a, esperando a que Astrid llegara. PalpÃ³ la caja de terciopelo en el bolsillo de su chaquetaâ€”. Tengo el anillo, intentÃ© peinarme, no me he ensuciado, las flores... Â¡LAS FLORES!

Y saliÃ³ disparado, rogÃ¡ndole a los dioses que encontrara a algÃºn vendedor que le ofreciera rosas azules. O mÃ-nimo algunas violetas.

Por otra parte, Astrid llegÃ³ al lugar citado con una increÃ-ble puntualidad de la que ni ella misma podÃ-a dar cabida. Pero es que habÃ-a un "No sÃ© quÃ©" que sentÃ-a que hoy serÃ-a especial; Hiccup jamÃ¡s fue bueno mintiendo u ocultando cosas y el dÃ-a anterior, en una reuniÃ³n habitual entre amigos despuÃ©s de que todos salieran de sus respectivos trabajos, lo habÃ-a descubierto hablando por lo bajo con ellos mientras creÃ-a que no veÃ-a, y a juzgar por la cara sonrojada y nerviosa que se traÃ-a desde la semana pasada, algo grande estaba haciendo como para no haberle dicho ya algo que delatara sus intenciones.

VolteÃ³ a mirar a los lados y sÃ³lo divisÃ³ niÃ±os, pasto y juegos, por lo que se encogiÃ³ de hombros con indiferencia y fue a sentarse una banca cercana, doblando sus piernas mientras veÃ-a las casas y el tranquilo trÃ¡fico vehicular.

TarareÃ³ de manera distraÃ-a una canciÃ³n que venÃ-a escuchando en el auto antes de bajarse, y despuÃ©s de haber pasado los primeros diez minutos que usualmente le daba a Hiccup de tolerancia como su retraso normal, le siguieron otros diez mÃ¡s que le provocÃ³ un mohÃ-n de disgusto.

No fue hasta que pasaron quince minutos mÃ¡s que decidiÃ³ que aquello era una pÃ©rdida de tiempo y ademÃ¡s injusto. Se levantÃ³ de un salto, crujiÃ³ sus nudillos y se jurÃ³ a si misma que a la primera oportunidad que tuviera, le arrojarÃ-a a su novio algo pesado y peligroso en la cabeza por haberla dejado esperando en vano.

â€”Â¿Pero quÃ© te crees? â€”preguntÃ³ al aireâ€”. Â¡Ya me conocerÃ¡s mejor cuando me veas! â€”y comenzÃ³ a caminar, yendo cuesta abajo para irse mientras no dejaba de refunfuÃ±ar entre dientes.

â€”Â¡NO! Â¡ESPERA!

Astrid ignorÃ³ el llamado de Hiccup y siguiÃ³ caminando hacia adelante.

â€”Â¡Astrid, por favor, puedo explicarlo! â€”siguiÃ³ gritando Hiccup, mientras avanzaba a trompicones hacia ella. Pero como ya sabÃ-a, correr muy rÃ¡pido en un lugar empinado con una prÃ³tesis en la pierna era un sinÃ³nimo de problemasâ€”. Â¡Astrid, cuidado!

Porque si, su cuerpo decidiÃ³ en ese momento que la guinda del pastel serÃ-a tropezar con una pequeÃ±a piedra que no vio, y salir rodando hacia abajo cual bola de nieve. El llamado alertÃ³ a la rubia lo suficiente para dar media vuelta y esquivarlo, pero no tanto para que Ã©l no cayera de sentÃ³n hasta abajo.

â€”Â¡Hiccup! â€”gritÃ³ Astrid, corriendo hacia Ã©l. Cuando estuvo a su lado se arrodillÃ³ sin miramientos y lo palpÃ³ en el cuerpo para comprobar si no tenÃ-a alguna lesiÃ³nâ€”. Â¿EstÃ¡s bien? â€”apenas obtuvo un atropellado asentimiento de parte de Ã©l, cambiÃ³ su expresiÃ³n preocupada por una molestaâ€”. Â¡Perfecto, asÃ- puedo asesinarte yo!

â€”No, espera â€”Hiccup se sentÃ³ de golpe y le tomÃ³ las manos. Una para evitar que lo asesinara, y otra para obtener su atenciÃ³n.

Fue entonces cuando Astrid reparÃ³ en cÃ³mo se veÃ-a Ã©l. Su vestuario lleno de tierra seca y lodosa y el cabello enmaraÃ±ado, lleno de pequeÃ±as hojas verdes junto con una que otra ramita. No traÃ-a chaqueta ni suÃ©ter siendo un clima de pleno y crudo invierno, por lo que debiÃ³ haberla perdido en alguna parte en vez de haberlo olvidado en casa. Aun mÃ¡s importante: al menos una docena de flores esparcidas por el suelo y otras que aun no se habÃ-a percatado que conservaba en la mano, rotas y prolijas por la caÃ-da.

Astrid se dirigiÃ³ a Ã©l con sorpresa. SabÃ-a de sobra que su novio no podÃ-a calificarse como tranquilo y ella ya se habÃ-a acostumbrado a sus ocurrencias y acciones que usualmente terminaban en algÃºn accidente leve. Siempre habÃ-a encontrado su personalidad y carÃ¡cter como algo adorable y encantador, pero Ã©sta vez realmente no entendÃ-a ni pizca de la situaciÃ³n.

â€”Â¿QuÃ© rayos te pasÃ³?Â¡Espero que sea una buena excusa por lo que me hiciste esperar!

â€”Â¡Un desastre! Eso pasÃ³ â€”se defendiÃ³ Ã©l de manera casi histÃ©rica y estresadaâ€”. HabÃ-a llegado con la firme idea que Ã©sta vez no me verÃ-a metido en un lio, y pasÃ³ como siempre. No encontrÃ© un vendedor de flores en el parque, a un bebe se le ocurriÃ³ guindarse de mi chaqueta y se la tuve que dar porque no me soltaba, luego unos niÃ±os me arrollaron y caÃ- justo en la Ãºnica parte mugrienta de este enorme espacio verdeâ€¦ Y cuando encontrÃ© las flores, a tres cuadras, ya eran 20 minutos tarde, lo cual significÃ³ una carrera para venir acÃ¡.

Hiccup se tomÃ³ un respiro. MirÃ³ a su novia con una pequeÃ±a sonrisa, la cual aun lo miraba con cierta sorpresa. SacÃ³ del pantalÃ³n la bendita caja que habÃ-a logrado salvar desde su chaqueta robada, mientras la abrÃ-a y le mostraba el contenido a Astrid: un anillo de oro blanco con una piedra de jade en el centro y dos diamantes alrededor.

â€”AsÃ- que aquÃ- me vez, sentado con la peor imagen que he tenido en mi vida, con la Ãºnica intenciÃ³n de pedir que te cases conmigo â€”se

moviÃ³ un poco, lo suficiente como para lograr apoyarse en su pierna y lograr estar arrodillado frente a una atÃ³nita e inmÃ³vil Astrid, quien aÃºn seguÃa arrodillada frente a Ã©l de cuando se habÃa acercado para comprobar que no estuviera heridoâ€". Â¿QuÃ© me dices?

Astrid parpadeÃ³ sÃ³lo una vez antes de sonreÃrle abierta y felizmente, sus ojos humedeciÃ©ndose tan rÃ¡pido que ni siquiera pareciÃ³ darse cuenta de ello.

â€"Â¿Y porquÃ© tardaste tanto en pedirlo? â€"inconscientemente, le golpeÃ³ en el hombro y se riÃ³ de la manera en la que Ã©l se quejÃ³ y la miraba casi con temor a que ella respondiera que no. En cambio, se riÃ³ con alegrÃaâ€". Â¡SÃ! â€"gritÃ³ Astrid y se lanzÃ³ a sus brazos, haciendo que Hiccup se callera de espaldas al pasto con ella encima.

Ella ignorÃ³ sus quejidos y lo apretÃ³ con sus brazos mientras le cubrÃa el rostro de besos. Bueno, algo si podÃa salvar de la situaciÃ³n: nadie olvidarÃa Ã©se dÃa.

-.-

Debo admitir que esperaba mÃ¡s aceptaciÃ³n y comentarios a la historia por parte de este fandom que estÃ¡ creciendo tan rÃ¡pido. Supongo que mis relatos no han sido tan buenos despuÃ©s de todo.

En fin, el nÃºmero de historias que publicarÃ© serÃ¡n aproximadamente 7, asÃ que casi vamos a la mitad.

Â¡Gracias por sus comentarios!

Â¡Nos leemos! **Besos, Higushi.**

4. Entre PrÃncipes y Ladronas

Los personajes no me pertenecen, sino a Cressida Cowell y DreamWorks.

Disfruten. Reviews con cuenta registrada responderÃ© con gusto en forma de Reviews en alguna de las cuentas que tengan registradas (Porque se me hace mÃ¡s fÃ¡cil asÃ, y una buena forma de corresponder el tiempo empleado en mÃ).

Entre PrÃncipes y Ladronas.

Para alguien como Astrid, cuya altura apenas sobrepasaba el metro sesenta y el cuerpo delgado y fibroso fÃ¡cilmente oculto bajo ropas oscuras, la noche era un gran aliado al momento de saquear una propiedad privada. Se movÃa con habilidad y sigilo, como una serpiente deslizando entre la tierra. Robar era mucho mÃ¡s fÃ¡cil para ella que para cualquier otra persona que conociera.

Â¿QuiÃ©n deja la ventana abierta y sin seguridad?, pensÃ³ al traspasar las enormes ventanas y reÃr en voz baja por el logro. HabÃa estado recorriendo sigilosamente las calles, buscando disimuladamente en medio de la noche alguna casa para entrar.

Y lo habÃa conseguido bastante fÃ¡cil al notar aquel cristal semi

abierto, casi imperceptible. No era una casa tan grande ni ostentosa como las de los alrededores, pero por fuera si se apreciaba bastante bien cuidada, elegante y bonita. Y no tenÃ-a alarmas ni guardias rondando por ahÃ-: el blanco perfecto.

SacudiÃ³ la cabeza y mirÃ³ a su alrededor. Astrid tuvo que contener el asombro mientras avanzaba cautelosa a travÃ©s de la elegante y enorme cama tapizada de un fino material bordado. SegÃºn a su ojo experto, los muebles de exquisita madera fÃ¡cilmente databan del siglo XVIII. Esta segura que si se pone a buscar a conciencia, encontrarÃ-a objetos aun mÃ¡s sorprendentes que las pinturas de las paredes.

Se suponÃ-a que la casa era de alguien rico, pero no _tanto. _No esperaba ver tanto lujo incluso en una sola habitaciÃ³n. Bueno, eso deberÃ-a ser mÃ¡s fÃ¡cil: entre mÃ¡s dinero tuviera, menos se preocuparÃ-an si se perdÃ-a algo.

_AsÃ- deben ser todas las casas aquÃ-, pero yo quÃ© sÃ©. Es la primera vez que paramos en esta isla a robar. Â¿Por quÃ© elegimos Escandinavia en primer lugar? __A la prÃ³xima harÃ© un __saqueo en JapÃ³n_.

Se acercÃ³ a un mueble tocador y metiÃ³ rÃ¡pidamente una colecciÃ³n de objetos de metal con incrustaciones de piedras preciosas en un saco prolijo que traÃ-a sobre su hombro.

TenÃ-a por regla general que todos los objetos que se llevaban debÃ-an ser de buen valor monetario pero no lo suficiente como para guardarlos en cajas fuertes o que pudieran reconocerlos en otra ciudad o paÃ-s por su valor histÃ³rico o familiar entraÃ±able. Perfectos para llevÃ¡rselos y que nadie hiciera una bÃºsqueda para encontrarlos. AsÃ- nadie sabrÃ-a quiÃ©n se los habÃ-a llevado y nadie los buscarÃ-a para meterlos presos.

Brillante, a su parecer. No tiene por quÃ© preocuparse de que la identifiquen en algÃºn momento que vaya por ahÃ- en las calles en pleno dÃ-a. Ella y su tripulaciÃ³n pueden vivir cÃ³modamente y felices en alta mar mientras recorren todo el mundo fingiendo ser simples y honorables mercantes. Es la capitana del barco despuÃ©s de todo; primero debe velar por los suyos. Astrid estÃ¡ segura que lo hace bastante bien.

A decir verdad no era precisamente una tripulaciÃ³n ya que sÃ³lo son 10 personas contÃ¡ndola a ella, pero aun asÃ- nadie osa a rebatirle una orden directa, ya sea por gratitud o por miedo. Todos los que habitaban en el barco estaban ahÃ- porque su tÃ-o abuelo los habÃ-a acogido en algÃºn momento de sus vidas siendo huÃ©rfanos, y los habÃ-a criado y enseÃ±ado el _negocio familiar_ para subsistir. Todos ahÃ- le debÃ-an la vida a su tÃ-o.

Pero la edad le habÃ-a hecho partir y ahora ella debe encargarse del barco y su disfuncional y no consanguÃ-nea familia. No podÃ-an considerarse piratas porque no asesinaban personas y sÃ³lo se dedican al robo anÃ³nimo, pero vaya si sabÃ-an bien cÃ³mo luchar si la situaciÃ³n lo ameritaba.

-.-

Poco importaba la hora en ese momento, ni que la tenue luz de la luna

sea lo Ãºnico que baÃ±ase su piel mientras se escabullÃ-a por el enorme jardÃ-n del lugar al que llamaba hogar. Nada importaba en absoluto que tuviese que salir y entrar como un vil ladrÃ³n a su casa todas las noches mientras pudiese hacer aquello que tanto le gustaba pero a la vez le prohibÃ-an.

El viento soplaba con fuerza, meciÃ©ndole el pelo castaÃ±o rojizo mientras sus pies, ligeros y rÃ¡pidos, avanzaban por el amplio jardÃ-n para poder volver al interior de su morada. Nadie esperaba que a esas altas horas de la noche, el hijo tÃ-mido, reservado y sensible del jefe de la ciudad estuviese fuera de su cama.

Toda la sociedad creÃ-a que Hiccup Horrendous Haddock III tenÃ-a todo lo que deseaba, o al menos eso era lo que ellos pensaban. Desde muy joven siempre se sintiÃ³ diferente a lo que le rodeaba, ni aun estando matriculado en la mejor academia de entrenamiento o ser el mejor de la clase de pelea, lograron evitar que dejara volar su imaginaciÃ³n y creatividad. Ã‰l es un inventor, un artista que le gusta plantar sus obras en papel para posteriormente pasar a ser objetos de metal o piezas de arte.

Y por eso debe salir por las noches para poder trabajar en la herrerÃ-a del seÃ±or bonachÃ³n mejor amigo de su padre. El hombre rubio y sonriente le guarda celosamente el secreto de su trabajo nocturno, algo bastante increÃ-ble considerando cuanto le gusta contar chismes.

DivisÃ³ la ventana por la cual siempre hacÃ-a su esperado escape nocturno, entreabierta para que su padre no escuchara ruido alguno al salir. Sus dedos tocaron el marco sin siquiera preocuparse por escanear el lugar antes de entrar, convencido de que era la Ãºnica alma despierta a esa hora. Introdujo su cuerpo con cuidado de no hacer ruido y apenas comprobÃ³ que todo estuviera en orden, cerrÃ³ la ventana tras de sÃ- y saliÃ³ de la sala rumbo a su habitaciÃ³n.

Hiccup es bastante precavido respecto a sus escapadas. Uno, siempre las hace en muy entrada la madrugada y se asegura que todos estÃ©n dormidos. Dos, deja la ventana abierta de su habitaciÃ³n y la del estudio, por si acaso alguien se le ocurre cerrar alguna o el viento la cierre, no se quede afuera. Tres, cualquier accidente que pueda tener en la fragua es enteramente su responsabilidad y Ã©l debe tratarse sÃ³lo, o tendrÃ-a que dar muchas explicaciones de quÃ© hacÃ-a allÃ- en primer lugar y porquÃ© se lastimÃ³. Y cuatro, nunca tarda mÃ¡s de dos horas.

Hiccup se tallÃ³ la parte de atrÃ¡s de la cabeza intentando relajar sus mÃºsculos. Lento y sigiloso, abriÃ³ la puerta de su habitaciÃ³n de manera casi distraÃ-da, pensando en lo bien que le va a caer el baÃ±o caliente en ese momento.

Hasta que el ligero movimiento de una sombra lo sacÃ³ de sus cavilaciones. Sus pupilas esmeraldas se dilataron al ver con asombro una silueta a unos metros de Ã©l, tomando con avidez las piezas de decoraciÃ³n finamente hechas que Ã©l pero que siempre decÃ-a que se les habÃ-a comprado a Gobber. La persona era una mancha negra que traÃ-a cubierta incluso la cabeza con una capa, pero era pequeÃ±a y muy delgada, como de un muchacho muy joven_. O una chica._

_Perfecto. _De ser asÃ-, serÃ-a la primera vez que posiblemente habÃ-a una mujer en su habitaciÃ³n que no fuera del servicio y no la habÃ-a traÃ-do Ã©l, sino que estaba saqueando los objetos que Ã©l habÃ-a hecho con tanto esmero y practica. No le importaba el alto valor monetario de las piezas, sino que no podÃ-a dejar pasar un delito y menos si alguien se iba tan campante con sus creaciones.

Eso era otra cosa rarÃ-sima. En Berk la tasa de delitos era tan baja que el nÃºmero de policÃ-as podÃ-a contarse con los dedos de las manos. Sin embargo una buena parte de la poblaciÃ³n se instruÃ-a en las artes de la lucha y armas.

â€”Espero que lo Ãºnico que quieras sea limpiar las joyas. O estarÃ¡s en serios aprietos â€”sentenciÃ³ de la manera mÃ¡s firme que tenÃ-a, imponiendo su voz para que le escuchara.

Astrid dio un respingo e instintivamente se cubriÃ³ el rostro aun mÃ¡s mientras se movÃ-a lo mÃ¡s alejado posible de Ã©l. Su identidad era algo que debÃ-a proteger por sobre todas las cosas.

MaldiciÃ³n, jamÃ¡s me habÃ-an atrapado antes. TenÃ-a un rÃ©cord intachable, Â¿Ahora cÃ³mo podre presumir con los demÃ¡s?

Hiccup dio otro paso hacia adelante y eso fue como la seÃ±al de arranque de Astrid. Estaba mÃ¡s que acostumbrada a las huidas presurosas, pero la adrenalina y las hormonas siempre se disparaban con la misma fuerza por su cuerpo como cada momento. Como si hubiera sido un chip pre programado en su cerebro, corriÃ³ hacia la ventana cargando Ãºnicamente el saco del botÃ-n sobre su hombro derecho, ligeramente pesado pero no lo suficiente como para quitarle movimientos fluidos y certeros. Tal cual fuera un juego de niÃ±os, se lanzÃ³ por el balcÃ³n en un movimiento fÃ¡cil de voltereta.

Hiccup se tomÃ³ sÃ³lo unos segundos para reaccionar. No se amedrentarÃ-a por ella o el peligro. HabÃ-a entrenado arduamente su cuerpo en la academia y se sentÃ-a en bastante buena forma. No se consideraba debilucho, tampoco. Y era mÃ¡s inteligente por lo que podrÃ-a arrinconarla.

Con ese pensamiento, ordenÃ³ a sus piernas moverse hacia la ventana y saltar, con la firme intenciÃ³n de seguirla. Astrid en ese momento ya iba a velocidad por la salida del jardÃ-n.

â€”Â¡Detente! â€”ordenÃ³ Hiccup, pero sabÃ-a que la probabilidad de que le obedeciera no estaba ni de cerca posible. Por el rabillo del ojo vio un callejÃ³n que sabÃ-a llegaba por un pequeÃ±o laberinto justo al muelle, asÃ- que se dirigiÃ³ por Ã©l, consciente de que asÃ- le cortarÃ-a el paso sin problemas.

â€”EstÃºpido â€”escupiÃ³ Astrid sin detenerse a saber si la seguÃ-a aun. Le llevaba varios metros de distancia, pero no podÃ-a confiarse.

Su pequeÃ±o barco estaba encallado en un punto ciego del muelle donde el faro no llegaba a iluminar y nadie notaria la entrada y salida de un navÃ-o. Si flaqueaba aunque fuera un poco en la huÃ-da, Ã©l la alcanzarÃ-a. Astrid sabÃ-a que su tripulaciÃ³n se hallaba tensa y lista para partir en cualquier momento, confiados en que jamÃ¡s habÃ-a sido atrapada. Esta vez no serÃ-a la excepciÃ³n.

Cada vez que bajaban en algÃºn puerto, se detenÃ-an sÃ³lo lo suficiente para vender lo que habÃ-an adquirido. Esta vez, la Ãºltima noche antes de partir, Astrid pensÃ³ que serÃ-a buena idea meterse en alguna casa de algÃºn rico hacendado y robaban algunas piezas de valor para tener mercancÃ-a lista para vender en el siguiente punto. Iban a hacer un largo viaje hasta la prÃ³xima vez que bajaran y querÃ-a tener objetos extras para revender. Estaba convencida que no habrÃ-a problema pues no tenÃ-an intenciÃ³n de volver a esa isla pronto, y ese suceso se olvidarÃ-a.

Pero claro, el muchacho tenÃ-a que descubrirla y ahora no quedaba mÃ¡s que correr lo suficientemente rÃ¡pido para que no la alcanzara.

SolÃ-an turnarse en dos para ir, pero Astrid siempre habÃ-a insistido en que preferÃ-a andar sola y ni siquiera Tuffnut, su segundo al mando, la habÃ-a hecho cambiar de opiniÃ³n con el tiempo.

Ella se desplazaba rÃ¡pido por la ciudad, saltando edificios y rodeando vallas. No se habÃ-a encontrado a ningÃºn oficial pero la salida era cada vez mÃ¡s complicada. SabÃ-a que no habÃ-a barcos de la marina cerca pero tampoco podÃ-a confiar en que no anduviera uno que pudiera dirigirse hacia allÃ-. Eso sÃ- serÃ-a su perdiciÃ³n.

CorriÃ³ unos metros mÃ¡s y justo cuando estaba por gritar en victoria al atravesar los edificios y llegar al muelle, algo pesado la tacleÃ³ y cayÃ³ sobre ella. Con una exclamaciÃ³n de asombro ahogada en la boca y apretando firmemente el saco a su lado para que no se lo quitaran, quedÃ³ en el suelo en un golpe sordo.

Algo estaba sobre su espalda, algo cÃ¡lido pero duro. El cuerpo de una persona, _de un hombre. _

â€”ConsidÃ©rate bajo arresto â€”dijo Hiccup con voz solemne. Siempre habÃ-a querido decir algo parecido y no pudo evitarlo al conseguir atrapar el cuerpo de Astrid bajo el suyo.

IgnorÃ³ el estremecimiento de su cuerpo al tener el de ella tan cerca. Antes no habÃ-a podido apreciar sus curvas pronunciadas bajo las ropas, pero ahora que la sostenÃ-a podÃ-a sentir el cuerpo atractivo que sin duda lo harÃ-a sonrojar de verlo detenidamente. Sin embargo, se obligÃ³ a recordar que ella no dejaba de ser quien era sÃ³lo por su atractivo.

Astrid soltÃ³ una maldiciÃ³n y forcejeÃ³ con violencia, usando su fuerza para quitÃ¡rselo de encima. Con un giro rÃ¡pido se removiÃ³ debajo de Ã©l lo suficiente y sin pensarlo dos veces, le codeÃ³ justÃ³ en la boca del estomago.

O lo intentÃ³, porque Hiccup se moviÃ³ mucho mÃ¡s rÃ¡pido de lo que pensÃ³ y a cambio girÃ³ sobre sÃ- mismo y cambiÃ³ de posiciÃ³n, volteÃ¡ndola para tenerla boca arriba y sujetar sus dos manos por encima de su cabeza, apresÃ¡ndola.

Pero las palabras se ahogaron en su garganta cuando se vieron, frente a frente. Ã‰l aun estaba encima, con las piernas a cada lado de la cadera de Astrid para evitar que huyera. La idea parecÃ-a lejana ahora sin embargo.

Era hermosa; la oscuridad nocturna no le quitaba ni un poco de atractivo. La pilla con los ojos azules mÃ¡s grandes y claros que habÃa visto, el pelo de un rubio tan brillante que podrÃa iluminar la habitaciÃ³n si lo dejara suelto y libre. Hiccup habÃa visto en su vida bastantes mujeres de alta sociedad como para identificar a una verdadera belleza de inmediato, y esta tenÃa el rostro ovalado, limpio y terso, con apenas unas pecas tan ligeras que le hacÃan ver tan inocente y etÃ©rea que se sintiÃ³ repentinamente sucio de tocarla.

Astrid en cambio parpadeÃ³ y se dijo que no podÃa embelesarse por alguien. El muchacho es algo mÃ¡s alto que ella y atlÃ©tico, con un porte digno de alguien preparado que no temÃa a la muerte. No es ciega, claro que se da cuenta de su atractivo por las facciones cuadradas pero elegantes, serio como si fuera un gran guerrero. Pero no puede distraerse admirando de cerca los reflejos rojizos que tiene en el disparatado cabello castaÃ±o, o las ligeras motas oscuras en los ojos verdes como pasto reciÃ©n cortado.

No, no, no. No hay tiempo para esto.

Ese no es un contrincante fÃ¡cil y Astrid no tiene tiempo para luchar. No es estÃºpida, se da cuenta que el muchacho es importante en la ciudad por el lugar donde vivÃa; eliminarlo asegurarÃa una caza exhaustiva contra ella sin importar a donde fuera.

Fue entonces cuando la respuesta apareciÃ³ frente a sus ojos, la misma que habÃa sido la causa de todos sus problemas esa noche: la persona frente a ella.

AtrÃ¡palo. AsÃºstalo y poco y tenlo de rehÃ©n hasta que vayan dejando el puerto y luego tÃralo al mar. Con las suficientes amenazas, jamÃ¡s hablarÃ¡ de quiÃ©nes son los tripulantes del barco y podrÃ¡n estar tranquilos.

â€”Â¿PorquÃ© robas si eres tan bonita?

Hiccup no fue consciente de su pregunta hasta que ambos la escucharon. Fue inevitable el acelerado corazÃ³n que pareciÃ³ haberse acompasado entre ambos. Astrid soltÃ³ el aire de su boca ante la sorpresa. Esperaba cualquier cosa menos eso. Ã‰l tampoco sabÃa de dÃ³nde habÃa salido el impulso.

De nuevo, no tenÃan tiempo para eso. Astrid se mordiÃ³ el labio un segundo antes de usar su cabeza como arma,_ literalmente,_ y estrellarla contra la cabeza de Hiccup como si fueran nueces.

Hiccup exclamÃ³ con sorpresa e inconscientemente se llevÃ³ las manos a la frente. Un segundo de desconcentraciÃ³n vital, porque liberÃ³ a Astrid del agarre y entonces ella sacÃ³ un arma de entre su ropa.

_Bueno, aquel intento de jugar a la policÃa habÃa resultado bastante mal, gracias. _Apenas logrÃ³ reaccionar cuando ella ya le estaba apuntando en la frente, amenazando.

â€”Intenta algo y le darÃ© a tu bonita cabeza â€”dijo Astrid intentando sonar como alguien que hablaba en serio, aunque su voz saliÃ³ quizÃ¡ mÃ¡s temblorosa de lo que quiso. Ese chico habÃa

movido algo en ella que no creÃ-a que existÃ-a siquieraâ€”. Ven conmigo si quieres vivir â€”EmpujÃ³ la pistola contra la frente de Ã©l, obligÃ¡ndole a que se levantara para poder hacerlo ella.

Hiccup la mirÃ³ largamente y poco a poco comenzÃ³ a moverse, sin dejar de analizarla, de esperar cualquier movimiento en falso. Retrasando lo inevitable.

Lo inevitable, fue el llamado de un hombre grande y fornido de pelo negro que habÃ-a bajado del barco apenas vio lo que estaba sucediendo y decidiÃ³ actuar por su cuenta.

â€”Â¡Astrid! â€”gritÃ³ Ã©l, sacando su pistola.

La aludida volteÃ³ la cabeza tan rÃ¡pido que podrÃ-a haberse desnucado, pero no le importÃ³. ConocÃ-a perfectamente quiÃ©n era y eso sÃ³lo auguraba complicaciones.

â€”Â¡Alvin, no!

Demasiado tarde. El aludido disparÃ³ y Hiccup se moviÃ³ por inercia.

Trato de escapar con un Ã¡gil salto hacia la derecha pero fue inÃºtil: la bala incursionÃ³ en su pierna izquierda. Hiccup soltÃ³ un grito ronco, mordiendo su labio inferior ordenÃ¡ndose a sÃ- misma no llorar. DolÃ-a como el infierno, no solo el cuerpo sino tambiÃ©n su orgullo. Se tambaleÃ³ hacia atrÃ¡s miserablemente hasta finalmente caer.

â€”Â¡EstÃºpido, quÃ© hiciste! â€”gritÃ³ Astrid horrorizada, yendo hacia el herido.

No tendrÃ-an que haberlo herido. _Mierda._ _Piensa. Hay otra soluciÃ³n._

â€”Â¡Pudo haberte lastimado!

â€”Â¡Les di a todos a la orden que se quedaran en el barco! Â¡Pero ahora lo has complicado todo!

Puedes dejarlo allÃ-. Pero si no lo atendÃ-an rÃ¡pido podrÃ-a morir desangrado o por una infecciÃ³n. La marina jamÃ¡s los dejarÃ-a en paz hasta llevar a todo el barco a la horca. Y ellos no pueden dejar a alguien a su suerte de esa manera. Son muchas cosas, pero jamÃ¡s asesinos.

_Sigue el plan original y dÃ©jalo libre a unos cuantos metros de zarpar. _Imposible, se ahogarÃ-a al no poder nadar y aumentarÃ-a la hemorragia por el esfuerzo.

A menos queâ€¦

Astrid chasqueÃ³ la lengua y tomÃ³ una decisiÃ³n rÃ¡pida y desesperada.

â€”Â¡AmÃ¡rralo y trÃ¡etelo! â€”gritÃ³ Astridâ€”. Me encargarÃ© de ti despuÃ©s.

Alvin la mirÃ³ con sorpresa y furia un segundo pero en seguida se

repuso y a regaÃ±adientes usÃ³ un paÃ±uelo para taparle la boca y otro para las manos. DespuÃ©s agarrÃ³ a Hiccup del torso y se lo arrojÃ³ al hombro, avanzando hacia la puerta que conducÃ-a al interior del barco, mientras Ã©l forcejeaba de nueva cuenta en medio de sus leves quejidos de dolor. El ultimo intercambio que sucediÃ³, fue el cruce de miradas Hiccup y Astrid.

La tripulaciÃ³n entera ya se habÃ-a movilizado cuando abordaron, y apenas un segundo despuÃ©s de cerrar la compuerta, zarparon entre gritos y ordenes de Tuffnut. Nadie les habÃ-a perdido de vista a los tres sin embargo.

JamÃ¡s habÃ-an tomado rehenes tampoco. Eran una tripulaciÃ³n pequeÃ±a que se dedicaba a robar en pequeÃ±as cantidades y revender, lo justo para vivir cÃ³modamente en el mar sin llamar demasiado la atenciÃ³n. Hasta el momento todo habÃ-a funcionado perfectamente.

â€”Astrid â€”llamÃ³ Tuffnut, dando un paso hacia ella y mirando al herido de soslayoâ€”. Â¿QuÃ© se supone que haremos con este?

La rubia le devolviÃ³ la mirada con furia y comenzÃ³ el trayecto por si sola rumbo al interior.

â€”LlÃ©venlo a mi camarote. Lo mantendremos en el barco hasta que se recupere y despuÃ©s de eso, lo dejaremos en el primer puerto que encontremos. Con suerte nadie mÃ¡s se enterara de esto â€”sus hombres se miraron entre sÃ- con extraÃ±eza pero no aÃ±adieron nada por temor a una represalia.

Mientras Alvin la seguÃ-a con Hiccup a cuestas, Astrid ignorÃ³ los cuchicheos y comentarios lujuriosos que hicieron algunos respecto a su decisiÃ³n de hacerse cargo personalmente del prisionero y cruzÃ³ el lumbral de la puerta con el ceÃ±o fruncido. No estaba de Ã¡nimos para tratar con nadie mÃ¡s.

-.-

Astrid habÃ-a sentido miedo pocas veces en su vida. Cuando tuvo su primera pelea y habÃ-a roto la nariz de un niÃ±os a los 10 aÃ±os, esperando la reprimenda de sus padres. Cuando su perico Stormfly habÃ-a comido una semilla rancia y caÃ-da gravemente enfermo sin saber si se salvarÃ-a. Cuando regresÃ³ a casa luego de su primera aventura secreta en alta mar con su tÃ-o y supo que sus padres habÃ-an muerto, asesinados por presuntos amigos suyos que sÃ³lo querÃ-an quedarse con sus bienes y riquezas, dejÃ¡ndola sola.

Pero ahora, mientras miraba hacia ninguna parte de su camarote como si hubiera algo muy interesante, se permitiÃ³ respirar por fin. Su vida no valÃ-a nada para ella, pero jamÃ¡s se habrÃ-a perdonado que algo le pasara a su familia, a los Ãºnicos que la habÃ-an acogido sin preguntar, a su tÃ-o que le habÃ-a dado cariÃ±o cuando ya no le quedaba nada. Le habÃ-an arrebatado todo.

Astrid regresÃ³ la mirada hacia Alvin justo en el momento en que dejÃ³ caer a Hiccup sobre la cama como un vil saco de inÃºtiles patatas.

En lo personal, a Alvin le habÃ-a parecido realmente molesto cargar con alguien que no hacÃ-a mÃ¡s que moverse de un lado a otro tratando de liberarse como un gato enjaulado. Pero como nadie le habÃ-a pedido

su opiniÃ³n y debÃ-a aceptar que aquello tal vez habÃ-a sido su culpa, aunque movido por su preocupaciÃ³n por Astrid, no dijo nada y sÃ³lo se marchÃ³ en silencio ante la escrutadora mirada de la capitana.

Las cejas de Hiccup permanecÃ-an juntas mientras intentaba inÃºtilmente liberarse del agarre. Ã‰l trataba de gritar pero solo salÃ-an gritos guturales que difÃ-cilmente podÃ-an escucharse. Se retorcÃ-a buscando caer al suelo y si lo lograba, aunque tuviese que arrastrarse para irse, lo harÃ-a.

Ahora consciente que estaban realmente solos, Astrid se movilizÃ³ hacia Ã©l de unos cuantos pasos y se sentÃ³ a su lado en la cama. Sin previo aviso, le quito el paÃ±uelo de la boca e invadiÃ³ su espacio personal de tal manera que Hiccup tuvo que inclinar la cabeza hacia atrÃ¡s para no golpearse con la frente de ella.

Aunque habÃ-an sido muy pocas ocasiones, Astrid parecÃ-a atravesarlo cada vez que lo miraba. Como ahora.

â€”Te aseguro que yo no planee que te hirieran y me encargarÃ© que no vuelva a pasar mientras te recuperas. Pero te advierto que no tendrÃ© piedad de ti si tratas de huir â€”atajÃ³ en un susurro mientras pasaba la daga entre las muÃ±ecas de Hiccup para liberarlo, sin dejar de verlo fijamenteâ€”. Si te mueves, te desangraras. QuÃ©date quieto de una maldita vez para poder tratar la herida.

Le mirÃ³ una Ãºltima vez con fiereza antes de comenzar a andar por la habitaciÃ³n hasta llegar a un armario, de donde sacÃ³ un gran baÃºl de madera.

Ahora fue el turno de Hiccup de analizarla fijamente. EstÃ¡ agotado, mareado y sÃ³lo querÃ-a dormir. La chica frente a Ã©l representa una incÃ³gnita tan grande que no puede evitar sentirse fascinado con su misterio.

Â¿Por quÃ© roba? Con su belleza, podrÃ-a casarse con cualquier hombre rico de cualquier lugar y nada le faltarÃ-a. Pero entonces Â¿QuiÃ©n es realmente? Â¿Por quÃ© no sÃ³lo me dejÃ³ y ya?

Astrid se acercÃ³ de nuevo con el botiquÃ-n a su lado. Su mirada frÃ-a fue a dar a la zona manchada de sangre.

â€”DescÃºbrete.

Hiccup obedeciÃ³ sin rechistar. Astrid examinÃ³ la herida sangrante con una terrorÃ-fica y calculadora calma. Como si estuviera haciendo cualquier cosa menos importante, palpÃ³ alrededor con cuidado y revisÃ³ la zona, descubriendo la falta de un agujero de salida.

â€”El arma con la que te disparÃ³ es de pequeÃ±o calibre. Te recuperas en un mes si la tratas bien â€”alertÃ³ desenvolviendo cuidadosamente unas pinzas dentro de una bolsa de plÃ¡stico hermÃ©tico.

Hiccup sabÃ-a perfectamente quÃ© tipo de pistola era y cÃ³mo proceder a curarse. No era muy bueno porque sus habilidades estaban mÃ¡s en otras cosas, pero podrÃ-a recuperarse bien con cuidados

adecuados.

Astrid baÃ±Ã³ la herida con alcohol y Hiccup contuvo cualquier expresiÃ³n de dolor. Casi se habÃ-a acostumbrado a las heridas de tantas que se habÃ-a tratado gracias a la fragua, pero esto no se comparaba en nada a cualquier quemadura.

Sin ninguna advertencia, Astrid tomÃ³ las pinzas y procediÃ³ a la extracciÃ³n de la bala. Disimuladamente, vio por el rabillo del ojo como Ã©l apretaba la quijada y aferraba sus manos al catre, pero de su boca no emano una sola queja. MoviÃ³ las pinzas con sumo cuidado y no pasÃ³ mucho hasta que se escuchÃ³ el sonido metÃ¡lico de la bala al chocar contra el suelo. Fue precisa, no habÃ-a comenzado el sangrado mÃ¡s de un segundo despuÃ©s, cuando ya habÃ-a mojado la herida con un lÃ-quido cafÃ© amarillento que olÃ-a extraÃ±o pero era bastante efectivo para evitar infecciones en heridas.

DespuÃ©s, mantuvo un trozo de algodÃ³n sobre su piel y dio un par de puntadas. Con sus dientes abriÃ³ una de las bolsas que contenÃ-an algunas gasas para luego, con ayuda del adhesivo, plantar un cuadro del mismo alrededor de la herida recienten tratada, pasando a envolver con una venda mucho mÃ¡s larga, rosando su piel con los nudillos de manera inconsciente y comprobando la suavidad de la misma en el proceso.

La dejÃ³ un poco ajustada, para que no le doliese al moverse. GuardÃ³ las cosas nuevamente en el botiquÃ-n, cuidando el no dejar nada atrÃ¡s para luego incorporarse. Luego, sacÃ³ un pequeÃ±o frasco de vidrio con algunas pÃ-ldoras de color blanco y le tendiÃ³ dos a Hiccup.

â€”Son analgÃ©sicos â€”dijo Astrid brevemente. Espero casi pacientemente a que Ã©l se las pasara y luego volviÃ³ a hablarâ€”. Vas a quedarte en esta habitaciÃ³n y no vas a causar problemas, o no te darÃ© comida. Tengo el sueÃ±o muy ligero y sabrÃ© que estas escapando en el momento en el que te muevas de la cama. â€”indicÃ³, girando sobre sus pies para salir del camarote y cerrar con seguro.

Hiccup clavÃ³ la mirada en el techo mientras se incorporaba para recargar su espalda contra la pared_._ Ahora no era mÃ¡s que un dÃ©bil y desafortunado chicos a manos de mercenarios, sin oportunidad de defenderse.

QuÃ© dÃ-a mÃ¡s horrible.

Estuvo en silencio e inmÃ³vil un buen rato. No estaba seguro de cuÃ¡nto tiempo habÃ-a pasado desde que se topÃ³ en su habitaciÃ³n con la ladrona, pero podÃ-a suponer fÃ¡cilmente que serÃ-an algÃºn par de horas. Ya habÃ-a salido el sol; Seguramente a esas alturas ya su padre se habÃ-a dado cuenta de su ausencia y estarÃ-a preocupado de si le habÃ-a sucedido algo malo. O furibundo creyendo que habÃ-a huido para vivir sin obligaciones ni preocupaciones.

Era un padre estricto y regio pero Hiccup sabÃ-a que lo querÃ-aâ€¦ muy a su manera.

Poco a poco se fue acompasando su respiraciÃ³n, algo que le pudo atribuir a los analgÃ©sicos. En ese momento, se permitiÃ³ volver a pensar en Astrid y su entorno: no sÃ³lo le habÃ-a salvado la vida,

despuÃ©s que uno de los suyos intentara lastimarlo de gravedad, claro, si no que tras toda la fachada de chica irritable y seria, lo habÃa tratado con delicadeza. No podÃa ser tan mala persona, tan sÃ³lo tener motivos de fuerza mayor para hacer lo que hacÃaâ€¦

Siguiendo el rumbo de esos pensamiento, finalmente se quedÃ³ dormido sin darse cuenta en quÃ© momento sucediÃ³.

-.-

Se suponÃa que publicarÃa el capÃtulo ayer, pero le tocÃ³ descanso a mi novio del trabajo y la pasÃ© con Ã©l â€”Y yo si tenÃa que ir a trabajar ademÃ¡s, claroâ€”. He aquÃ otro panorama totalmente diferente a los anteriores. Obviamente tiene dos partes.

No hay mucho mÃ¡s que decir, salvo muchas gracias a todas las personas que comentaron, fueron mÃ¡s que en anteriores capÃtulos y por eso este es el mÃ¡s largo hasta ahora Â¿Romperemos el record ahora de mas reviews para publicar mÃ¡s hojas de word? Â¡We can do it!

Â¡Gracias por sus comentarios!

Â¡Nos leemos! **Besos, Higushi.**

5. Entre esta Vida y las Siguientes

Los personajes no me pertenecen, sino a Cressida Cowell y DreamWorks.

Disfruten.

Reviews con cuenta registrada responderÃ© con gusto en forma de Reviews en alguna de las cuentas que tengan registradas (Porque siempre estoy en el telÃ©fono y rara vez uso la laptop; me es mÃ¡s fÃ¡cil asÃ, ademÃ¡s de que es una buena forma de corresponderles el tiempo empleado en leerme).

Este relato no tiene continuaciÃ³n.** InformaciÃ³n relevante al final.**

Entre esta Vida y las Siguientes.

â€”_Â¿Hiccup?_

El aludido dejÃ³ de acariciarle a su esposa los rubios cabellos y volteÃ³ la vista hacia los ojos azules de ella.

â€”_Â¿Hmm? â€”dijo medio adormilado. Afuera, la noche repuntaba llena de estrellas y el clima frio prÃ³ximo a una cruenta nevada los tenÃa arropados en la cama, entre abundantes frazadas de piel de oveja y los cuerpos entrelazados._

â€”_En mi anterior vida, fui un Nadder â€”asegurÃ³ Astrid, removiÃ©ndose ligeramente para escuchar los latidos del corazÃ³n de Hiccup. Como respuesta, Ã©l le volviÃ³ a acariciar la cabeza y eso le hizo sonreÃrâ€” Y tÃº fuiste un apuesto vikingo que no pudo resistirse a mis encantos._

Hiccup se riÃ³ por la ocurrencia. HabÃ-a que admitir que la idea no era tan disparatada.

â€”_Aun no puedo resistirme._

â€”_Ni podrÃ¡s. Tal vez en la siguiente vida seamos unos temidos piratas._

â€”_Me gustarÃ-a mÃ¡s vivir en una Ã©poca avanzada â€”rebatiÃ³ de vuelta, imaginando mil y un escenarios diferentes de cÃ³mo serÃ-an las cosas en el futuro: quizÃ¡ sin dragones, quizÃ¡ con medios de transporte rÃ¡pidos, quizÃ¡ sin guerras y viajes a lugares inhÃ³spitosâ€”. Con muchos inventos y cosas que nos hagan la vida mÃ¡s interesante. Tal vez esa sea nuestra siguiente vida._

â€”_Â¡Claro que no! â€”Astrid se removiÃ³ entre sus brazos para golpearle ligeramente en el pecho, para luego regresar a su cÃ³moda posiciÃ³nâ€”. Primero seremos piratas._

â€”_Eso ya lo veremos. Te lo recordarÃ© en la siguiente vida._

-.-

El ruido de las explosiones a causa del fuego de dragÃ³n retumbÃ³ de manera inesperada, los rugidos de guerra de animales y humanos parecÃ-a un cantico que avecinaba el apocalipsis. El choque del metal entre las armas y los gritos desesperados se difuminaba entre tanto caos y destrucciÃ³n. La sangre se acumulaba en el suelo, cubriendo de manto rojo por donde pisaran. No habÃ-a escapatoria, no habÃ-a otra opciÃ³n allÃ-: era matar o morir, y todos lo sabÃ-an.

Hiccup estaba desesperado. El cansancio engarrotaba sus mÃºsculos y el sudor y la tierra nublaban su vista. HabÃ-an enfrentado y ganado a Dagur una vez hace dos aÃ±os; hoy, horas despuÃ©s de intensa batalla, no podÃ-a definir cuÃ¡l serÃ-a el resultado. Dejaba a los enemigos fuera de combate y al segundo siguiente ya habÃ-a otros blandiendo sus armas detrÃ¡s. Toothless tenÃ-a cortes en todas sus escamas y sus disparos parecÃ-an insuficientes, ni hablar de los dragones que controlaba como Alfa.

Ya habÃ-a demasiadas perdidas.

Sin embargo a pesar del dolor, ellos seguÃ-an luchando. Porque la tribu Hooligans son una gran familia y se protegen entre todos. O todos caen o ninguno, asÃ- de simple.

Hiccup representa ese estandarte. Es el lÃ-der de la aldea, el controlador del dragÃ³n alfa, el conquistador de los dragones; tiene que dar la cara mÃ¡s que cualquiera. Tiene que dedicar su fuerza, inteligencia y coraje para luchar en contra de todos aquellos que osen alterar la paz. Tiene que proteger a todos.

Pero sobre todo, tiene que protegerla _a ella._

A la vikinga que derriba enemigos mÃ¡s rÃ¡pido que muchos hombres. La vikinga que es su mano derecha_, su pie izquierdo_. La vikinga que cuando sonrÃ-e, ilumina todo a su alrededor. La vikinga a la que

jurÃ³ frente al pueblo que protegerÃ-a y amarÃ-a hasta el dÃ-a de su muerte.

Su esposa. Su Astrid.

No podÃ-a prohibirle pelear. HabÃ-a intentado tanto persuadirla de quedarse en el gran salÃ³n junto a los niÃ±os pequeÃ±os y personas mayores, pero a cambio habÃ-a recibido una bofetada y el leve brillo de las lÃ¡grimas en sus ojos. Ella jamÃ¡s lo dejarÃ-a a Ã©l pelear solo, jamÃ¡s abandonarÃ-a a los suyos. JamÃ¡s se pondrÃ-a a ella misma primero. _JamÃ¡s permanecerÃ-a apartada de su Nadder y su hacha cuando hubiera problemas, a pesar de su estado._

A Hiccup, tan solo la idea de que Astrid en medio de la batalla se distrajera lo suficiente como para morir, le robaba el alma.

La muerte les pisaba los talones. Pero a Ã©l no le importaba. No le importaba ser el escudo que amortiguaba todos los golpes que iban cerca de ella, no le importaba que la herida interna de su alma se partiera cada vez mÃ¡s al verle la expresiÃ³n de dolor en su mirada cada vez que Ã©l se lastimaba.

No importaba lo demÃ¡s mientras _ella_ estuviera a salvo.

Poco a poco, una amarga sonrisa se le formo en los labios mientras apretaba el cuero de las riendas de Toothless. Levanto la mirada y a lo lejos diviso a Dagur, tan oscuro y cruel que parecÃ-a burlarse de su destino. Lo miraba Ãºnicamente a Ã©l y sabÃ-a que lo estaba llamando. QuerÃ-a resolver las cosas en un duelo uno a uno, y se lo concederÃ-a si con eso se detenÃ-a todo.

Apenas le dio a su mejor amigo una orden queda de moverse, la suplica se escuchÃ³ a unos metros detrÃ¡s.

â€”Â¡NO LO HAGAS! No te atrevasâ€¦

Ã‰l simplemente avanzÃ³ hacia ella, consiente que podrÃ-a ser la Ãºltima vez que la tomarÃ-a entre sus brazos. De un Ã¡gil salto se separo de Toohtless cuando la tuvo enfrente y no dudo en tomar el rostro entre sus manos con delicadeza, obligÃ¡ndolo a que le mirara a los ojos mientras le limpiaba las lÃ¡grimas con los pulgares. No pudo evitar sonreÃ-rle de manera triste.

â€”Â¡Hey, tranquila! EstarÃ© bien. Gajes del oficio del vikingo Â¿Recuerdas? â€”le prometiÃ³ en voz tan baja y tormentosamente tranquila.

Con un Ãºltimo y rÃ¡pido beso en los labios que impidiÃ³ que ella intentara volver a retenerlo, volviÃ³ a montar en el Night Fury y se alejÃ³ con tanta velocidad para evitar arrepentirse y voltear, pues sabÃ-a que el dolor en la mirada de Astrid le harÃ-a volver.

Pero no podÃ-a. Porque Ã©l debÃ-a proteger y ayudar a sus compaÃ±eros, aun a costa de su propia felicidad.

Y si no regreso a ti, nos vemos en nuestra siguiente vida, My Lady. SÃ© que cuidaras muy bien a nuestro hijo mientras tanto.

-.-

Lo dejo a su imaginaciÃ³n si creen que Hiccup regresÃ³ con su familia y vivieron una vida juntos muy larga, o si todos murieron y reencarnaron (Yo elegirÃ-a lo segundoâ€¦ Â¡Es broma!).

SegÃºn el orden cronolÃ³gico de cÃ³mo pudieron vivir sus vidas estos dos a lo largo de los siglos, serÃ-a asÃ- (por titulo de los relatos que he subido):

Entre Dragones y Vikingos (aun me falta de publicar la continuaciÃ³n).

Entre esta Vida y las Siguientes (Que es este, y se ambienta en lo que pasÃ³ despuÃ©s de la segunda pelÃ-cula).

Entre PrÃ-ncipes y Ladronas (aun me falta de publicar la continuaciÃ³n).

Entre Abusones y Salvadoras.

Â¡Gracias por sus comentarios!

Â¡Nos leemos! **Besos, Higushi.**

PD. Â¿Ya jugaron "El resurgir de Mema"? Lo descargue hace dÃ-as del Play Store y Â¡Lo amo! Me enviciÃ³ totalmente c: Lo Ãºnico que no me va son los nombres espaÃ±oles; y lo difÃ-cil que es que te salga el huevo de los dragones :c Tss estoy tentada a pasar la tarjeta de crÃ©dito o.Ã³ No, Â¡No! Fuera, impulso de idiotezâ€¦

6. Entre Nosotros y el Resto del Mundo

Los personajes no me pertenecen, sino a Cressida Cowell y DreamWorks.

Disfruten. Reviews con cuenta registrada responderÃ© con gusto en forma de Reviews en alguna de las cuentas que tengan registradas (Porque siempre estoy en el telÃ©fono y rara vez uso la laptop; me es mÃ¡s fÃ¡cil asÃ-, ademÃ¡s de que es una buena forma de corresponderles el tiempo empleado en leerme). Tengo pendientes de respuesta los Reviews del capÃ-tulo pasado, prometo ponerme al tanto a mÃ¡s tardar el fin de semana.

Este relato no tiene continuaciÃ³n.** InformaciÃ³n al final.**

Entre Nosotros y el Resto del Mundo.

Astrid soltÃ³ un suspiro que se perdiÃ³ en el viento mientras sus ojos vagan en la inmensidad de colores y tamaÃ±os de la botÃ¡nica de su alrededor.

No deberÃ-a estar ahÃ- en ese momento. Se suponÃ-a que se reunirÃ-a con su mejor amiga hacÃ-a cinco minutos, pero no habÃ-a podido evitar estar un momento a solas luego de toda la maraÃ±a de sucesos por los que estaba viviendo desde los Ãºltimos tres meses: las olimpiadas regionales universitarias que se harÃ-an la prÃ³xima semana, las practicas de judo que cada vez exigÃ-an mÃ¡s tiempo y esfuerzo, los exÃ¡menes que tendrÃ-a que rendir en dos semanas mÃ¡s. Todo habÃ-a sido un detonante para traer su mente de cabeza, su humor aun mÃ¡s

irritable y el cuerpo casi al borde de un coma fÃsico.

Y para agregar mÃ¡s condimento a la mezcla, hay que recordar su rompimiento con Snotlout apenas hace quince dÃas. Cuando tiene un breve momento de soledad sin maestros sobre acumulando tarea, amigas quejÃ¡ndose del estrÃ©s, entrenadores gritando a diestra y siniestra todo lo que debe o no debe hacer para lograr conseguir el oro por segunda vez consecutiva, o padres recordÃ¡ndole a cada segundo lo orgullosos que _estarÃ¡n_ de sus resultados escolaresâ€¦ no puede evitar recordar los sucesos que vivieron juntos.

Fueron aÃ±os compartiendo tantos momentos que no era algo que podÃa olvidar fÃ¡cilmente. Se conocÃan desde que eran niÃ±os, y siempre habÃan sido amigos. La adolescencia les habÃa hecho creer que se gustaban y en ese entonces parecÃa natural ser pareja.

Su relaciÃ³n habÃa sido como algo fÃ¡cil y simple: se querÃan, pero no mÃ¡s que a sÃ mismos. Pasaban tiempo juntos, pero no tanto como el que le dedicaban a sus actividades deportivas. Se prestaban atenciÃ³n, pero no mÃ¡s que a sus amigos. Eran mÃ¡s como dos personas que se han conocido por tanto tiempo y que solo estÃ¡n juntas porque no estaban con alguien mÃ¡s que verdaderamente quisieran.

Sin amor, pasiÃ³n, o encanto. Pudo haber seguido a sÃ para siempre, pero a Snotlout le llegÃ³ el punto en el que simplemente conociÃ³ a otra persona y todo lo demÃ¡s parece borroso. Astrid no lo juzga ni le guarda rencor por dejarla, sÃ³lo tiene el orgullo herido porque ella sabe que sus propios ojos jamÃ¡s han brillado tanto de anhelo como vio en los de Snotlout cuando mira a Heather.

Astrid bufÃ³, quitando ese rumbo de pensamientos de su cabeza. Se levantÃ³ de su lugar decidida a dejar pasar ese capÃtulo atrÃ¡s, porque realmente ni siquiera siente dolor o tristeza, y con toda la intenciÃ³n de continuar serena y optimista como siempre lo ha sido. Pero no pudo avanzar mucho cuando vio un objeto solitario y de color oscuro sobre la banca a lado de la fuente.

â€”Â¿QuÃ© es eso? â€”preguntÃ³ al aire en un susurro, aproximando sus pasos hacia allÃ y tomando entre sus delgadas manos un cuaderno de pasta gruesa con un cerrojo metÃ¡lico.

Con curiosidad intentÃ³ abrirlo. ForcejeÃ³ un poco pero finalmente cediÃ³ el cerrojo. SÃ³lo alcanza a leer _"Hiccup"_ cuando observa de soslayo que un joven de su edad se acerca a ella rÃ¡pidamente.

A pesar de que su Ãºnica relaciÃ³n fue simple y enteramente una farsa, Astrid cree en las relaciones serias y duraderas, en la confianza y el cariÃ±o fomentado a base de paciencia y tiempo, de momentos el uno con el otro. JamÃ¡s ha sido una chica que podÃa considerarse como enamoradiza. Por esa misma razÃ³n no puede comprender cÃ³mo es que el chico que se le aproxima logra que se le acelere el corazÃ³n sÃ³lo con su presencia.

Es de su estatura o quizÃ¡ unos centÃmetros mÃ¡s alto. Tiene la piel ligeramente bronceada por el sol, el cabello castaÃ±o que brilla en reflejos rojizos y sus ojos son como esmeraldas sobre la cara pecosa.

â€”Â¡Esa libreta es mÃa! â€”le dice el chico boqueando por el esfuerzo fÃsico, apenas estuvo a su lado. Logra recuperar la

compostura y la mira como si ella acabara de ayudarle a encontrar un tesoro muy valiosoâ€”. Se me perdiÃ³ durante el receso y la he buscado como locoâ€¦ Â¿DÃ³nde la encontraste?

â€”Ehâ€¦ â€”Astrid parpadea un momento, intentando recuperar el hilo de sus pensamientos que parecen haberse tomado una siestaâ€”. La he visto justo aquÃ-, en la fuente â€”le extiende la libreta y sonrÃ-e para aligerar el ambiente. O tal vez para que no se note tanto el modo en que la descolocÃ³ su presenciaâ€”. No he leÃ-do mÃ¡s que un nombre, tus secretos estÃ¡n a salvo.

Ã‰l le devuelve la sonrisa, visiblemente aliviado de no tener a un tercero hojeando sus escritos. Justo en ese segundo en que le da una segunda vista y repara realmente en Astrid, un ligero rubor cubre sus mejillas al notar lo bonito que se le ve el flequillo rubio sobre los ojos azul cielo, o como su nariz respingada y pequeÃ±a tiene unas cuantas pecas por demÃ¡s interesantes.

Extiende su mano, en un gesto que imita ser un saludo cordial. Pero al igual que ella, sÃ³lo es una manera de intentar esconder su repentino nerviosismo.

â€”Lo siento, por las prisas no me presente. Soy Hiccup, muchas gracias por devolver mi libreta.

Astrid hace un amago de contestarle y extiende el brazo, pero justo en ese momento escucha un llamado a lo lejos que parece hacer eco conforme unos pasos se acercan.

â€”Â¡Al fin te encontrÃ©, Astrid! â€”grita Ruffnut con energÃ-a, yendo hacia ellos rÃ¡pidamente. Sus larguÃ-simas trenzas platinadas ondeando al aireâ€”. Â¿QuÃ© crees, que te esperare toda la vida? â€”niega con molestia en una pose tÃ-picamente suya con los brazos cruzados y moviendo el piel contra el sueloâ€”. Â¿Y este quiÃ©n es? â€”antes que ambos puedan contestar, ella niega con la cabeza y hace un aspaviento con las manosâ€”. Â¡A nadie le importa de todos modos! He visto a Eret salir de su salÃ³n junto a una zorra y no puedo esperar a alcanzarlos y darle una paliza a esa â€”cruje sus dedos y su cuello como una ceremonia de lo que planea hacerâ€”. Â¡Mueve tu feo trasero y acompÃ¡Ã±ame que necesito que la
sostengas!

Apresuradamente, Ruffnut agarra a Astrid de la muÃ±eca y la jala contra ella mientras se aleja caminando a grandes pasos. No deja de parlotear en ningÃºn momento, mencionando las mil y un razones por las que no deberÃ-a perderse en un momento de tal importancia. Ella no lo nota, pero Astrid sÃ³lo se deja arrastrar mientras no pierde contacto visual con Hiccup, quien no se ha movido desde su lugar y la mira de vuelta.

-.-.-.-

â€”Â¡Dejen que le ponga las manos encima, me va a conocer! â€”gritÃ³ Ruttnut moviendo su brazo izquierdo en un gesto furioso, amenazando al aire.

â€”Pues yo no sÃ© quiÃ©n esâ€¦ Â¡Pero lo golpeare muy duro! â€”defiende Tuffnut, golpeando la mesa.

Y la discusiÃ³n continÃºa mientras Astrid permanece en su sitio,

mirando sin realmente reparar en lo que dicen, con la mirada vaga en ningÃºn punto en especÃfico y el mismo pensamiento taladrando su conciencia.

Hiccup y _esa chica. Una fotografÃa de Hiccup y esa chica. _El momento cumbre de la imagen en la que ambos estÃ¡n sentados en lo que parece una banca del parque, y ella no comprende lo que es el espacio personal porque esta inclinada sobre Ã©l, tocÃ¡ndole los brazos, intentando llegar a su rostro con el suyo.

La vio esa maÃ±ana mientras esperaba la llegada del maestro a la primera clase del dÃa. Revisaba distraÃdamente sus redes sociales en su telÃ©fono, mÃ¡s para matar el tiempo que porque fuera adicta al aparato. Y entonces vio la imagen donde lo etiquetaban, junto a un pie de fotografÃa bastante mal escrito que incluÃa signos de gato y palabras romÃ¡nticas que a Astrid siempre le habÃan parecido como una moda patÃ©tica y de mal gusto.

Al principio enfureciÃ³ y estrellÃ³ el telÃ©fono contra la mesa. LamentÃ³ que no se hubiera averiado en ese momento, porque Ruffnut inmediatamente hurgÃ³ en el aparato y tan pronto sus neuronas asimilaran el problema, se puso a despotricar a diestra y siniestra sobre cÃ³mo los hombres son traicioneros y debÃan ir inmediatamente a asesinar a la chica.

Ella realmente considerÃ³ buscar a esa desconocida y asegurarse que no vuelva a meterse con lo que es suyo. Pero despuÃ©s la realidad le golpeÃ³ en la cara: el Hiccup de la fotografÃa no parece querer alejarse de la chica. No parece nervioso o molesto. Seguramente estaban ahÃ por gusto, ambos. Astrid no puede reclamar nada, porque ellos jamÃ¡s han establecido que fueran _algo_.

En ocho meses que lo conoce desde aquel encuentro en la fuente, puede admitir patÃ©ticamente que se ha enamorado de Ã©l como jamÃ¡s llegÃ³ a pensar. Han compartido secretos, gustos musicales, salidas que pretendÃan ser casuales aunque siempre se buscaran las manos, siempre estaban presentes esas sonrisas que cada vez eran mÃ¡s notorias y abrazos que se extendÃan mÃ¡s de lo normal.

Pero tal vez, asÃ como lo que ocurriÃ³ con Snotlout, llegÃ³ alguien que le diera ese brillo especial a sus ojos y acelerara el corazÃ³n. Y ahora que el suyo propio latÃa intensa y verdaderamente por alguien, esa otra persona no le correspondÃa y debÃa hacerse a un lado.

â€”No es en absoluto como crees. Debes ir a hablar con Ã©l.

Astrid voltea a mirar al chico rubio y sereno que siempre se sienta detrÃ¡s de ella. Son cordiales el uno con el otro, pero no han mantenido jamÃ¡s una conversaciÃ³n porque aquello parecÃa irrelevante. Lo conoce lo suficiente como para saber que Fishlegs es de esas pocas personas cuyos comentarios son sabios y acertados.

â€”Â¿PorquÃ©? â€”se atreviÃ³ a preguntarle.

A sus ojos, la evidencia es tan clara que ir a pedir una explicaciÃ³n serÃa como pedir que la hieran dos veces. Â¿Con quÃ© sentido? SerÃa escuchar algo que ya ha visto mÃ¡s que suficiente en una imagen.

â€”Si la situaciÃ³n fuera al revÃ©s, Ã©l lo harÃ-a y no dudarÃ-a de ti antes. AdemÃ¡s, tÃº no permitirÃ-as que las cosas quedaran asÃ-.

Astrid se le quedÃ³ mirando fijamente, sopesando sus palabras. No pudo evitar sonreÃ-r al notar la verdad detrÃ¡s de lo que dijo: Ella es _Astrid Hofferson_ Â¡Por dios! NingÃºn motivo, razÃ³n o circunstancia es suficiente para que ella se dÃ© por vencida, para que abandone lo que se propone, para que deje la oportunidad a otros de conseguir algo que quiere. Ella lucha, grita, pelea y busca, pero jamÃ¡s desiste.

Â¡Ella es mucho mejor que cualquier simplona! Y arrancarÃ¡ la cabeza de quien diga lo contrario.

â€”Tienes razÃ³n.

Aprovechando que estaban en el descanso, se levantÃ³ de su asiento y saliÃ³ hacia el pasillo del edificio con renovada determinaciÃ³n. Si, tal vez sea una evidencia, pero tambiÃ©n estÃ¡ la confianza en Hiccup de por medio. Lo conoce mejor que nadie, sabe exactamente cuÃ¡les eran sus reacciones, sus gestos, su manera de expresarse. Es como un caballero de esos que ya casi no existen, de esos que sÃ³lo se enamoran una vez y entregan el alma en cada gesto de cariÃ±o hacia esa persona amada.

No necesita un titulo formal o una aclaraciÃ³n en voz alta para saber lo que son y lo que no. Porque ella lo quiere y sabe que Ã©l a ella tambiÃ©n.

â€”Te he estado buscando â€”escuchÃ³ una voz detrÃ¡s de ella, provocando que diera un sobresalto y diera vuelta para encarar al susodicho.

Su corazÃ³n se acelerÃ³ apenas se encontrÃ³ con aquellos ojos que la miraban con un cariÃ±o infinito. Fue plenamente consciente de esa mirada en Ã©l que parecÃ-a que sÃ³lo necesitaban de verla a ella para iluminarse. Sus labios, que antes la habÃ-an hecho sentir que se elevaba en una nube cuando la besa, estaban ahora serios y tristes. Sus manos se movÃ-an alrededor del cuerpo de ella, buscÃ¡ndole las manos, anhelando sentir su calor para saber que no la habÃ-a perdido.

â€”Estoy seguro que ya viste esa estÃºpida imagen â€”se acercÃ³ otro paso mÃ¡s y no esperÃ³ a que Astrid le contestara para hablar de nuevoâ€”. No es lo que parece. Puedo explicarlo, pero necesito que me creas.

Astrid apretÃ³ los puÃ±os y lo mirÃ³ con la cabeza bien alto y los hombros firmes. Le concederÃ¡ eso antes de decidir cuÃ¡ntas cabezas va a cortar al final de ese dÃ-a.

â€”Â¿QuÃ© hacÃ-as allÃ-?

â€”Ayer en la tarde llevÃ© a Toothless a dar un paseo. Lo estaba mirando revolcarse en la tierra, como siempre, cuando mi vecina se acercÃ³ sin darme cuenta. El aÃ±o pasado me habÃ-a pedido que saliÃ©ramos varias veces pero jamÃ¡s me gustÃ³ y siempre la rechacÃ©; no se lo tomÃ³ bien. No quise ser grosero y moverme a otro sitio

cuando se sentÃ³ asÃ- que sÃ³lo pretendÃ- ignorarla.

Y siguiÃ³ hablando por unos minutos mÃ¡s, contando detalle con detalle el momento en el que ella, en un intento mÃ¡s de lograr algo con Ã©l, se le acercÃ³ demasiado. Le pidiÃ³ una vez mÃ¡s una oportunidad para conocerse mejor, para _divertirse, _le aseguraba de una manera bastante vulgar lo bien que podrÃ-an pasarla si Ã©l aceptara.

Hiccup obviamente no habÃ-a sido consciente de que no estaban solos en ese momento, y la sorpresa de aquel movimiento tan directo y vulgar le descolocÃ³ lo suficiente como para caer en la treta. Fue muy tarde al dÃ-a siguiente para dar a la conclusiÃ³n de que en realidad todo fue planeado. Todo fue un truco para conseguir que Astrid lo botara muy lejos apenas viera la sucia artimaÃ±a que habÃ-an subido a internet.

â€”Â¿No la quieres?

â€”La Ãºnica con la que quiero estar, la Ãºnica que me inspira â€”extendiÃ³ el brazo, acariciando con su mano las suaves hebras de cabello de Astrid. SonriÃ³, aproximando su rostro y mirando sus ojos con una sonrisa que decÃ-a todo y nadaâ€”. Es tambiÃ©n a la Ãºnica a la que ya se lo he dichoâ€¦ Por favor, sonrÃ-e de esa manera que me ilumina el dÃ-a.

Astrid correspondiÃ³ su gesto y levantÃ³ la frente hasta tocar la de Ã©l.

â€”Te creo â€”lo pensÃ³ un momento y frunciÃ³ los labiosâ€”. Pero no estarÃ© tranquila hasta que la despelleje viva.

Hiccup ahogÃ³ una risa y la estrechÃ³ entre sus brazos.

â€”Un novio tambiÃ©n necesita de vez en cuando una novia que lo proteja, supongo.

Tras unos segundos, ella abriÃ³ los ojos y le mirÃ³ directo a los ojos.

â€”Â¿Eso es una declaraciÃ³n? Porque no recuerdo en ningÃºn momento que me lo hayas preguntado, o que yo haya dicho que si.

â€”SÃ-, buenoâ€¦ â€”se rascÃ³ la parte de atrÃ¡s de la cabeza con su mano, ligeramente sonrojado y tÃ-mido de tener que explicar algo que creÃ-a que siempre fue bastante claroâ€”. Me parece irrelevante aclarar algo cuando ya era obvio despuÃ©s de tantas cosas juntos â€”la mirÃ³ de vuelta y se armÃ³ de valor con una profunda bocanada de aireâ€”. Pero solo para asegurarme que no haya mÃ¡s malos entendidosâ€¦

Tomo el rostro de Astrid con sus manos y acariciÃ³ sus mejillas justo antes de sellar su promesa con los labios. Ella ya no pudo contener su emociÃ³n y rodeÃ³ el cuello de Ã©l con sus brazos.

-.-

Lo primero que deberÃ-a decir, es que lamento la tardanza. Fueron 3 semanas y normalmente actualizo a los 8 dÃ-as, pero durante todo ese tiempo mi vida ha sido un caos total que aun no puedo controlar del

todo. No entrarÃ© en detalles, sÃ³lo dirÃ© que en estos momentos todo es muy duro emocionalmente para mÃ-, y estoy tratando de sacar la fuerza para afrontarlo.

En cuanto a este relato, la verdad es que no estaba contemplado en el orden cronolÃ³gico de las vidas de Astrid y Hiccup en este conjunto de historias, pero tenÃ-a que traerles algo para reportarme y esta pequeÃ±a historia de algÃºn modo es un desahogo para mÃ-, porque expresa muchas cosas de mi misma.

Por el momento, tengo un bloqueo originado a partir de los mismos problemas que estoy enfrentando actualmente. No sÃ© cuÃ¡ndo exactamente pueda volver a actualizar, pero tengan la seguridad que no pasarÃ¡ de treinta dÃ-as cuando ya tendrÃ¡n otro relato
.

Â¡Gracias por sus comentarios!

Â¡Nos leemos! **Besos, Higushi.**

PD. Me sorprendÃ- mucho con las personas que tambiÃ©n se han apasionado con el juego de "El resurgir de Mema" :') Â¡Es que es una maravilla! Mis dragones apenas tienen nivel 30 y ya me siento la reina de la tierra *orgullosa de sus hijos*

7. Entre Historias y Legados

Los personajes no me pertenecen, sino a C**ressida Cowell y DreamWorks.**

Disfruten. Reviews con cuenta registrada responderÃ© con gusto. InformaciÃ³n al final.

Entre Historias y Legados.

En uno de los tantos recÃ³nditos lugares del mundo, existiÃ³ una pequeÃ±a pero pintoresca isla con una poblaciÃ³n de poco mÃ¡s de 4000 habitantes, por allÃ¡ de los aÃ±os 1600 D.C. Esta villa, en su mayorÃ-a de gente orgullosa y trabajadora, poseÃ-a el nombre de Berk; Era un lugar muy alegre y armonioso, todos en este lugar se llevaban de manera satisfactoria; o la mayorÃ-a de estos.

Era una isla con mucha historia en sus cimientos, y mucho misticismo en sus creencias. Antiguamente, habÃ-a sido la Ãºnica isla en el mundo poblada por habitantes mitad humanos, mitad dragones; guerreros vikingos fuertes e imparables a los que ningÃºn pueblo de ninguna isla jamÃ¡s osaba a luchar. En la actualidad, las cosas habÃ-an cambiado radicalmente y la sangre draconiana de las diversas razas se habÃ-a perdido en todas las familias, pero habÃ-a algunas cosas que permanecieron intactas desde siempre: las clases sociales, como antaÃ±o fueron las razas de los dragones mezclados con humanos, eran lo mÃ¡s importante.

Las actividades de los mÃ¡s ricos hacendados eran siempre la comidilla de aquellos no tan afortunados. Era de conocimiento pÃºblico que los Haddock, antiguamente mitad Night Fury, gobernaban la ciudad desde hace mÃ¡s de seis generaciones, y nadie dudaba de la increÃ-ble capacidad del gran Stoick "The Vast" Haddock de mantener el orden y justicia en el lugar.

Sin embargo, habÃ-a una familia que no estaba de acuerdo con los pensamientos de Stoick y su familia. Â¿Darle caridad a los mÃ¡s necesitados? Â¿CompasiÃ³n? Â¿Menos impuestos? Â¡Esas esas falacias de los dÃ©biles! Pensaba Finn "Fearless" Hofferson, familia antiguamente mitad Deadly Nadder, y hoy cabecilla de la segunda familia mÃ¡s importante de Berk, detrÃ¡s siempre de los Haddock. Su padre, el padre de su padre, y todos los demÃ¡s que habÃ-an sido cabecillas de la familia Hofferson tenÃ-an ese pensamiento de los Haddock, con quien compartÃ-an mÃ¡s de lo que quisiera admitir.

Y no ningÃºn secreto ese desprecio de Hofferson hacia Haddock. Â¡Los Hofferson deberÃ-an gobernar! Estaba claro que Stoick y todos sus ascendientes eran demasiado blandos con la gente. Y sÃ³lo por ese egoÃ-smo, Hofferson estaba enemistada eternamente con los Haddock.

Pero hay algo que no se puede controlar, y que ninguna idea arcaica y sentimiento maltrecho podrÃ-a manchar: el amor. Todo surgiÃ³ los mÃ¡s jÃ³venes de estas familias, tan parecidos entre sÃ- como al igual diferentes. Ã‰l, de cabello castaÃ±o rojizo enmaraÃ±ado y ojos verdes llenos de curiosidad por la vida; Ella, de largos cabello rubios y ojos azules que parecÃ-an desafiar a todo el mundo. Hiccup Haddock, el orgullo de Berk y de su padre por su inteligencia superior y liderazgo nato. Astrid Hofferson, la dama fuerte y tenaz, capaz de sobrepasar sobre cualquier hombre y su machismo y la desesperaciÃ³n de su padre por no poder controlar su carÃ¡cter.

Ambos de veinte aÃ±os. Ambos herederos universales. Ambos incautos e inocentes. Ambos ajenos y desinteresados a cualquier conflicto de intereses entre familias. Ambos que jamÃ¡s esperaron cruzar palabras.

â€”Â¡Hiccup, estÃ¡s loco! â€”reprochÃ³ Snotlout Jorgenson, el Ãºnico primo de Haddock y su, a regaÃ±adientes, protector. Su familia antiguamente tenÃ-a sangre de Monstrous Nigthmare, raza muy respetada entre los dragonesâ€”. Â¿CÃ³mo piensas que lo tomarÃ¡n nuestros padres si se enteran que partiste a un baile sin su consentimiento?, Â¡Y mÃ¡s de esa desagradable familia! â€”negÃ³ con la cabeza y elevÃ³ los ojos al cielo en una exagerada suplicaâ€”. Que Thor nos proteja.

â€”Â¿Y quÃ© importa? Te preocupas demasiado â€”respondiÃ³ Hiccup, con una sonrisa que auguraba su siguiente aventura desafiando lo polÃ-tica y socialmente correctoâ€”. Siempre me he preguntado la razÃ³n por la cual los Hofferson nos odian. Mi padre jamÃ¡s ha sido detallista en esoâ€¦ Â¿QuÃ© mejor oportunidad que esta para averiguar realmente lo que pasa?

Snotlout bufÃ³ como si la idea fuera muy desagradable. Por una parte entendÃ-a el punto de su primo, siempre queriendo averiguar todo, mediar todo lo que estuviera a su alcance para hacer un mundo mejor. Ideas demasiado romÃ¡nticas y alejadas de la realidad, a su parecer.

â€”Solo es curiosidad â€”convenciÃ³ Hiccup, tomando un antifaz perfectamente decorado de su tocador. Elegante y sin igual, mostraba tantas cosas y a la vez nada. Ã‰l habrÃ-a querido usar su mÃ¡scara de escamas negras, orejas largas y puntiagudas, que simulaba el escudo de su familia: El legendario y mÃ¡s poderoso humano dragÃ³n que

alguna vez hace muchÃ-simos aÃ±os habitÃ³ la isla, el Night Fury. Sin embargo, sabÃ-a que eso serÃ-a como seÃ±alarlo a kilÃ³metros de distancia que era un Haddock, y asÃ- no podrÃ-a colarse en la fiesta.

En su lugar, eligiÃ³ una mÃ¡scara cafÃ© que habÃ-a pertenecido a la orgullosa mezcla de sangre antigua de su madre, los dragones Stormcutter.

â€”No me importa lo que pase, sÃ³lo que nadie te descubra â€”sentenciÃ³ Snotlout antes de salir de la alcoba. TenÃ-a una cita con la gemela de los Thorston, Ruffnut, una seÃ±orita de alta clase de cabello rubio platino que se rumoreaba que tenÃ-a bastante camino recorrido entre sus piernas. Y por ningÃºn plan de su primo se perderÃ-a eso.

Mientras, Hiccup se dio un Ãºltimo vistazo desinteresado al espejo y partiÃ³ de su hogar rumbo al tan esperado baile que organizaban con Hofferson en su hermosa mansiÃ³n. CorrÃ-a con mucha suerte, ya que ese baile precisamente era una de las mÃ¡s viejas tradiciones de Berk: el baile de mÃ¡scaras de dragones, la ofrenda y el recordatorio de los dragones antepasados que la isla veneraba por sobre todas las cosas.

Hiccup, siempre con curiosidad sobre desarrollada pese a su naturaleza tranquila, habÃ-a decidido asistir aunque como era obvio, los Haddock eran los Ãºnicos que no asistirÃ-an por el hecho de ser los Hofferson quienes presidÃ-an tal evento.

DespuÃ©s de unos minutos ya se encontraba bajando de su carruaje. Al poner un pie fuera de este, pudo sentir el viento golpear su inmaculado rostro. Una ligera sonrisa se dibujo en su apuesto rostro.

â€”Comencemos.

Lentamente camino rumbo al interior del lugar. Tras cada paso podÃ-a comenzar a notar como mÃ¡s gente se presentaba en su campo de visiÃ³n, todas con atuendos muy formales y hermosas mascaras adornando su rostro. Notaba a los Ingerman con sus habituales mÃ¡scaras de Gronckle de diferentes colores, Ruffnut Thorston con una de Zippleback verde, otros con Tifoomerang, Skrill e incluso vio algunas de Hobblegrunt y Hotburple.

â€”Buenos dÃ-as, Milord â€”antes de que pudiera dar por cumplido su cometido de colarse en la fiesta, un extraÃ±o abordÃ³ a Hiccup. Por la reverencia y el uniforme, dedujo rÃ¡pidamente que se trataba de un empleadoâ€”, Â¿SerÃ-a tan amable de mostrarme su invitaciÃ³n?

Hiccup lo miro incrÃ©dulo y deseÃ³ golpearse en la cabeza por semejante descuido. Â¿CÃ³mo se habÃ-a olvidado de algo asÃ-? Pero como era hÃ¡bil con las palabras y la etiqueta, se recompuso antes de que alguien notara su desliz.

â€”Usted dispense, lo olvidÃ© por completo â€”dijo Hiccup con total naturalidadâ€”. Sin embargo, puede informarle a la seÃ±orita Heather Eretson que estoy aquÃ- y ella de inmediato responderÃ¡ por mÃ-.

No estaba seguro si su vieja amiga y su honorable y adinerada familia estaba en la fiesta, y no habÃ-a visto ninguna mÃ¡scara de Rumblehorn

como para inferirlo. La Ãºltima vez que la vio fue hace un mes, y habÃ-a partido a una isla cercana por nuevos tesoros para vender. Esperaba que ya hubiera vuelto para encubrir sus acciones.

El mayordomo se mostrÃ³ dubitativo por unos instantes y hojeÃ³ la lista de asistencia de la fiesta, comprobando que efectivamente, los Eretson estaban muy cordialmente invitados a la fiesta. Sin embargo, no se habÃ-an presentado aun.

â€"No puedo permitirle el paso, caballero. Desafortunadamente, los Eretson aun no estÃ¡n presentes y no puede entrar si no posee la invitaciÃ³n que demuestre suâ€¦ â€"mirÃ³ a Hiccup de arriba abajo, notando sus elegantes ropas y la exquisitez de su postura, demostrando su excelente educaciÃ³n. Sin embargo, nunca se sabe con los ladrones, que podÃ-an ser tan buenos actores con tal de escabullirse en una fiesta a robarâ€"â€¦ alcurnia â€"concluyÃ³ con fingida delicadeza.

Hiccup ignorÃ³ la discriminaciÃ³n hacia otras clases, actos que sin duda ni Ã©l ni nadie se su familia harÃ-a, y abriÃ³ la boca para hablar de nuevo, pero para su sorpresa, alguien se le adelantÃ³.

â€"Alvin, sea tan amable de permitirle el paso al joven â€"dijo una voz femenina, suave pero firme y clara, desviando de manera oportuna la mirada de ambos.

El mayordomo de inmediato se excusÃ³ y le permitiÃ³ a Hiccup el paso, que estaba confundido por la facilidad con que la dama habÃ-a arreglado todo; mas no se opuso a la idea en ningÃºn momento, solo avanzo junto a la dama que le habÃ-a ayudado a salir de ese embrollo.

â€"Le agradezco su ayuda, Lady â€"agradeciÃ³ Hiccup, un poco antes de hacer una gentil reverencia.

Fue una risa fresca, abierta y femenina, lo que recibiÃ³ a cambio. No estaba acostumbrado a ese tipo de acciones en las damas de sociedad de Berk, tan frÃ-as y estiradas.

â€"Descuide, en realidad me estaba entreteniendo mucho mirando sus dotes de persuasiÃ³n â€"dijo ella con un tono que no supo si era burla o graciaâ€". Y ademÃ¡s, nadie deberÃ-a ser excluido de una fiesta. Â¡Como si sÃ³lo con estos invitados fueran a acabarse tanta comida!

Hiccup encontrÃ³ su comentario bastante ingenioso y no pudo evitar reÃ-rse. Estaba sorprendido por aquel sentido del humor y ligereza, y fue en ese que realmente reparÃ³ en la joven que estaba a su lado: Vestido dorado de exquisita tela vaporosa, y la mÃ¡scara que portaba, de un orgulloso Deadly Nadder azul turquesa, por mÃ¡s hermosa y fina que fuera, poco lograba para ocultar la resplandeciente belleza de su dueÃ±a: sus hermosos ojos como el cielo, y la elegantÃ-sima trenza que hacÃ-a ver su cabello rubio como oro. Hiccup se descubriÃ³ repentinamente tÃ-mido ante esa visiÃ³n, y curioso por conocer el nombre de la joven. DebÃ-a ser algÃºn pariente lejano de los Hofferson para tener el derecho de portar la mÃ¡scara de la familia.

â€"Si me disculpa, debo atender a los invitados â€"se excusÃ³ ella

antes que Hiccup pudiera hacer cualquier pregunta sobre su identidadâ€”. Fue un placer conocerlo.

Y se alejÃ³ con una grÃ¡cil reverencia, y un suave andar que reflejaba su poca prisa en llegar a su destino. Cuando a Hiccup le fue imposible seguirla mirando, decidiÃ³ partir en busca de informaciÃ³n.

Para su infortunio, nadie parecÃ-a conocer detalladamente la razÃ³n de la rivalidad de ambas familias, y preguntar a algÃºn Hofferson no era una opciÃ³n. HabÃ-a escuchado algunas historias acerca de una antigua historia de amor entre ambas familias que acabÃ³ en tragedia y muerte, remontada a la Ã©poca de los dragones.

Al parecer, hacÃ-a siglos habÃ-a existido la Ãºltima heredera Hofferson, siguiente al trono de Berk y de raza mitad dragÃ³n Deadly Nadder. Estaba comprometida con un pariente cercano, tambiÃ©n Hofferson, a quien no amaba, pero que debÃ-a desposar para que el trono no acabara en manos de otra familia (porque era Ãºnicamente el apellido del hombre el que se tomaba en cuenta). Ella no habÃ-a aceptado esto, y se mezclÃ³ pasionalmente sin el consentimiento de su familia, con un Night Fury, un Haddock; procreando un hijo. Entonces, fue asÃ- como la responsabilidad del pueblo pasÃ³ automÃ¡ticamente a los Haddock. La historia en si era muy confusa y habÃ-a muchas partes de ella que seguramente eran errÃ³neas, y ni los habitantes de mayor edad podÃ-an asegurar de manera verÃ-dica lo sucedido.

Como si fuera poco, la genuina sonrisa de la chica que le habÃ-a ayudado se habÃ-a quedado grabada en su pensamiento. Poco importaba que no conociera su nombre o su verdadero rostro, ella habÃ-a logrado penetrar profundo en su ser con una simple gesto. Â´

HaciÃ©ndolo salir de golpe de sus pensamientos, una silueta a un costado de la pista de baile llamÃ³ la atenciÃ³n de Hiccup. El elegante porte, y el vestido que se acentuaba perfectamente en su ser, no podÃ-a pensar en otra que no fuera la joven que conociÃ³ con tan solo entrar por la puerta. Tranquilamente caminÃ³ hacia ella, la cual se encontraba en total soledad.

â€”Â¿SerÃ-aâ€¦ â€”murmurÃ³ Hiccup, captando asÃ- la mirada de la joven. En cuanto la obtuvo, realizo una pequeÃ±a reverenciaâ€”, tan amable de concederme esta pieza, _My Lady_?

Por supuesto, la joven notÃ³ de inmediato la intimidad de su llamado, como una caricia.

â€”EstarÃ-a encantada â€”indicÃ³ al inclinarse un poco en aceptaciÃ³n.

Hiccup le extendiÃ³ una mano, y ella coloco la suya firmemente en posiciÃ³n, caminando unos pocos pasos mÃ¡s al centro de la pista para comenzar su baile. En un Ã¡gil y perfecto movimiento, Hiccup posÃ³ su mano derecha en la cintura de la doncella y ella en su hombro derecho. Ambas manos izquierdas se encontraron en un ligero agarre para asÃ- comenzar la pieza.

Bailaban al ritmo de un compÃ¡s muy encantador, siempre manteniendo la mirada fija en los ojos del otro, hablÃ¡ndose con sus movimientos expertos, con el ligero roce de sus cuerpos.

â€”No se su nombre.

â€”Ni yo el de usted, pero con gusto me presentarÃ© â€”respondiÃ³ justo cuando la canciÃ³n indicaba una agraciada voltereta.

Ambos se acoplaban tan bien en las manos del otro, que fue cosa sencilla el bailar sin equivocar el paso. El preciado final se acercaba, Hiccup inclinÃ³ el cuerpo de la joven sin mucho esfuerzo, provocando que todo su peso fuera sostenido por uno de sus brazos. Ella, sorprendentemente perdida en la mirada esmeralda de Hiccup, y con un leve e inusual sonrojo en sus mejillas debido a la gran cercanÃ-a de su compaÃ±ero, esperÃ³ impaciente su respuesta.

â€”Hiccup Horrendous Haddock III.

Ella lo mirÃ³ sorprendida e repentinamente incapaz de moverse.

â€”Astrid Hofferson â€”respondiÃ³ casi por inercia.

Y el silencio abrupto entre ambos se presentÃ³. Se quedaron en esa posiciÃ³n por unos minutos y no fue hasta que la siguiente canciÃ³n comenzÃ³, que Hiccup decidiÃ³ erguirse para colocar a Astrid en una posiciÃ³n mÃ¡s cÃ³moda. Solo se dedicaron a observarse, tratando de descifrarse mutuamente pero sin conseguirlo. Fue entonces cuando Astrid sorpresivamente tirÃ³ de la mano de Hiccup, sacÃ¡ndolo fuera de la pista. En silencio, lo guiÃ³ hacia uno de los balcones que daban una gran y esplendorosa vista al jardÃ-n.

â€”Usted no deberÃ-a estar aquÃ- â€”sentenciÃ³ Astrid en cuanto se asegurÃ³ que estaban en total privacidad.

â€”Y usted no deberÃ-a haberme traÃ-do aquÃ- â€”contraatacÃ³ Hiccup, mirando atentamente la manera en la que Astrid no se amedrentaba ante su presencia.

â€”Â¿QuÃ© es lo que quiere con nuestra familia? â€”preguntÃ³ Astrid de vuelta.

â€”Ahora, ya no deseo saber nada.

â€”Entonces serÃ¡ mejor que se marche. A mÃ- no me importa lo que pasÃ³ entre nuestras familias, pero hay parientes presentes en esta fiesta que no estarÃ¡n nada contentos con su presencia y podrÃ-an tomar represalias.

Hiccup se descubriÃ³ gratamente aliviado de que Astrid fuera sincera, y directa. Ã‰l tampoco tenÃ-a ningÃºn interÃ©s ni necesidad de odiar a los Hofferson, los Haddock jamÃ¡s lo habÃ-an hecho despuÃ©s de todo, sÃ³lo habÃ-an sido receptores del odio de los Hofferson. Su corazÃ³n se acelerÃ³ repentinamente de descubrir que Astrid tambiÃ©n estaba exenta de esos odios sin sentido.

â€”Eso hare, por supuestoâ€¦ pero, si me permite â€”respondiÃ³ Hiccup con un tono casi juguetÃ³n, extendiendo su mano.

Astrid lo mirÃ³ apenas unos instantes y sin dudarlo, acercÃ³ su mano en la de Hiccup, correspondiendo su juego.

Con el solo hecho de sentir la mano de Astrid, Hiccup sonriÃ³ como si hubiera ganado una gran batalla. Con sumo cuidado, plantÃ³ un gentil beso en el dorso de la mano de Astrid, quizÃ¡ deteniendo sus labios mÃ¡s tiempo del protocolario. Astrid jamÃ¡s se alejÃ³.

â€”Me retiro â€”despidiÃ³ Hiccup, soltÃ¡ndose y dando pasos hacia la salidaâ€”, espero verla de nuevo, _Stormfly__._

Astrid sonriÃ³ genuinamente, reconociendo de inmediato el nombre de su muy antiguo antepasado, y aquella aun mÃ¡s antigua historia sobre la doncella mitad dragÃ³n mitad humano que se habÃa enamorado de un mitad Night Fury mitad humano, y la profunda historia de amor que tuvo con Ã©l.

â€”Por supuestoâ€¦ _Toothless _â€”murmuro casi de manera inaudible, aceptando aquel juego misterioso.

Parece ser que la historia se volverÃ¡ a repetir. Sus antepasados rebeldes deben estar carcajeÃ¡ndose en este momento.

-.-.-

_Well, _aquÃ estoy de nuevo. En el capÃtulo anterior, cuando dije que iba a desaparecer, sÃ© que dije que volverÃa a escribir en un mes y esas cosas, pero las cosas no fueron definitivamente como nada que esperaba. Tampoco esperaba adaptar un libro a HTTYD y subirlo XD y ya llevo cinco capÃtulos publicados jeje (y muy pronto el seis). No tengo excusas, simplemente el tiempo fue pasando y cuando menos pensÃ© ya era un nuevo aÃ±o y habÃa pasado mucho tiempo sin actualizar aquÃ.

Se merecen aunque sea saber exactamente cuÃ¡l fue la razÃ³n de mi partida en primer lugar... y no me da vergÃ¼enza decirlo: enfrentÃ© depresiÃ³n. SÃ, esa cosa que siempre escuchas pero crees que jamÃ¡s te pasara Â¿CÃ³mo, si la vida es tan feliz? Yo no sentÃa que lo fuera. Odiaba la carrera de la que me estaba graduando, de la que habÃa entrado a un programa de MaestrÃa (Aun estoy tratando de volver a eso, no lo he conseguido del todo), me sentÃa tan sola porque mis mejores amigos se habÃan mudado de la ciudad y no tenÃa a nadie, y mi novio era alguien que sÃ³lo me lastimaba con sus actos y palabras. Fui a terapia psicolÃ³gica, practicaba musicoterapia e incluso me hicieron hipnosis (en serio). LlorÃ© a diario, me atasquÃ© de comida, dejÃ© de practicar el deporte que tanto amaba, me descuidÃ©... y poco a poco lo fui superando, hasta que hoy simplemente ya no me paso la mitad de la noche deseando que mi vida no sea tan patÃ©tica. Realmente puedo decir que esa enfermedad esta curÃ¡ndose.

Lo siento si les aburrÃ con mi perÃ³pata, pero sentÃa esa necesidad de transmitirlo, de aunque sea excusarme por mi ausencia. AsÃ que esto es para ustedes, Â¡Hola de nuevo! Estoy trabajando en otro proyecto Hiccstrid que promete mucho, Â¡En serio!

Â¡Nos vemos pronto por aqui! Besos, Higushi.

PD. Los Reviews que recibÃ de ustedes siempre me levantÃ³ el Ã¡nimo. Los que tienen historias que adoran saben bien el valor que es que una persona comente lo que escribes, que le guste. Gracias por eso, espero seguir recibiendo sus comentarios y saber que no me han abandonado.

Â¡Reviews, por favor!

8. Entre Jugarretas y Finales Felices

Los **personajes** no me pertenecen, sino a **C****ressida Cowell y DreamWorks. **La **imagen tampoco** es mÃ-a, la encontrÃ© en internet. La **historia **si es **mÃ-a**. Cualquier copia y reproducciÃ³n de este One Shot sin mi autorizaciÃ³n es un **PLAGIO.**

Disfruten. Reviews con cuenta registrada responderÃ© con gusto.

* * *

><p><strong>Entre Jugarretas y Finales Felices.<strong>

Verdad nÃºmero Uno: Hiccup, no, NO es un chico que juegue limpio.

Astrid estaba, como muy pocas veces en su vida, sorprendida: tenÃ-a diez minutos de juego y ya sentÃ-a su espalda sudar. Pronto comenzarÃ-a a orarles a los dioses porque, _Mierda, _esto no lo habÃ-a visto venir. Y es que jugar pÃ³ker con su novio no habÃ-a sido, para nada, una buena idea. Y mÃ¡s cuando quien ha puesto el tipo de juego habÃ-a sido Hiccup.

Â¿CÃ³mo diablos iba yo a saber lo bien que sabÃ-a jugar? Â¡Aquello pondrÃ-a a llorar a los profesionales! Y sÃ-, hÃ¡blenme de trampas. Yo acabo de caer redondita en una.

Astrid soltÃ³ un suspiro y decidiÃ³ que era inÃºtil salir de ahÃ- con su orgullo intacto. Cuando observÃ³ la escalera real de Hiccup, ella ya ni siquiera se detuvo a alegar que Ã©l habÃ-a hecho algÃºn tipo de magia-trampa-trucovudÃº, porque ya serÃ-a muy repetitivo. Hiccup simplemente sonriÃ³ con diversiÃ³n y picardÃ-a al ver que Astrid se paraba dispuesta a quitarse la falta que cubrÃ-a su entrepierna.

â€”Te estÃ¡s demorando, Astrid. Aun faltan mÃ¡s partidas â€”apurÃ³ Hiccup con aparente dulzura, notando gratamente el adorable conjunto rojo de ropa interior de Astrid.

Astrid refunfuÃ±Ã³, pero de ninguna manera se rindiÃ³ _Â¡Ja!_ AhÃ- iba un manotazo en la cabeza para todos aquellos incautos que creÃ-an que Hiccup era un recto, honrado y caballeroso chico de veinte aÃ±os, que jamÃ¡s se atreverÃ-a a hacerle ningÃºn tipo de jugarreta a su amada novia.

_SÃ-, cÃ³mo no. _

â€¦

_Bueno, tampoco es que se queje. _Astrid ya sabe cÃ³mo va a acabar eso, haciendo exactamente quÃ© y en dÃ³nde. Y una pequeÃ±a, infinitamente minÃºscula, _tal vez gigantesca _parte de ella, lo estÃ¡ esperando.

* * *

><p><span>Verdad nÃºmero Dos: Hiccup no, NO es un abnegado estudiante.<span>

â€”Hiccupâ€¦ â€”llama Astrid con esfuerzo, intentando conservar un poco de su vena usualmente responsable. Pero la verdad es que Ã©sta ya se ha ido de paseo muy lejos desde que entraron a la bodega de suministros deportivos de la facultad donde estudian, y Hiccup la acorralÃ³ en una pared, besÃ¡ndole con mucho entusiasmoâ€” Â¿No deberÃ-amosâ€¦ ya sabesâ€¦ llevar los balonesâ€¦? â€”Hiccup se detiene sÃ³lo un segundo de su labor para mirarla con una expresiÃ³n de cejas alzadas y mirada incrÃ©dula que dice _"Â¿En serio, realmente Astrid Hofferson estÃ¡ pensando en eso, cuando yo estoy muy ocupado haciÃ©ndola feliz?"â€¦ _Bueno, eso es lo que Astrid cree que dice porque eso es lo que ella piensa de repenteâ€”. Â¿Sabes quÃ©? Que esperen un poco mÃ¡s.

Hiccup sonrÃ-e entonces.

â€”SabÃ-a que recuperarÃ-as la cordura â€”Y vuelve a devorar la boca de Astrid, mientras con sus manos logra levantar un poco la blusa de deporte. La presiona mÃ¡s contra la frÃ-a pared mientras su boca empieza a dejar un tibio rastro de besos por el delgado cuello blanquecido.

Cuando estudias con tu novio, el afamado Hiccup Haddock: presidente de la clase, alumno estrella, hijo del dueÃ±o de la universidad, campeÃ³n de equitaciÃ³nâ€¦ todo el mundo lo tiene en un pedestal. Menos ella, por supuesto, porque lo conoce _muy bien_ y sabe que tiene cierta maÃ±a por hacerle cosas sucias en lugares prohibidos por las reglas.

Y las clases de deporte son siempre lo mejor.

â€¦

Pero como ya estÃ¡ mÃ¡s que claro, clarÃ-simo, tampoco es que se queje.

* * *

><p><span>Verdad nÃºmero tres: Hiccup no, NO es un inocente. Ni santoâ€¦ Â¡Y virgen, aun menos!<span>

Hiccup sigue con la mirada a Astrid, desde el momento exacto en que ella se levanta del sofÃ¡ y camina hacia la cocina. Esa tarde en su casa, su novia usaba un short gris y una blusa de tiras delgadas color rojo; el cabello lo tenÃ-a recogido en una coleta alta dejando al descubierto su hermoso y delgado cuello. Ese por el que tiene una especial y devota debilidad.

Sin pensarlo ni por un segundo, se levanto y la siguiÃ³. Cuando la alcanzÃ³, se encontrÃ³ con Astrid recostada en el mesÃ³n con un paquete de galletas en sus piernas. Y algo en la forma en la que parecÃ-a _chupar y devorar_ una galleta, le hizo tragar saliva y tener una de sus milenarias y magnificas ideas.

â€”Hmm, Â¿My Lady? â€”la llamÃ³, haciendo una perfecta imitaciÃ³n de su yo adolorido. _Â¿QuÃ©? No podÃ-a evitarlo_â€”. Creo que dormÃ- muy mal anoche, me duele toda la espaldaâ€¦ Me puedes, ya sabesâ€¦

Â¿Ayudar?

Y sÃ. Lo siguiente que pasÃ³ es Hiccup acostado boca abajo en la cama, intentando controlar los gemidos que salÃan de su garganta. Las manos diestras de Astrid bajan desde sus hombros en una sutil y _aparentemente no_ sensual caricia, para luego quedarse en el nacimiento de su trasero y comenzar de nuevo de forma ascendente.

Los masajes de Astrid eran algo asÃ como una bendiciÃ³n, y Hiccup estÃ¡ mÃ¡s que agradecido de recibir aquel cielo sÃ³lo para Ã©l. SonrÃe con suficiencia cuando la sintiÃ³ a ella ahogar un suspiro, entregada por completo a su labor, palpando su piel y sus mÃºsculos. Por mÃ¡s que lo niegue, a Astrid le encanta darle masajes. Hiccup en cambio, no tiene ningÃºn problema en admitir abiertamente lo que le encantan recibirlos. _Su propio cuerpo lo demuestre, jÃ©. Cierta parte suya se encarga de ello._

â€”Â¿No te dolÃa nadaâ€¦ verdad? Porque aquÃ no siento ningÃºn nudo.

Hiccup se riÃ³ entre dientes y supo que esa era su seÃ±al para actuar. Era algo asÃ como un ritual perfectamente calculado. Primero era quien recibÃa el masaje; luego Hiccup le devolverÃa el favor, como sÃ³lo Ã©l sabÃa volteÃ³ Ã¡gilmente y la tomÃ³ por los hombros, acostÃ¡ndola en la cama ahora. BesÃ³ con ansiedad ese cuello que desde el principio le habÃa llamado, sintiendo cÃ³mo Astrid intentaba resistirse, fingiendo apenas unos segundos que estaba indignada por hacerle creer que necesitaba de sus cuidados.

Pero como siempre, se rindiÃ³ a la primera mordida en su cuello. Hiccup gruÃ±Ã³ cuando sintiÃ³ las uÃ±as de Astrid clavarse en su espalda, y le quitÃ³ la blusa para despuÃ©s arrojarla a quiÃ©n sabe dÃ³nde en el pisoâ€¦ tampoco es que detendrÃ¡ sus trascendentales asuntos para averiguarlo. Prefiere perder su boca por el pecho y el abdomen de Astrid, besando y lamiendo concienzudamente para centÃmetro de su piel.

â€“Te amo Â¿Te lo he dicho Ãºltimamente? â€”le dijo Hiccup mientras pegaba la cadera de Astrid a la de Ã©l.

Y lo dice muy en serio. SerÃ¡ muchas cosas, pero no es un mentiroso. Hiccup estÃ¡ mÃ¡s que seguro que no habÃa persona en la tierra que pudiera separar a Astrid de Ã©l. La persona adecuada para estar a su lado, es precisamente la que esta suspirando y soltando leves gemidos debajo de Ã©l. Eso es una verdad universal que Hiccup y Astrid saben, por sobre todas las demÃ¡s cosas.

â€”Bastante mÃ¡s seguido cuando quieres que caiga ante ti. SÃ.

Y tambiÃ©n es otra verdad que Astrid, _como ya ha repetido hasta el cansancio. _No puede evitar caen ante Ã©l. Una y otra vez.

â€¦

SÃ, sÃ. Ya sabenâ€¦ Tampoco es que se queje. En lo absoluto.

* * *

><p><em>.<em>

* * *

><p>Me divertÃ- <em>tanto <em>escribiendo esto XD Â¡Fue tan entretenido que Astrid demostrara la clase de novio que tenÃ-a! PorquÃ© sÃ-, nuestro querido Hiccup tambiÃ©n es un jovencito hormonal, y se comporta como tal.

Ya lo dije en mi otro Fic, **Serial Hottie**, pero tambiÃ©n lo digo aquÃ-â€¦ Â¡Felices vacaciones! A todos mis lectores, les deseo que se la pasen muy bien, que disfruten de este tiempo para hacer lo que quieran y ser muy felices en compaÃ±Ã-a de sus seres queridos (CofcofysÃ-puedenaprovecharydejarmereviewsmejorcocof)

Aprovechando el tiempo libre fuera de ir a mi servicio social (y de fingir que la tesis que estoy haciendo _no _existe), estoy escribiendo mucho. Ya subÃ- un **One Shot Jelsa**, **"Postres y Propuestas"** por si gustan pasar a leerlo, me harÃ-a muy feliz.

Hasta la prÃ³xima. Besos, Higushi.

Â¡Reviews porfavor!

9. Entre Doctoras y Asesinos

Los personajes no me pertenecen, sino a **Cressida Cowell y DreamWorks.** La imagen no es mÃ-a, la encontrÃ© vagando en Internet. La **historia** es **mÃ-a.** Cualquier copia y reproducciÃ³n de este One Shot sin mi autorizaciÃ³n es un **PLAGIO.**

Disfruten. Reviews con cuenta registrada responderÃ© con gusto.

* * *

><p><strong>Entre Doctoras y Asesinos.<strong>

Un hombre alto y moreno, de cabello negro con rastas y ojos oscuros se paseaba por el salÃ³n. Frente a Ã©l, se encontraban un reo que cursaba los veinticuatro aÃ±os.

â€”Empecemos de nuevo â€”dijo Drago Bludfist de manera hosca mientras se frota las sienes cansadamenteâ€”. Â¿Para quiÃ©n trabajas?

El joven de cabello castaÃ±o rojizo mirÃ³ toda la habitaciÃ³n con un brillo aburrido en sus ojos esmeralda, y bufÃ³. HacÃ-a una semana disfrutaba de su libertad y su vida de diversiÃ³n. Ese pensamiento le hizo sonreÃ-r. Y es que para Hiccup Haddock, quitarle la vida a seres sucios y corruptos no era mÃ¡s que mera diversiÃ³n, un castigo divino, algo que no le representaba ningÃºn tipo de tristeza o remordimiento. SÃ³lo era una vida mÃ¡s que llegaba a su tÃ©rmino por medio de sus manos.

â€”Sinceramente, no sÃ© de quÃ© me estÃ¡ hablando. Yo trabajo por mi cuenta â€”contestÃ³ mientras le dedica una sonrisa inocente y se inclinÃ³ hacia atrÃ¡s en la silla, meciÃ©ndose. TenÃ-a ambos pies sobre la mesaâ€”. A veces pido limosna en las calles, pero no creo que eso sea un delito.

Ese dÃ-a el interrogatorio se habÃ-a elevado a dos horas, y Hiccup no habÃ-a hecho otra cosa que burlarse del oficial; lo cual le divertÃ-a de sobremanera. Lo que mÃ¡s le entretenÃ-a de asesinar, era jugar mentalmente con las personas, inculcarles algo en su cerebro tan lentamente que cuando los encontraba, estos prÃ¡cticamente le imploraban que los asesinara.

Drago mirÃ³ a Hiccup y le dio un sonoro golpe al escritorio.

â€”Â¡Maldita sea! Â¡Deja ya de jugar! â€”gritÃ³ molesto. TenÃ-a horas intentando sacar informaciÃ³n a un presunto asesino muy peligroso para la naciÃ³n, y Ã©ste no hacÃ-a mÃ¡s que sonreÃ-r de manera inocente y jugar con Ã©l. TocÃ³ un botÃ³n en la mesaâ€”. TerminÃ³ el interrogatorio â€”en ese momento, dos hombres de contextura ancha entraronâ€”. LlÃ©velo a su cuarto â€”dijo con un gesto de su mano. Era mejor tenerlo solo que con alguien mÃ¡s. Unos minutos despuÃ©s, habÃ-a sido llevado a su celdaâ€”. Ese crÃ-o me va a volver loco.

Mientras, una joven de cabello rubio brillante y azules ojos mirÃ³ la insignia de la oficina donde se encontraba afuera, tomando aire brevemente antes de decidirse a entrar. TraÃ-a una bata blanca y gafete que la identificaba como interna de la prisiÃ³n de mÃ¡xima seguridad. MirÃ³ su reloj vagamente, comprobando que eran las seis de la tarde.

â€”Â¿Me puedes explicar porquÃ© me han mandado llamar? Mi horario ya acabÃ³ por hoy â€”le dijo a su mejor amiga y compaÃ±era, Ruffnut Thorston, mientras volvÃ-a a mirar hacia la puerta de la oficina de uno de los trabajadores mÃ¡s importantes del lugar.

â€”El doctor Gobber lo ordenÃ³ â€”respondiÃ³ Ruffnut con un encogimiento de sus hombrosâ€”. Lo averiguaras si te decidieras a entrarâ€¦ Â¡AdiÃ³s! â€”y prÃ¡cticamente saliÃ³ corriendo por el pasillo.

Astrid la fulminÃ³ con la mirada por un segundo y finalmente abriÃ³ la puerta. Lo primero que notÃ³ fue el imponente escritorio de madera maciza y la calva y blanca cabeza del doctor Gobber. A primera vista, el hombre tenÃ-a un aspecto mucho mÃ¡s amenazante que algunos reos, y eso quizÃ¡ era bueno porque desde su llegada, las riÃ±as y rebeldÃ-as habÃ-an disminuido considerablemente. Todos sabÃ-an de los mÃ©todos poco profesionales pero bastante efectivos que utilizaba Gobber para mantener el orden por ahÃ-.

â€”Buenas tardes, Astrid â€”saludÃ³ el hombretÃ³n con una sonrisa bonachona. La chica era hija de un viejo colega suyo bastante querido, y le tenÃ-a mucha estimaâ€”. SiÃ©ntate â€”invitÃ³, seÃ±alando el sillÃ³n frente a Ã©l. HabÃ-a una silla ocupada por Drago en un extremoâ€”. Te voy a asignar un caso.

â€”Â¿CÃ³mo? â€“Pregunto Astrid con cierta sorpresa. Claro que le encantaba su trabajo en ese hospital, pero deseaba poder ejercer libremente su profesiÃ³n ahora que habÃ-a concluido dos aÃ±os extra de maestrÃ-a aledaÃ±a a su carrera profesional de psicologÃ-a; y sin el servicio social no podÃ-a recibir su tÃ-tulo oficial de maestra en psicologÃ-a criminalista.

â€”Acerca de nuestro huÃ©sped mÃ¡s especial â€”dijo Drago. Utilizaba ese tÃ©rmino en las personas que estaban encerrados ahÃ-, como un modo cÃ-nico y burlÃ³n de restregarles en la cara sus posiciones en esa instituciÃ³n.

â€”Pero Ã©l ha sido clasificado como peligroso. Hasta ahora, ustedes no han dejado que ninguna mujer se le acerque â€”rebatiÃ³ Astrid frunciendo el ceÃ±o.

â€”Es que no hemos conseguido avance alguno â€”sincerÃ³ Gobberâ€”. Pensamos que tÃº, como la mejor psicÃ³loga que tenemos, pueda lograr hacer algo con Ã©l. AdemÃ¡s, sÃ³lo serÃ¡ por un periodo de prueba. Si vemos que te falta el respeto, inmediatamente serÃ¡n puestos bajo nuestra tutela.

Astrid mirÃ³ de Gobber a Drago consecutivamente y finalmente sonriÃ³. Aquello era un reto, un punto Ã¡lgido en su carrera profesional que definitivamente estarÃ-a loca si dejarÃ-a pasar. Era un excelentÃ-simo anexo a su currÃ-culo.

â€”Entiendo â€”contestÃ³ Astrid de manera seguraâ€”. EstarÃ© honrada de formar parte de esto.

â€”Excelente â€”felicitÃ³ Drago, levantÃ¡ndose de su asientoâ€”. Te llevarÃ© a interrogatorio en este mismo momento. ComprenderÃ¡s que es un caso muy importante, y cuanto antes mejor.

â€”Por supuesto â€”asintiÃ³ Astrid, dejÃ¡ndose guiar.

* * *

><p>â€”"<em>Â¿<em>_A cuÃ¡l me mandarÃ¡n ahora?"_ â€”pensÃ³ Hiccup para sÃ- mismo, mientras se estiraba a todo su largo en el prolijo camastro. La celda estaba pintada en un simple y aburrido color crema; ademÃ¡s de una pequeÃ±a Ã¡rea para asearse tras una cortina y una mesa desvencijada. Lanzaba hacia arriba una y otra vez una especie de comunicador que era del tamaÃ±o de un frijolâ€”. "_Espero que sea mujer. Al menos son mÃ¡s bonitas de ver"_ â€”se quejo mientras hacia un gesto de molestia y despuÃ©s sonriÃ³â€”. _"De todos modos, no estarÃ© mucho tiempo aquÃ-"_

Hiccup sostuvo entre su mano izquierda por unos instantes el micro comunicador oscuro; mirÃ¡ndolo. Desde que habÃ-a llegado ahÃ-, llevaban comunicÃ¡ndose con el Ãºnico asesino que confiaba, a quien todos le apodaban _Toothless_, por su manÃ-a de sacarle los dientes a sus vÃ-ctimas como mÃ©todo de tortura. Ã‰l ya comenzaba a planear un ataque por fuera para liberarlo, que incluÃ-a toneladas de explosivos y, segÃºn opiniÃ³n de Toothless, mucha diversiÃ³n y cosas volando. Ahora solo debÃ-a esperar.

La puerta se abriÃ³ de pronto y entrÃ³ Astrid. Llevaba su cabello en una trenza que descansaba sobre su hombro, y aquel detalle fue lo primero que notÃ³ Hiccup en cuanto la vio.

â€”Buenas noches â€”saludÃ³ Astrid mientras se sentaba en un banquillo cerca de la mesa y abrÃ-a el historial de Hiccupâ€”. Soy Astrid Hofferson, y estoy a cargo de ti de ahora en adelante.

Hiccup arqueÃ³ la ceja y se dedicÃ³ a inspeccionarla mejor. Si bien se habÃ-a aburrido con los demÃ¡s interrogatorios, con los que

venÃ-an de ahora en adelante se divertirÃ-a de sobremanera. Una suave sonrisa se dibujÃ³ en sus labios y se parÃ³ de un hÃ¡bil salto.

â€”Estoy sorprendido, cada vez me tratan mejor â€”asintiÃ³; como dÃ¡ndose la razÃ³n. Se sentÃ³ frente a Astrid y recargÃ³ los codos en la mesaâ€”. Seguramente ya sabes mi nombre, pero como soy caballeroso me presentareâ€¦ Soy Hiccup Haddock, el chico mÃ¡s inocente que puedas conocer.

Astrid lo observÃ³ de manera seria. Se habÃ-a negado a hablar con Ã©l en la sala de interrogatorios, ya que consideraba que estando en su celda, donde habÃ-a mÃ¡s privacidad, serÃ-a mÃ¡s fÃ¡cil que cooperara. AdemÃ¡s, la estaban vigilando de lejos por si Hiccup decidÃ-a hacer algÃºn mal movimiento, y ella siempre traÃ-a una grabadora consigo estratÃ©gicamente escondida para no perder ningÃºn detalle.

â€”Cada uno de los mÃ©dicos de este instituto te conoce, Haddock.

â€”Entonces espero que podamos tener una agradable conversaciÃ³n.

â€”PodrÃ-a serlo, si cooperas de manera debida â€”rebatiÃ³â€”. Tenemos cerca de cuatro horas para platicar. AsÃ- que podemos comenzar cuando gustes.

â€”La verdad es que de repente me ha dado ganas de tener una larga conversaciÃ³n â€”dijo sin alterar su sonrisaâ€”. Porque lo justo serÃ-a poder elegir con quien expresarme, Â¿No? â€”levanto su mano izquierda, como si estuviera haciendo un juramentoâ€”. Me portare bien, lo juroâ€¦

â€”EstÃ¡ bien, mientras conserves tu juramento â€”dijo Astrid, tratando de no reÃ-r, ni mucho menos ponerse nerviosa ante la presencia de Hiccup.

Aquellos nervios no eran por el papel que este cumplÃ-a en la comunidad, sino mÃ¡s bien por el gran atractivo que poseÃ-a. Era como algo magnÃ©tico que la arrastraba irremediablemente hacia Ã©l. JamÃ¡s le habÃ-a sucedido de esa manera con nadie. Hiccup colocÃ³ su cabeza en su mano izquierda mientras se dedicaba a mirar el rostro de su interrogadora. No le cabÃ-a duda que la chica era hermosa y de carÃ¡cter; lo que provocaba un buen reto mientras estuviera ahÃ-. Le gustaban los retos.

â€”Siempre cumplo lo que digo â€”se riÃ³ en voz baja, sin alejar su miradaâ€”. Â¿CuÃ¡ntos aÃ±os tienes? â€”le pregunto de prontoâ€”. Si te conozco mÃ¡s, me sentirÃ© mÃ¡s en confianza y podrÃ© hablar mejor.

Astrid lo observÃ³ de una manera analÃ-tica y finalmente suspirÃ³. HabÃ-a que admitir que Hiccup era soberanamente inteligente.

â€”Si me dices quÃ© es lo que sientes cuando asesinas, te dirÃ© mi edad â€”contraatacÃ³ Astrid, mientras se fijaba en las facciones angulosas y varoniles de Hiccup, con aquel imperceptible rastro de vello en la quijadaâ€”. Es un trato justo.

Hiccup ladeÃ³ la cabeza unos instantes e hizo una mueca.

â€”Te contestare dependiendo la cantidad de informaciÃ³n que tÃº me desâ€¦ Y como tu respuesta constara de unos nÃºmeros cortos y simples, yo tambiÃ©n responderÃ© asÃ- esta vez â€”volviÃ³ a sonreÃ-r, esta vez de manera enigmÃ¡ticaâ€”. No siento nadaâ€¦ Las emociones sin embargo, son en la persecuciÃ³n.

â€”Ya veo â€”mirando detenidamente la expresiÃ³n en su rostro, Astrid anotÃ³ algo rÃ¡pido en su bloc de notasâ€”. Tengo veinticuatroâ€¦ Â¿Tienes personas que te ayuden?

â€”No â€”desde que estaba platicando con la joven, su expresiÃ³n despreocupada no se habÃ-a alterado en ningÃºn momentoâ€”. Para alguien como yo, las misiones son en solitario; QuizÃ¡s alguna vez trabaje en grupoâ€¦ Pero eso fue hace mÃ¡s de un aÃ±o y ya no importa. Ahora mi turno: Â¿Tienes pareja?

Astrid arqueÃ³ la ceja por aquel comentario tan directo.

â€”No, y tampoco me interesa buscarloâ€¦ Â¿Desde hace cuanto que estÃ¡s trabajando como asesino?

â€”Cuatro aÃ±os, quizÃ¡ â€”respondiÃ³ mientras se inclinaba un poco hacia Astrid, buscando su mirada pero manteniendo una prudente distanciaâ€”. Eres demasiado bonita como para no tener a alguien a tu lado â€”volviÃ³ a su pose original; con una juguetona sonrisa.

â€”No es de tu incumbencia â€”Astrid tosiÃ³ de manera nerviosa y recompuso su composturaâ€”. Â¿Alguna vez sentiste culpa por las personas que mataste?

â€”Ellos mismos se condenaron por sus acciones, yo solo hacia mi trabajo â€”dijo Hiccup, restÃ¡ndole importanciaâ€”. Â¿Crees que soy atractivo?

â€”No lo suficiente para mÃ- â€”Astrid riÃ³ de manera divertidaâ€”. Entoncesâ€¦ supongo que ademÃ¡s de asesino profesional, debes ser un mujeriego profesional.

â€”No en realidad, pero tÃº me has llamado la atenciÃ³n Â¿QuÃ© hay de ti?, con ese carÃ¡cter seguro que tienes muy buenas tÃ¡cticas de conquista.

Ahora era Astrid quien reÃ-a de manera abierta.

â€”Que buena broma â€”tratando de callar su risa, con la mano derecha, luego cayendo en cuenta, en el sitio donde estaban y con quiÃ©n estabaâ€”. Muy bien, continuemos, Â¿Nunca has pensando cambiar a otro estilo de vida?

Hiccup riÃ³ divertido.

â€”Â¿Sabes? Estoy cansado de dar ese tipo de respuestas. Nunca me han dado lÃ¡stima las personas a las que he matado, a fin de cuentas, todos eran personas sucias que no merecÃ-an vivir. Es asÃ- de sencilloâ€¦ Â¿Te habÃ-an dicho que tienes unos ojos muy hermosos?

â€”SÃ-, pero no me importa la opiniÃ³n â€”respondiÃ³ vagamente.

SonriÃ³ de lado y se dedicÃ³ a no pensar en lo apuesto que se veÃ-a para no ponerse nerviosaâ€”. Tu modo de pensar me recuerda a los que justifican sus crÃ-menes argumentando que estÃ¡n limpiando al paÃ-s de "Mala hierba"â€¦ Sin embargo a veces la realidad es otra â€”se encogiÃ³ de hombrosâ€”. MÃ¡s bien es porque les pagan para asesinar a ese tipo de gente, y no pueden negarse; incluso si por alguna causa deban eliminar a algÃºn inocente â€”lo mirÃ³, examinando sus masculinas facciones.

â€”En algo estÃ¡s en lo cierto: me han pagado mucho por acabar con la vida de las personas â€”en ese momento la sonrisa desapareciÃ³ y un aire de seriedad cubriÃ³ sus faccionesâ€”. Yo no mancho mis manos con a sangre de cualquieraâ€¦ sÃ³lo me encargo de eliminar aquellas basuras que sÃ³lo saben causar dolor y sufrimiento. No hay manera de otorgar segundas oportunidades.

Astrid notÃ³ que esta vez Hiccup no habÃ-a preguntado algo de vuelta, demasiado ensimismado en algÃºn recuerdo. No perdiÃ³ detalle de esto, y se aventurÃ³ a continuar.

â€”QuizÃ¡, pero es cuando se debe saber distinguir las personas que lo merecen â€”soltÃ³ un suave suspiro y volviÃ³ a sonreÃ-r de manera suaveâ€”. Podremos pasar horas debatiendo sobre esto y realmente no llegarÃ-a a ninguna respuesta que necesitoâ€¦ Â¿Hubo algÃºn factor en especial que te haya impulsado a llevar este tipo de vida? â€”volviÃ³ a mirarlo; atentamente.

Hiccup se quedÃ³ en silencio un rato.

â€”No lo recuerdo â€”dijo mientras se quedaba observando de manera detenida el pisoâ€”. Creo que fue la necesidad de hacer algo extremo, algo mÃ¡s divertido â€”dirigiendo su mirada a Astridâ€”. Nunca sufrÃ- por dinero.

â€”Y sumando a las enormes cantidades de dinero que seguramente te han pagado; no le veo la necesidad de tener un "Pasatiempo" como el ser Asesino; por mÃ¡s "Entretenido" que seaâ€¦ Si lo dejas, podrÃ-as salir de aquÃ-; Hacer y tener lo que quieras â€”Astrid se encogiÃ³ de hombros y le sonriÃ³â€”. TÃ³malo mÃ¡s como un consejoâ€¦ aunque no sÃ© porque te lo digo.

â€”Lo considerarÃ©.

Sorpresivamente, Hiccup extendiÃ³ su mano y tomÃ³ la de Astrid. El repentino escalofrÃ-o que atravesÃ³ su cuerpo provocÃ³ que Astrid diera un respingo y se alejara rÃ¡pidamente, levantÃ¡ndose de su asiento.

â€”El interrogatorio ha terminado.

Casi tres segundos despuÃ©s, saliÃ³ apresuradamente de la celda con sus notas en mano y el corazÃ³n galopando en su pecho.

* * *

><p><strong><em>3 meses despuÃ©s. <em>**

Hiccup recargÃ³ el rostro en su mano izquierda, mientras se concentraba en observar detenidamente a Astrid, que dormÃ-a tranquilamente, lo cual le hizo pensar en la noche anterior y como

prÃ¡cticamente la habÃ-a raptado cuando se habÃ-a desmayado en la emboscada a la cÃ¡rcel, llevÃ¡ndosela a la isla que habÃ-a conseguido cuando habÃ-a matado a un dictador; y estaba del otro lado del mundo totalmente a su merced.

Pero nadie podÃ-a culpar el que sintiera tanto deseo por tenerla, por ver lo hermosa que se veÃ-a a su lado en aquella ancha y cÃ³moda cama de su habitaciÃ³n que la hacÃ-a ver tan suya. Y sola idea de tenerla asÃ- todas las maÃ±anas le agradaba tanto, que sabÃ-a que a ese paso de lo que sentÃ-a harÃ-a lo que fuera porque se cumpliera. Hiccup sonriÃ³ satisfecho y se acercÃ³ a Astrid, rozando su pecho descubierto con la espalda de ella; mientras comenzaba a susurrarle en el odio.

â€”Despierta, Astridâ€¦ No me hagas tener que levantarte a mi manera â€”comenzÃ³ a dar pequeÃ±os besos en el cuello y mejillas que estaban expuestas, lentamente.

Astrid sintiÃ³ una respiraciÃ³n sobre ella, seguida de pequeÃ±os trazos hÃºmedos dejados en su piel. Se revolviÃ³ entre las sabanas mientras peleaba por no abrir los ojos. Se llevÃ³ su mano a la sien al sentir que punzaba, mientras sus Ãºltimos recuerdos llegaban de manera muy vaga a su mente. Lo Ãºltimo que recordaba, era haberse separado de su mejor amiga mientras corrÃ-an por diferentes partes a ayudar al personal que seguÃ-a adentro. Y despuÃ©s de esoâ€¦ Todo se volviÃ³ negro. Tanteo con su otra mano por encima de la sabana, buscando algo conocidoâ€¦ Pero lo Ãºnico que sintiÃ³ fue una firme mano que conocÃ-a y al mismo tiempo temÃ-a; contra la de ella. Lo que le obligÃ³ a abrir los ojos con susto. Se quedÃ³ un momento viendo a la pared, detallando el color de la pintura y luego volteÃ¡ndose y encontrÃ¡ndose cara a cara con Hiccup.

â€”CÃ³moâ€¦ â€”susurrÃ³ de manera atropellada.

â€”QuÃ© bueno que has despertado â€”contestÃ³ Hiccup, sonriendo de manera inocente.

TenÃ-a mucho tiempo esperando a que Astrid abriera sus ojos. HabÃ-a llegado baÃ±Ã¡ndose pues en el proceso de huida le habÃ-a tocado acabar con algunos cuantos estorbos, pero bien valÃ-a la pena. Su chica, su mujer, estaba a su lado y eso nadie se lo iba a quitar, porque Astrid le habÃ-a pertenecido desde el mismo momento en que la habÃ-a visto entrar a su celda. Astrid se levantÃ³ de la cama con rapidez, mientras veÃ-a hacia todos lados; caminÃ³ con un poco de dificultad, pues sentÃ-a las piernas entumecidas, hasta la puerta que daba al balcÃ³n para ver el paisaje; se asusto al no reconocer nada, y sintiÃ³ miedo del muchacho que estaba con ella.

â€”Â¿Por quÃ© no estamos en la cÃ¡rcel? Â¡Â¿QuÃ© paso?! Â¡DÃ³nde estÃ¡n todos!

â€”Una pregunta a la vez â€”dijo Hiccup riendo con inocenciaâ€”. DÃ©jame ver: Berk, creo que debe estar ahora recogiendo lo que quedÃ³. Los demÃ¡s, creo que muchos aun siguen con vida.

â€”TÃºâ€¦ â€”susurrÃ³ con un deje de temor. Fue entonces cuando recordÃ³ el desastre ocurrido en la cÃ¡rcel. El doctor Gobber habÃ-a sido herido de gravedad por culpa de ella, por haber tenido un trato no tan profesional con una persona peligrosa, por haberse dejado llevar por el atractivo a la vista y por haberse olvidado de que la

mente criminal era una caja de pandora. Una caja de pandora que habÃ-a explotado a tres meses de encierro en la cÃ¡rcel.

â€”Estamos en mi isla privada, cerca de AmÃ©rica â€”respondiÃ³ Hiccup restÃ¡ndole importancia, mientras le acariciaba la mejilla izquierda con sus dedos y la miraba atentamenteâ€”. No te preocupes, vas a estar muy bien â€”le sonriÃ³â€”. Te cuidarÃ© con mi vida â€”con su otra mano la tomo de la cintura y la abrazo, pegÃ¡ndola a Ã©l.

Astrid se tensÃ³, y no supo si eso era por el miedo o el placer.

â€”Â¿QuÃ© hacemos aquÃ-? â€”separÃ¡ndose de Ã©l y alejando un poco. SentÃ¡ndose en la cama y viendo a todas partes.

Hiccup se encogiÃ³ de hombros y se acerco hasta ella, quedando detrÃ¡s.

â€”Algunos compaÃ±eros nos ayudaron y atacaron la cÃ¡rcelâ€¦ Â¿De verdad creÃ-as que me iba a quedar allÃ¡ mucho tiempoâ€¦? â€”se riÃ³, de forma presuntamente dulce pero que escondÃ-a un filo terribleâ€”. Pude haber huido desde antes, pero te conocÃ- y fue demasiado divertido estar contigoâ€¦ Tenerte cerca, tocarteâ€¦ â€”le acaricio los brazos con las yemas de sus dedosâ€”. Pero no soportaba compartir tu tiempo; AsÃ- que te traje conmigoâ€¦ Y ahora eres toda mÃ-a â€”la tomo de la cintura y la abrazo por detrÃ¡sâ€”. Por mucho, mucho tiempo.

Astrid soltÃ³ un suspiro. Nunca pudo resistirse a las caricias de Hiccup, nunca fue lo suficientemente fuerte como para estar cerca de Ã©l y alterarse

â€”Â¿Salieron muchas personas heridas? â€”volteÃ¡ndose y quedando frente a Ã©lâ€”. Dime la verdad â€”Astrid colocÃ³ ambas manos a la altura del pecho de Ã©l, mientras trataba de conservar la distancia de sus rostros para mirarlo a los ojosâ€”. Yo no quiero estar aquÃ-.

â€”No te preocupes, se repondrÃ¡n; no fueron heridos tan gravemente â€”le resto importancia, sonando muy convincente; aunque lo cierto era que si hubo muertos, y fÃ¡cilmente mÃ¡s de la mitad del cuerpo docente y reos estaban muy gravemente heridosâ€”. Lo Ãºnico de lo que debes preocuparte de ahora en adelante es de estar conmigo; porque pienso tomarme unas vacaciones temporales de "Trabajo" solo para tenerte para mÃ- todo el dÃ-a â€”se riÃ³ mientras le tomaba el rostro con ambas manos y lo fue acercando al de Ã©l, rozando sus labios cada vez que hablabaâ€”. Porque yo ya tengo muchas ideas sobre quÃ© haremos.

Astrid sintiÃ³ un leve escalofrÃ-o recorrerle la espalda.

â€”Me duele la cabeza â€”objetÃ³ mientras se separaba de Hiccup y salÃ-a de la cama. Con cuidado caminÃ³ por la habitaciÃ³n y terminÃ³ sentÃ¡ndose en una sillita que quedaba frente a la peinadora. Se sobÃ³ las sienes y soltÃ³ un largo suspiro, intentando contener las lÃ¡grimas que amenazaban salir. Al tomar el caso, ella solo estaba buscando ascender, no terminar encerrada en quiÃ©n sabe dÃ³nde con un asesino. Uno al que desafortunadamente habÃ-a aprendido a querer de una manera muy poco profesional.

Hiccup la observÃ³ detenidamente, mientras hacia un gesto enojado por unos instantes. Se parÃ³ de la cama con rapidez.

â€”AsÃ- que ahora me huyes, siendo que nos la pasÃ¡bamos juntos en la cÃ¡rcel â€”se riÃ³, de manera retorcidaâ€”. Bueno, irÃ© a activar el sistema de seguridadâ€¦ DespuÃ©s de todo, no puedo dejar que mi mujer intente huir â€”caminÃ³ hasta ella y se inclinÃ³; acorralÃ¡ndola entre su cuerpo y la silla; la miro directamente a los ojosâ€”. Te acostumbraras a estar aquÃ-, ya que desde ahora serÃ¡ nuestra casa â€”le plantÃ³ un besos en los labios y se alejÃ³ despuÃ©s, saliendo de la habitaciÃ³n.

Astrid soltÃ³ un suspiro. Se levantÃ³ molesta y caminÃ³ hacia el ropero, el cual abriÃ³ y se encontrÃ³ con una amplia colecciÃ³n de lencerÃ-a.

â€”Pervertido â€”comentÃ³, mientras observaban trajes de conejita, de enfermera, gato, vampiresa, correas, juguetes, sandalias de tacÃ³n alto, y todo tipo de artilugios para satisfacer al mÃ¡s extraÃ±o de los placeres carnales. GritÃ³ mientras tomaba el traje de enfermeraâ€”. Al menos este cubre mÃ¡s â€”su ropa estaba llena de sangre, tierra y algo rotaâ€”. QuÃ© horror â€”dijo, entrando al baÃ±o y desvistiÃ©ndose dispuesta a ducharse e intentar relajarse.

Mientras; Hiccup habÃ-a terminado de activar el completo sistema de seguridad y alarmas, sin embargo se encontraba maldiciendo en contra del ex dueÃ±o de la isla al descubrir que no habÃ-a cÃ¡maras en el baÃ±o. SubiÃ³ las escaleras, jalando un enorme carrito de comida, el cual dejo a lado de la cama. Se acostÃ³ en la cama. DespuÃ©s de haber comprobado con pesar que la puerta del baÃ±o tenia seguro y pasos ambos brazos a modo de almohada, mientras cerraba los ojos. La noche anterior no habÃ-a dormido nada debido a todos los movimientos que tuvo que hacer para llegar hasta la isla, y ademÃ¡s, haberse quedado mirando a su rehÃ©n dormir todo el rato. Estaba demasiado cansado.

Astrid saliÃ³ del baÃ±o vistiendo un pequeÃ±o vestido holgado, para su suerte, este le habÃ-a quedado un poco grande, que no llegaba ni a medio muslo. Con un escote un poco pronunciado, de tela blanca con detalles en rojo y rosado. CaminÃ³ hacia el carrito y dio un mordisco a una de las tostadas que se encontraban servidas. Luego, se sentÃ³ en el pie de la cama, viendo a Hiccup. Desafortunadamente para ella, Ã©l era algo que nunca se cansaba de ver.

Â¿QuÃ© tan estÃºpida tenÃ-a que ser alguien para caer ante los encantos de un asesino?

* * *

><p>Cuatro horas despuÃ©s, Astrid mordiÃ³ su manzana mientras seguÃ-a recorriendo la enorme casa donde estaba. TenÃ-a un estilo antiguo muy hermoso y fino al igual que todos los muebles de ahÃ-. Lo Ãºnico que le interesaba era encontrar un modo de contactarse con su familia, o salir de allÃ-. LlegÃ³ de pronto hasta la salida de la casa, y temiendo ser descubierta saliÃ³ de ahÃ- para seguir recorriendo la isla, o de paso encontrar algÃºn transporte marÃ-timo.<p>

Y mientras seguÃ-a recorriendo la isla, cada vez mÃ¡s se maravillaba

por lo bonita que era.

â€”Â¡Otro Ã¡rbol de manzana! â€”exclamÃ³ alegre mientras contaba el cuarto hasta ese momentoâ€”. Vaya, vivir aquÃ- serÃ-a muy diverâ€¦ â€”se abofeteo mentalmente al estar haciÃ©ndosele a la idea de quedarse. SacudiÃ³ su cabeza y apresurÃ³ el paso, llegando a la playa de agua cristalinaâ€”. Una vez al aÃ±o no hace daÃ±oâ€¦ â€”dijo en susurro mientras metÃ-a sus pies con emociÃ³n. El agua estaba tan fresca que no lo pudo resistir, asÃ- que se quito el vestido con rapidez y lo dejo a la orillaâ€”. Â¡QuÃ© bueno que me puse bikini! â€”era rojo de dos piezas; la parte superior se abrochaba por el cuello con un nudo y la inferior por dos moÃ±os a los lados. CorriÃ³ hasta un pequeÃ±o trampolÃ-n de madera y se aventÃ³ por ahÃ-, cayendo como niÃ±a pequeÃ±a en el agua.

Dentro de la casa, Hiccup ya habÃ-a despertado sobresaltado, y al no encontrar a Astrid en la habitaciÃ³n, habÃ-a bajado a recorrer la casa. Cuando comprobÃ³ las cÃ¡maras de seguridad de toda la isla, sonriÃ³ divertido. No iba a permitir que Astrid se fuera de ahÃ-, de su lado, del lugar que ella debÃ-a ocupar. Hiccup sabÃ-a lo que provocaba en Astrid, sabÃ-a lo que sentÃ-a por Ã©l. SÃ³lo era cuestiÃ³n de tiempo y paciencia para que ella se adaptara a vivir allÃ-. Cuando todo estuviera en orden, podrÃ-an salir. Hiccup no tenÃ-a ningÃºn problema con que Astrid siguiera viendo a su familia, mientras tuviera guardaespaldas cuidÃ¡ndola y Ã©l estuviera seguro que Astrid regresarÃ-a a Ã©l. Era algo simple.

Con ese pensamiento, saliÃ³ de la casa por una de las puertas abiertas, caminando tranquilo, dirigiÃ©ndose a un lugar un especÃ-fico donde habÃ-a visto a Astrid divertirse en el agua. Planeaba unÃ-rsele en breve para disfrutar de las vacaciones. A ambos les quedaban toda una vida por delante para estar juntos. Hiccup pasarÃ-a sobre quien fuera para asegurar eso.

* * *

><p>.<p>

* * *

><p><strong>No tiene segunda parte. <strong>

Este One Shot estÃ¡ dedicado a **Earline Nathaly**, que fue el Review nÃºmero 100 y 101 en la adaptaciÃ³n "**Serial Hottie"** que estoy publicando. Esto un rol que tenÃ-a habÃ-a muchÃ-simo tiempo con mi mejor amiga virtual, **Guaduchi. **Â¡Y no lo pude evitar! Â¡Hiccup asesino es demasiado delicioso como para dejarlo pasar! AsÃ- que espero que te guste **Natalia, **y le agarres mÃ¡s amor a un Hiccup asesino XD

AquÃ- vemos un diferente de Hiccup al acostumbrado, algo que me parece perfectamente normal dadas las circunstancias. TratÃ© de hacer un Hiccup parecido a la pelÃ-cula pero con tintes adultos. Â¿QuÃ© les pareciÃ³? Siempre he dicho que todas las personas tienen un lado que nadie mÃ¡s, excepto su pareja, ve. AsÃ- queâ€¦ _esto saliÃ³.
_

Â¿Creen que podamos llegar a los 100 reviews con este One Shot? Â¡Me harÃ-an muy feliz! Y publicarÃ© antes un nuevo One Shot cargado de cursilerias, claro xD

Â¡Hasta la prÃ³xima! Besos, Higushi.

Â¿Reviews? Reviews.

10. Entre Amores y Rumores

Los personajes no me pertenecen, sino a **Cressida Cowell y DreamWorks.** La imagen no es mÃa, la encontrÃ© vagando en Internet. La **historia** es **mÃa, **y como fuente de inspiraciÃ³n para la escena de los **Rumores**, use una escena que leÃ de **promethea, **en el Fandom de **Harry Potter**. La historia no es la misma, pero sÃ puede parecerse por la temÃ¡tica, asÃ que _promethea _merece crÃ©ditos por esto, tambiÃ©n. La **canciÃ³n** que aparece aquÃ es un cover **versiÃ³n en espaÃ±ol** de **A Thounsand Years** de **Christina Perri**, que hicieron **KevilKarla y La Banda** y la titularon **Mil AÃ±os MÃ¡s. **Les recomiendo ampliamente que la busquen en **Youtube** cuando aparezca la canciÃ³n en cursiva. Es hermosa, no se arrepentiran.

Disfruten. Reviews con cuenta registrada responderÃ© con gusto.

* * *

><p><strong>Entre Amores y Rumores.<strong>

Astrid introdujo la llave y girÃ³ el cerrojo de la elegante puerta cafÃ© de madera de cedro. Su mano buscÃ³ automÃ¡ticamente el interruptor que estÃ¡ en la pared derecha y suelta un suspiro cansado cuando nota que no hay luz. Ignora esta peripecia y se preguntÃ³ cÃ³mo es que en una zona de clase media alta como en la que vive, haya nimios problemas como la falta de un servicio que paga con puntualidad.

AvanzÃ³ dentro del departamento en penumbra hacia el enorme sillÃ³n de cuero blanco de su sala y deposita la bolsa ahÃ sin darle mayor importancia. Mientras se quita las zapatillas que tanto detesta usar pero que es un requerimiento en su trabajo junto con el saco cafÃ© del conjunto de sastre, se siente tentada de llamar a Hiccup para que le instale ese sistema de luz con retroalimentaciÃ³n y sÃºper avanzado en el que estÃ¡ trabajando, que aun no sale al mercado porque lo tiene en periodo de prueba.

Ah, Hiccup Haddock. Su flamante novio; No le ha hablado y le prometiÃ³ que lo harÃa en cuanto llegase a casa. Siempre que puede Ã©l pasa a recogerla pero hoy estaba ocupado con Snotlout y Fishlegs, en algo que el novio de su mejor amiga Ruffnut clasificÃ³ como _"Tan crucial que salvarÃ¡ el soldadito de una persona si resulta exitosa" _y no entendiÃ³ quÃ© significaba la consecuente sonrisa y seÃ±as por demÃ¡s extraÃ±as que hacÃa con las manos ni porquÃ© Hiccup lo mirÃ³ con semejante odio y vergÃ¼enza.

Astrid sacudiÃ³ la cabeza quitando sus desvarÃos mentales y marca la tecla de llamado automÃ¡tico de su mÃ³vil. No suena mÃ¡s de dos veces cuando la voz suave y varonil se escucha en la lÃnea.

â€”Buenas noches, _My Lady_ â€”dice Hiccup a modo saludo y Astrid casi puede imaginarle una abierta sonrisa en los labios.

â€”Hola _babe_ â€”saluda Astrid de vueltaâ€”. Â¿CÃ³mo vas con tu trabajo? Acabo de llegar a casa. Â¡Ah! Y no hay luz.

Hiccup se rÃe de manera queda, casi con complicidad.

â€”En realidad ya estoy en la parte mÃ¡s importante del trabajo â€”carraspea y vacila por un momentoâ€”. Abre la puerta del balcÃ³n.

Astrid mira el mÃ³vil con una mueca desconcertada y avanza rÃ¡pidamente hacia la puerta de cristal de su balcÃ³n. Abre el cerrojo y casi se desmaya cuando ve a su novio vestido de Smoking negro y corbata verde militar tan pulcro que lo hace ver aun mÃ¡s atractivo de un modo que le quita el aliento. Ã‰l le sonrÃe de manera tierna mientras cuelga el telÃ©fono avanzando hacia ella y acariciÃ¡ndole el rostro lentamente con ambas manos, apenas la tiene a centÃmetros de distancia.

â€”Â¿Y el trabajo? â€”pregunta Astrid en un susurro, completamente anonadada y con la mente embotada.

Hiccup se rÃe de nuevo y le besa suave. Su colonia inunda las fosas nasales de Astrid y ella tiene que hacer el inhumano esfuerzo de no colgarse de Ã©l y aspirar la fragancia masculina que tanto le gusta.

â€”Este es. Te tengo una sorpresa.

Y sin darle tiempo a analizar los hechos saca un cuadro pequeÃ±o y moderno que parece ser un control remoto y presiona uno de los botones. Al instante el EstÃ©reo de Astrid se enciende y reproduce automÃ¡ticamente una canciÃ³n de suave melodÃa que le hace sentir un nudo en el estomago.

_Prometer, nunca te olvidarÃ©__.__
><em>_CÃ³mo vencer, cÃ³mo amarte sin caer por ti, _

_Te miro y puedo decir__mis dudas se van,__
><em>_De alguna manera ya no estÃ¡n__._

_Te acercaste__._

_PodrÃa morir__y esperarte una vida__,__
><em>_No tengas miedo a sentir__,__Te amarÃa por mil aÃ±os mÃ¡s__,__

><em>_Amarte por mil aÃ±os mÃ¡s__._

_No hay tiempo, bella estÃ¡, siento.__
><em>_Me debo atrever,__nada impedirÃ¡ decirle,__
><em>_Cuando estÃ© frente a mÃ__por siempre y te cuidarÃ©,__

><em>_Cada respiro guardarÃ©.__
><em>

Te acercaste.

_PodrÃa morir __y esperarte una vida__,__
><em>_No tengas miedo a sentir__,__Te amarÃa por mil aÃ±os mÃ¡s__,__

><em>_Amarte por mil aÃ±os mÃ¡s__._

_Siempre supe que te encontrarÃa.__
><em>_No hay tiempo para decir__ q__ue te amarÃa por mil aÃ±os mÃ¡s,__
><em>_Amarte por mil aÃ±os mÃ¡s._

_Te acercaste.__
><em>

Te acercaste.

_PodrÃa morir __y esperarte una vida__,__
><em>_No tengas miedo a sentir__,__Te amarÃa por mil aÃ±os mÃ¡s__,__

><em>_Amarte por mil aÃ±os mÃ¡s__._

_Siempre supe que te encontrarÃa.__
><em>_No hay tiempo para decir__ q__ue te amarÃa por mil aÃ±os mÃ¡s,__
><em>_Amarte por mil aÃ±os mÃ¡s.__
><em>

â€”Lo que dice es lo que significas para mi, Astrid. Entrego todo de mi a diario en todo lo que hago, con el Ãºnico pensamiento que hay algo por lo que luchar. TÃº haces que agradezca estar en este mundo â€”Hiccup toma la mano de Astrid con firmeza, como si temiera que de un momento a otro se fuera a escapar de Ã©lâ€”. Yoâ€¦ probablemente no pueda ofrecerte mucho, pero siempre te asegurare mi corazÃ³n.

Las lÃ¡grimas se agrupan en los ojos azules de Astrid, pero no salen. En su lugar le sonrÃe.

â€”Es lo Ãºnico que quiero â€”rÃe, felizâ€”. Genial canciÃ³n. Gracias por el detalle.

Hiccup niega con la cabeza.

â€”En realidad, hay algo que quiero preguntarte.

El corazÃ³n de Astrid se acelera y se dice a si misma que no debe pensar en posibles escenarios de lo que podrÃa preguntarle. Ha visto demasiadas pelÃculas Ãºltimamente con Heather, lo cursi se le estÃ¡ pegando. Detiene sus divagaciones cuando Hiccup presiona otro botÃ³n del control y la luz vuelve al departamento.

Inconscientemente se gira para mirar, y de nuevo Astrid tiene que contener el desmayo pero no la sorpresa de su rostro: todo a su alrededor esta tapizado de fotografÃas de ambos que se proyectan electrÃ³nicamente, sabrÃ¡ dios gracias a quÃ© ultra avanzada tecnologÃa que Hiccup conoce y desarrolla.

â€”Â¿Pero quÃ©â€¦? Â¿CÃ³moâ€¦? â€”Astrid se gira de nuevo hacia Ã©l y su frase queda ahogada cuando lo ve con la rodilla izquierda en el suelo y la pierna derecha en noventa grados. En sus manos le muestra una caja de terciopelo con una precioso anillo de oro blanco, diamante en el centro y pequeÃ±os y brillantes zafiros rodeando la piedra y a los costados.

â€”Astrid Hoffersonâ€¦ Â¿Me harÃas el honor de casarte conmigo y compartir toda la vida?

Y finalmente las lÃ¡grimas caen sin cesar por las mejillas de Astrid, y no hace ningÃºn intento por detenerlas, porque aquello es malditamente el mejor detalle que ha recibido en su vida, y le importa un comino parecer fuerte cuando en verdad estÃ¡ hecha macilla de todo lo que siente. Hiccup se levanta rÃ¡pidamente, asustado.

â€”Â¿AsÃ- no debÃ-a hacerse verdad? Â¡Lo siento! SabÃ-a que debÃ- haber pedido permiso a tus padres antes.

Astrid niega enÃ©rgicamente con la cabeza y se limpia las lÃ¡grimas con el brazo. Le abraza con fuerza por el cuello y se aferra a Ã©l.

â€”Â¡No! AsÃ- ha estado perfecto. Claro que no tienes que pedir permiso Â¿En quÃ© siglo crees que estamos? Es solo que ha sido tan espontaneoâ€¦ â€”se separa apenas unos centÃ-metros y lo mira a los ojosâ€". Claro que acepto, no imagino una vida sin ti.

El anillo se desliza por su dedo y apenas se toma unos microsegundos para admirarlo cuando se abrazan de nuevo y sus labios se buscan. Esta vez es diferente a las demÃ¡s. Hay entrega, pasiÃ³n. Hay sentimientos reprimidos como deseo y ansiedad. Las manos de Hiccup la aprietan contra Ã©l desde las caderas y las uÃ±as de Astrid se le clavan en la espalda.

Los cuerpos caminan por inercia hacia el sofÃ¡ y no estÃ¡n seguros de quiÃ©n de los dos tira las cosas lejos del mueble, solo que se acuestan ahÃ- uno encima de otro. Disfrutan el momento y la cercanÃ-a tal cual. Lo extienden lo mÃ¡s que pueden y creen que estÃ¡n en el paraÃ-so hasta que la canciÃ³n que sigue sonando de fondo se corta sÃºbitamente y la voz de Snotlout Jorgenson les baja de su nube, con un tono jocoso y burlÃ³n.

â€”Probando, 3, 2, 1â€¦_ Â¡Sorpresa! _Espero que estÃ©n en la cama haciendo lo que por protocolo se debe de hacer luego de estas proposiciones â€”se rÃ-e de manera estridenteâ€". Â¡Felicidades por la boda! Si no estoy ocupado ese dÃ-a seguro que podemos negociar que sea el padrino yâ€¦ Â¡Oye! â€—se escucha interferencia y el ruido de algo parecido a un cuerpo chocando contra otro hasta que la voz cambia a una mÃ¡s grave y tranquila.

â€”Hice una apuesta con Snotlout â€—habla Fishlegs Ingermanâ€". Sobre quÃ© nombre le pondrÃ-an al niÃ±o, asÃ- que por su propio bien espero que el mÃ-o o perderÃ© quinientos dÃ³lares y tendrÃ© que vender tu colecciÃ³n de dragones de cerÃ¡mica para compensarlo, mi buen amigo Hiccup_. _Â¡Nos vemos!Â¡Suerte con la punterÃ-a del soldadito!

La grabaciÃ³n se corta con una Ãºltima discusiÃ³n del par y ambos quedan en silencio. Astrid nota que el cuerpo de Hiccup esta tenso y si las miradas mataran, sus mejores amigos ya estuvieran en mejor vida.

â€”Â¡Sabia que era una mala idea que me ayudaran! â€—berrea Hiccup furioso.

â€”Â¿Y si mejor los golpeamos maÃ±ana?

Hiccup la mira y suspira. Vuelve a ella y la envuelve entre sus

brazos. Sabe que no puede negarse a una peticiÃ³n de Astrid, y todo sea por quedarse a su lado y continuar en lo que estaban.

* * *

><p>Astrid termina de beber de su late mientras les sonrÃ-e a sus compaÃ±eras.<p>

â€”Y asÃ- fue â€”concluye, mirando con orgullo el anillo de su mano izquierda.

El coro de voces femeninas entusiastas y soÃ±adoras no se deja esperar.

â€”Â¡Que romÃ¡ntico! â€”opina Anna enÃ©rgicamente. Esta enfrente de Astrid y se encuentra ocupada bebiendo de su frappÃ© cuando de pronto hace una muecaâ€”. Aunque ya se habÃ-an tardado, mira que yo me case hace un aÃ±o.

â€”Pero tÃº llevabas ya cuatro aÃ±os de relaciÃ³n â€”rebate Ruffnut a su lado de manera escÃ©ptica. Prefiere beber algo mÃ¡s fuerte, y optÃ³ por un cafÃ© negro y puro.

Anna hace un gesto con la mano para restarle importancia.

â€”Â¡Pero fue hermoso y romÃ¡ntico! â€”suspira y sus ojos azules brillan con emociÃ³nâ€”. Solos, tras una cena romÃ¡ntica a la luz de las velas, la luna brillando en el cielo y el mar a unos pasos haciendo una melodÃ-a preciosaâ€¦

Nuevamente los suspiros se escuchan, muy a pesar del hecho que algunas de las presentes no suelen compartir cosas tan simples como el romanticismo, pero ese dÃ-a no importa: es la comida del Ãºltimo viernes del mes y es un ritual sumamente sagrado entre las mujeres. El trabajo, estrÃ©s, mal humor y todo se deja atrÃ¡s para platicar y divertirse un rato entre confidentes y hacer cualquier cosa que planeen en ese momento; desde ir a comer, hasta comprar o ir a la playa.

Es una tradiciÃ³n que comenzÃ³ con Astrid, Elsa y Anna desde la preparatoria, y posteriormente se sumaron Heather y Ruffnut conforme fueron estrechando la amistad. Siempre buscan algo diferente que hacer y esta vez optaron por ir al cafÃ©.

â€”Es una lÃ¡stima que no podemos decir lo mismo de Elsa â€”comenta Heather con una sonrisita minÃºscula, casi burlona, mientras revuelve su malteada de fresa tranquilamente

Elsa se rÃ-e y se encoge de hombros. Estaba finalmente a tres meses de casarse y recordaba perfectamente su pedida justo una semana despuÃ©s de la boda de Anna.

â€”Se declarÃ³ a su manera â€”defiende Elsa frente a sus amigasâ€”. No me imagino que hubiera sido de otro modo.

â€”Al menos eso fue mejor que la manera en la que Hiccup y Astrid comenzaron a salir, en primer lugar â€”contraataca Ruffnut hacia la aludida.

El resto se rÃ-e entre dientes y la aludida no hace el intento de

ocultar su expresiÃ³n divertida. El recuerdo del barullo que se armÃ³ esos dÃas de escuela universitaria llega a sus mentes de manera inevitable.

â€”Hay algo que la gente normalmente sabe, pero que siempre subestima â€”encara Annaâ€”. Y son los rumores.

â€”"_Palos y las piedras pueden romper mi cuerpo, pero que las palabras jamÃ¡s daÃ±aran mi alma"_ â€”secunda Heather a su lado, recitando un dicho popular que los padres dicen cuando quieren enseÃ±arte una valiosa lecciÃ³nâ€”. Esa es la mayor estupidez que he escuchado.

Nadie la contradice, porque es cierto: la palabra tiene poder. Y los rumores no solo son conjuntos de palabras sin oficio ni beneficio. Son palabras que aunque estÃ©n dichas entre susurros, tienen mÃ¡s eco que cualquier discurso. Son ese tipo de cosas que no te creerÃas si lo escuchas en un congreso de investigadores con declaraciones juradas de expertos en la materia corroborando la historia, pero si te lo crees con vehemencia cuando te lo susurra en el oÃdo un perfecto desconocido que justo vaya pasando en ese momento.

Se podrÃa decir que la situaciÃ³n de Hiccup y Astrid comenzÃ³ una maÃ±ana de receso en la universidad, cuando un pequeÃ±o grupo de amigos estaba reunido en la cafeterÃa.

â€”_Y dime, Hiccupâ€¦ Â¿QuÃ© tal lo hace Astrid? â€”preguntÃ³ Eret de repente con las cejas haciendo un gesto pÃcaro y la sonrisita pervertida._

Hiccup se ahogÃ³ casi al instante y lo mirÃ³ fijamente con mala cara y soberanamente sonrojado.

â€”_Â¿Y por quÃ© deberÃa yo saberlo? â€”se limpiÃ³ con la servilleta que tenÃa a la mano y continuÃ³ con su bebida ignorando el rostro animado de Jack o la mueca incÃ³moda de Fishlegs que hacÃa del otro ladoâ€”. Compartimos la renta de una casa, no la habitaciÃ³n Â¡Y eso fue sÃ³lo porque nuestros padres nos lo impusieron! Cosas de aprender responsabilidades e independizarse, ya les habÃa dicho._

â€”_A mi me parece que ese tipo de asuntos sÃ³lo le conciernen a los implicados, sea como sea â€”dijo Fishlegs intentando persuadir y calmar la situaciÃ³n._

â€”_Las normas de convivencia social dicen que cuando dos personas pasan mucho tiempo juntos, terminan haciÃ©ndose tan dependientes de la otra presencia que el amor llega inconscientemente â€”reflexiona Jack fingiendo una poca meditabunda en la cabecera de la mesa, recitando algo que casualmente leyÃ³ la otra vez en Facebook._

â€”_Â¿Ven lo que les digo? â€”e ignorando la mirada de odio de Hiccup, Eret continÃºa hablandoâ€”. Es evidente que ahÃ hay algo._

Hiccup rueda los ojos y su expresiÃ³n se torna cansada. Su legendaria paciencia no parece ser suficiente cuando estÃ¡ con sus, muy a su pesar, amigos.

â€”_SÃ, ustedes ganan â€”les da la palabra, con voz hermÃ©tica y

obviando el hecho que solo lo hace para que dejen de molestarloâ€". Estoy enamorado de Astrid._

Y nadie se percatÃ³ de la presencia que habÃ-a pasado detrÃ¡s justo para oÃ-r la Ãºltima frase e instantÃ¡neamente se habÃ-a quedado de piedra. LÃ¡stima que Tuffnut Thorston no se quedÃ³ lo suficiente como para oÃ-r las bromas que vinieron despuÃ©s. Lo que sÃ- hizo fue correr como alma que lo lleva el diablo con su hermana Ruffnut, que en esos momentos se encontraba baÃ±ando en las regaderas del gimnasio y no escuchÃ³ el portazo que dio Ã©l al entrar ni cuando abriÃ³ la puerta del baÃ±o.

â€"_Â¡A la mierda, Tuffnut! â€"insultÃ³ Ruffnut mirando a su gemelo cuando Ã©ste deslizÃ³ la cortina de la regadera sin importarle que ella estaba enjabonÃ¡ndose._

Tuffnut ignorÃ³ el ligero inconveniente de la desnudez de su hermana y le gritÃ³ histÃ©rico.

â€"_Â¡Hiccup estÃ¡ enamorado de Astrid desde hace mucho tiempo!_

Ruffnut lo mira con la ceja arqueada y reflexiona posando las manos en sus caderas.

â€"_Ahora que lo pienso jamÃ¡s se despegan el uno del otroâ€¦ â€"y de pronto recuerda que aun sigue sin ropa y un hombre estÃ¡ enfrente suyo, por muy pariente que seaâ€" Â¡QuÃ© asco que estÃ©s aquÃ-, largo! â€"le grita a Tuffnut mientras cierra la cortina no sin antes patearlo justo en el pecho._

Por suerte Tuffnut lo esquivÃ³ justo a tiempo y en su lugar saliÃ³ corriendo gritando improperios acerca de las relaciones humanas y prÃ³ximas bodas. Pero no se percatÃ³ que Anna lo habÃ-a visto entrar y escuchÃ³ todo detrÃ¡s de la puerta. Lo Ãºnico que pudo hacer fue caminar hacia la salida con los ojos desorbitados de la sorpresa, hasta que se topÃ³ con su hermana Elsa que venÃ-a del otro extremo, y en una actitud tan extraÃ±a ella decidiÃ³ preguntarle si se encontraba bien.

â€"_He escuchado algo muy raro._

Que Anna catalogara algo de raro era lo suficientemente increÃ-ble como para que Elsa sintiera la imperiosa necesidad de preguntar. DebÃ-a ser algo realmente increÃ-ble para que pueda ser raro ya estando en medio de tantos amigos lunÃ¡ticos.

â€"_Â¿QuÃ© ha sucedido?_

Anna negÃ³ con la cabeza. Tal parecÃ-a que aun no lo comprendÃ-a del todo.

â€"_Escuche a Tuffnut decirle a su hermana que Hiccup estÃ¡ enamorado de Astrid y por eso viven juntos. _

_Si Elsa hubiera abierto mas la boca, las comisuras de los labios se le habrÃ-an juntado en la nuca. _

â€"_Â¿Â¡QuÃ©!? â€"Pierde la compostura sÃ³lo un segundo y luego la recobra y carraspeaâ€". Buenoâ€¦ de cualquier modo ellos deben de

hablarlo a solas â€”y la mira, como dÃ¡ndole mÃ¡s peso a la idea de no meterse._

_Anna asiente, de acuerdo. De igual modo ninguna es de esas que les guste meterse en chismesâ€¦ pero a Eep Crood, que justo iba pasando cuando las vio a ambas hablar y se habÃ-a escondido detrÃ¡s de un pilar para escuchar, a ella sÃ- que le encanta parlotear. Tanto que en cuanto escucho la noticia saliÃ³ corriendo para contarle al primer conocido que encontrara. _

En este caso fue su novio, Guy.

â€”_Â¡Adivina que me han contado!_ _â€”gritÃ³ Eep encerrÃ¡ndolo entre sus brazos en un abrazo enÃ©rgico y levantÃ¡ndola del suelo con suma facilidadâ€”. Nuestra Astrid estÃ¡ saliendo con Hiccup desde hace aÃ±os y por eso son compaÃ±eros de cuarto._

â€”_Â¿Eh? â€”balbuceÃ³ Guy mientras su novia lo arrastraba por todo el pasillo de una manera muy jubilosa y le repartÃ-a besos por todo el rostro._

â€”_Â¡SÃ-! â€”continuÃ³ Eepâ€”. Â¡Ahora entiendo porquÃ© han estado tan sospechosos Ãºltimamente! De seguro estÃ¡ embarazadaâ€¦ SerÃ-a Ãºtil que les preguntÃ¡ramos quÃ© posiciÃ³n es la mÃ¡s adecuada para concebir porque la verdad es que ya nos estamos tardando yâ€¦_

SiguiÃ³ hablÃ¡ndole mientras le contaba con lujo de detalles las posiciones en los que debieron haber hecho al bebe, sin percatarse de que Heather Eretson habÃ-a escuchado los gritos desde otro pasillo, y al acercarse a escuchar su rostro se iluminÃ³ literalmente por semejante noticia para difundir.

â€”_Â¡Te digo que es cierto! â€”le decÃ-a Heather a Rapunzel en el descansillo de la prÃ¡ctica de voleibol. Gobber por otra parte, ya estaba harto de los incesantes parloteos de los alumnos que ese dÃ-a tenÃ-an. ParecÃ-a que no habÃ-a forma de que se callara, y justo se acerco para reprenderle por su poca participaciÃ³n en la prÃ¡ctica, Heather decidiÃ³ seguir hablandoâ€”. Â¡Que Hiccup ha embarazado a Astrid!_

_Gobber frenÃ³ en seco y agudizÃ³ su ya desarrollado oÃ-do, no tan seguro de que Ã©ste siguiera siendo tan bueno como para haberle hecho escuchar eso. _

â€”_Â¿Y eso quÃ© tiene de malo? â€”defendiÃ³ Rapunzel, totalmente ilusionadaâ€”. Si ellos deciden ser una familia, debemos estar felices, apoyarlos y felicitarlos. _

Heather bufÃ³.

â€”_Â¡No estÃ¡s entendiendo el punto! Â¡Es difÃ-cil que estÃ©n juntos en este momento! Â¿Te imaginas lo que harÃ-a el director Stoick? Seguramente mandarÃ-a a Hiccup a la milicia!â€¦ Â¡Peor! Â¡El seÃ±or Hofferson despedazarÃ-a a Hiccup en muy pequeÃ±os pedacitos!_

Y siguiÃ³ parloteando incesantemente sobre el asunto por un buen rato, mientras Gobber se quedaba pasmado en su lugar. Unos segundos despuÃ©s decidiÃ³ que ir a ver al director Stoick era lo mejor por el bien de la situaciÃ³n.

Al dÃ-a siguiente, Astrid y Hiccup estaban sentados y muy confundidos ante el escrutinio del director de la universidad, el padre de Hiccup. Los habÃ-an convocado para tener una charla, y ninguno de los dos sabia porquÃ©.

â€”_Â¿No tienen algo que contarme? â€”preguntÃ³ Stoick con voz seria y mirÃ¡ndolos fijo._

Ambos se miraron y negaron con la cabeza. Stoick suspirÃ³ y decidiÃ³ que hablar con tacto parecÃ-a lo mejor.

â€”_Se lo delicado de su situaciÃ³n, por eso les he hecho venir para buscar una soluciÃ³n alternativa. Me emociona mucho la idea de que Astrid sea la madre de mis nietos, pero comprendan que en este momento la edad no es tanâ€¦_

â€”_Wow, Â¡Un momento! â€”interrumpiÃ³ Hiccup, sorprendidoâ€”. Â¿Nietos? Â¿QuÃ©? Â¿Astrid?_

Stoick enarcÃ³ las cejas y decidiÃ³ ir mÃ¡s lento.

â€”_Â¿El hijo que estÃ¡n esperando ustedes dos?_

Ambos jÃ³venes volvieron a mirarse y ante la presencia incrÃ©dula de Stoick, se rieron. Se rieron por lo absurdo y surrealista. Rieron y rieron hasta que cayeron en la cuenta de que eso no era una broma, y que la mirada de Stoick les decÃ-a que se habÃ-an metido en un gran embrollo sin querer.

_PasÃ³ una semana desde aquel dÃ-a en la que los rumores desencadenaron un infierno de prensa rosa en el salÃ³n de clases. Y Hiccup y Astrid se rindieron. HabÃ-an descubierto que cuanto mÃ¡s se esforzaran en negar lo que se decÃ-a de ellos, la gente mÃ¡s creÃ-a en los rumores. _

Cuando Astrid partiÃ³ la nariz de un chico haciendo demasiadas preguntas e hizo pÃºblico que NO ESTABA EMBARAZADA, ni de Hiccup ni de nadie, los rumores se multiplicaron. Los habÃ-an de todos los colores: que si estaba intentando ocultar el bebe de su familia, que si ya habÃ-a parido en secreto, que si su padre la habÃ-a hecho abortar, que si los dioses habÃ-an robado al reciÃ©n nacido, incluso que si Stoick habÃ-a hecho algo en Astrid para ocultar su vientre abultado y que pudiera alumbrar en la privacidad Ã½ asÃ- Ã©l cuidara al niÃ±o en la clandestinidad.

Al final, decidieron ignorarlos vil y llanamente y quedarse como Ãºnica compaÃ±Ã-a mutua. Lo curioso del asunto, es que aquello fue un detonante entre ellos, porque solo les quedaba la opciÃ³n de desahogarse el uno con el otro.

AsÃ- que, sÃ-. Cuatro meses despuÃ©s, cuando los rumores habÃ-an sido olvidados. Ambos anunciaron su muy serio y enamorado noviazgo.

* * *

><p>.<p>

* * *

><p>EscogÃ- esa canciÃ³n porque siento que es totalmente acorde al Hicctrid, y a mi me encanta. De hecho, estoy preparando un LongFic con esa canciÃ³n (pero en inglÃ©s) como tema central, y les aseguro que llorarÃ¡n a mares XD Â¡Esperenlo!<p>

Este capÃ-tulo estÃ¡ dedicado a **Ana-Gami, **que fue el Review nÃºmero 100 en esta colecciÃ³n de historias. Â¡Aw! Aun recuerdo cuando dije que sÃ³lo serÃ-an 7 relatos XD en fin, veo que a mucha gente le gusto el relato de Hiccup asesino y pidiÃ³ continuaciÃ³n. Â¡VerÃ© que puedo hacer! Por el momento tengo varios en lista de espera hacer un relato, asÃ- que se los dejarÃ© a su criterio.

Â¿CuÃ¡l quieren que sea el siguiente relato que publique?

a) Un relato acerca de un matrimonio arreglado entre Astrid y Hiccup.

b) La continuaciÃ³n del primer relato "Entre Vikingos y Dragones"

c) La continuaciÃ³n del cuarto relato "Entre PrÃ-ncipes y Ladronas"

d) La continuaciÃ³n del noveno relato "Entre Doctoras y Asesinos"

e) Un relato acerca de Astrid, Hiccup y sus amigos planeando una fiesta, donde ellos dos terminan haciendo _cosillas_ en el sofÃ¡.

Â¡Lo que ustedes decidan se harÃ¡ primero! Â¡AsÃ- que mÃ¡ndenme muchos comentarios de lo que piensan! **Hasta la prÃ³xima. Besos, Higushi.**

Â¿Reviews? Reviews.

11. Entre Fiestas y Despedidas

Los personajes no me pertenecen, sino a **Cressida Cowell y DreamWorks.** La imagen no es mÃ-a, la encontrÃ© vagando en Internet. La **historia** es **mÃ-a.** Cualquier copia y reproducciÃ³n de este One Shot sin mi autorizaciÃ³n es un **PLAGIO.**

Disfruten. Reviews con cuenta registrada responderÃ© con gusto.

* * *

><p><strong>Entre Fiestas y Despedidas.<strong>

â€”Ya casi salimos de vacaciones _â€”_dijo Fishlegs estirÃ¡ndose en su silla.

Las clases cada vez se hacÃ-an mÃ¡s largas conforme el Ãºltimo dÃ-a de clases se acercaba, y nadie podÃ-a esperar para salir corriendo de la universidad y divertirse a lo grande. SÃ³lo les quedaba una Ãºltima clase que se harÃ-a en el laboratorio de la universidad, y todos no paraban de ver sus relojes, contando prÃ¡cticamente los segundos.

â€”_Â¿_QuÃ© planes para estos dos meses chicos? _â€”_sonriÃ³ Rapunzel mascando de su chile, entretenida.

â€”Yo ya tengo la mayorÃa de las vacaciones planeadas â€”Astrid volteÃ³ hacia Hiccup y le sonriÃ³ de manera cÃ³mpliceâ€”. Â¿Cierto Hiccup? â€”pero como respuesta, Ã©l desviÃ³ los ojos y esa fue su perdiciÃ³nâ€”. Â¿QuÃ© sucede? â€”dijo un poco mÃ¡s alto de lo que debÃa, apartÃ¡ndose de los brazos de Hiccup para mirarle directamente a la cara.

Hiccup se rascÃ³ la parte de atrÃ¡s de su cabeza.

â€”Pues, verÃ¡sâ€¦ â€”carraspeÃ³â€”. Mi padre ha mandado un e-mail. Los conflictos civiles obviamente no se suspenden por ser vacaciones de verano, y necesitan a alguien con experiencia en el puesto de francotiradorâ€¦ Ã©l lo mira algo asÃ como una misiÃ³n especial â€”dijo rÃ¡pidamente, y regresÃ³ la mirada hacia Astrid con mucha cautela, como sopesando quÃ© era peor: decirle que no a su padre o la furia que le esperaba de parte de su novia.

En el aula se creÃ³ un silencio Ã¡rtico de pronto. Fishlegs y Rapunzel se miraron mutuamente y decidieron salir lentamente, antes de que el infierno se desatara. Ruffnut, conociendo el carÃ¡cter de ambos, tomÃ³ sus pertenencias mÃ¡s rÃ¡pido de lo que habÃa hecho jamÃ¡s y se acercÃ³ a la salida.

â€”Â¡Las clases en este mugriento salÃ³n ya terminaron, salgan pronto o los encerrarÃ¡n! Nos vemos en el laboratorio â€”les gritÃ³ justo antes de cerrar la puerta y salir corriendo.

Hiccup, que habÃa despedido a Ruffnut con la mano, volviÃ³ su completa atenciÃ³n a la persona que mÃ¡s querÃa, y quien sorprendentemente no se habÃa movido ni un milÃmetro. ParecÃa una estatua, mirÃ¡ndolo fijamente como intentar digerir lo que le habÃa dicho.

Finalmente, Astrid pareciÃ³ reaccionar y mirÃ³ hacia el piso.

â€”Â¿CuÃ¡ndo te vas? â€”preguntÃ³ quedamente, tensa como una cuerda. Era como una bomba a punto de estallar.

â€”Este sÃ¡bado en la madrugada, despuÃ©s de salir de vacaciones. Â¡P-pero! Aun podrÃ© asistir a la fiestaâ€¦ sÃ³lo tendrÃ© que irme corriendo â€”se detuvo al intentar analizar el estado de Astrid, y descubriÃ³ una vez mÃ¡s que tanto entrenamiento militar aun no lo preparaba para cosas como esa. Â¡Astrid enojada era un arma nuclear!

â€”Â¿Y mi cumpleaÃ±os? Â¿CuÃ¡ndo regresarÃ¡s? â€”continuÃ³ preguntando.

Un escalofrÃo recorriÃ³ el cuerpo de Hiccup. _Bueno, tuve una buena idea. Espero que mi padre recuerde alimentar a Toothless._

â€”Unos dos dÃas antes del regreso a clases, en agostoâ€¦ si la misiÃ³n no se complica, si no, no hay fecha definida. No es muy lejos, pero ya sabes que no puedo revelarte la posiciÃ³n exacta.

â€”Â¡COMO SIEMPRE!, Tantos secretos, tantos planes atrasados. Â¡Ya me estoy hartando Hiccup! Â¿Y PORQUÃ‰ NO SE TE OCURRIO AVISARME ANTES? â€”soltÃ³ Astrid de pronto, atropellando las palabras una tras otra.

Esa era la reacciÃ³n que Hiccup esperaba. La conocÃa bien, y por suerte tambiÃ©n sabÃa _muy bien _cÃ³mo calmarla. Hiccup suspirÃ³ y se levantÃ³ de su lugar, abrazando a Astrid para moverla hasta sentarla sobre el escritorio, mientras ella tenÃa esa mueca de molestia que a Ã©l le recordaba a una hermosa y muy enojada muÃ±eca de porcelana, con los brazos cruzados. Hiccup le sonriÃ³ y se sentÃ³ frente a ella, mirÃ¡ndola directamente a los ojos.

â€”TÃº sabes que me habÃa ilusionado tanto como tÃº con pasar este tiempo, juntos. El e-mail ha llegado esta maÃ±ana y esperaba a llegar a tu casa para poder contÃ¡rtelo a solas.

La cara de Astrid se suavizÃ³ ante las palabras de Hiccup. CreÃa lo que Ã©l decÃa, pero aun estaba molesta por no poder pasar las vacaciones juntos, especialmente porque en un mes mÃ¡s serÃa su cumpleaÃ±os. Ese dÃa que se supone es de compartir alegrÃas con los seres queridos, de estar con los que mÃ¡s quieres. De repente, un tierno beso en la frente la trajo al presente. AhÃ estaba Hiccup, ofreciÃ©ndole una galleta hecha de chocolate suizo, con la mirada anhelante que dice _"sabes que solo vivo para ti"._ El gesto de Astrid cambiÃ³ en milisegundos, de tristeza a una sutil chispa.

â€”Â¿Y con esto crees que arreglaras las cosas? â€”dijo, levantando el mentÃ³n como una seÃ±a de indignaciÃ³n. Ese gesto era sÃ³lo parte del juego para ocultar esa risita maliciosa que escondÃa.

Hiccup, conociendo perfectamente el juego, se colocÃ³ la galleta en la boca y se levantÃ³, ofreciÃ©ndosela, mientras pasaba un brazo alrededor de la cintura de Astrid. Ella sonriÃ³ y mordiÃ³ la galleta, quedÃ¡ndose con el pedazo mÃ¡s grande el cual comiÃ³ de un bocado. Eso no era lo que le interesaba, sino lo que seguÃa. Hiccup terminÃ³ de unir sus labios con el de Astrid, y pronto se fundieron en un beso. Entre el sabor del chocolate y la galleta habÃa algo mÃ¡s, ese sabor que tanto conocÃan, el sabor de la boca del otro. La lengua de Hiccup recorriÃ³ lentamente la de Astrid como si fuera la primera vez que estuviera ahÃ, evadiendo una que otra migaja que se resistÃa a diluirse.

Astrid pasÃ³ los dedos detrÃ¡s del cabello de Hiccup y acercÃ³ su cabeza aun mÃ¡s, como si no estuvieran lo suficientemente cerca. Hiccup le correspondiÃ³, apretÃ¡ndola contra Ã©l, provocando que la levantara un poco del escritorio. Astrid rodeÃ³ con sus piernas los muslos de Hiccup, en una clara invitaciÃ³n que de esa no se escaparÃa. En ese momento se soltaron un momento para tomar aire, sin dejar de mirarse. Hiccup la levantÃ³ en un solo movimiento para dejarla en sus pies, y como si ese fuera un aviso, se abriÃ³ la puerta de un golpe.

â€”Â¿Que hacen aun aquÃ? â€”preguntÃ³ el maestro Nicholas North con una ceja arqueadaâ€”. Su clase en el laboratorio empezÃ³ hace cinco minutos.

â€”Lo sentimos SeÃ±or, solo que un compaÃ±ero olvidÃ³ su libreta y nos pidiÃ³ que la recogiÃ©ramos por Ã©l â€”respondiÃ³ Hiccup

rÃ¡pidamente con su tono serio y expresiÃ³n serena, sin mostrar nada que delatara lo que estaba pasando anteriormente.

â€”De acuerdo, pero por favor salgan que se me ha pedido que cierre el aula â€”sentenciÃ³ North mientras esperaba que los alumnos salieran.

Hiccup y Astrid asintieron, saliendo del aula rÃ¡pidamente con sus mochilas en mano.

â€”Fue un comentario hÃ¡bil, tengo que aceptar â€”dijo Astrid mientras ambos caminaban hacia el laboratorio para tomar la Ãºltima claseâ€”. Nadie durarÃa que Tufnutt olvidara su libreta. Es un milagro que no olvida sus pantalones todos los dÃas.

Hiccup soltÃ³ una risa espontanea.

â€”Y tuvimos suerte, lÃ¡stima que no llegÃ³ dos horas despuÃ©s.

â€”O media hora, se hubiera infartado â€”respondiÃ³ Astrid con una sonrisilla cÃ³mplice.

* * *

><p>Ese mismo dÃa, justo cuando acabaron las clases, el grupo de amigos estaba en el patio sentados en el cÃ©sped, y el murmullo de la plÃ¡tica hacÃa que se olvidara por un momento la temperatura tan frÃa del ambiente con la que habÃa amanecido Berk.<p>

â€”Â¡Tenemos que tener planeado todo a la voz de ya! â€”animÃ³ Anna, anotando en una libreta tan rÃ¡pido como sus dedos podÃanâ€”. O si no la fiesta no podrÃ¡ hacerse hoy en la noche.

â€”Pues la cooperaciÃ³n ya te la dimos, Â¿QuÃ© mÃ¡s se necesita que eso? â€”dijo Snotlout en tono aburrido.

â€”Pues decir en casa de quien va a ser, Â¡Tonto! â€”respondiÃ³ Ruffnut con una expresiÃ³n de listilla.

â€”A mis padres no les gustan mucho las visitas. En mi casa no se puede â€”dijo Fishlegs.

â€”En mi casa tampoco, mi padre ya llegÃ³ de su expediciÃ³n en Egipto y los correrÃa a las once de la noche si hacen algo â€”secundÃ³ Astrid, y Hiccup riÃ³ al recordar el carÃ¡cter estricto de su suegro.

â€”Puede ser en la mÃa â€”animÃ³ Hiccupâ€”. Ya saben que mi padre estÃ¡ en una misiÃ³n y la casa estÃ¡ sola para mÃ.

â€”Es una fantÃ¡stica idea â€”sonriÃ³ Elsa, mirando cÃ³mo su hermana menor anotaba el nombre de Hiccup en la libretaâ€”. Ahora, hay que ver las bebidasâ€¦

Mientras su hermana melliza seguÃa hablando, Astrid volteÃ³ hacia Hiccup y le hablÃ³ en voz baja.

â€”Quiero que sepas que mi regalo de cumpleaÃ±os que tu vueltas sano y salvo, Â¿De acuerdo? â€”le dijo en un tono amenazanteâ€”. Y ni se te ocurra no hacerlo, Hiccup.

â€”Todo saldrÃ¡ bien â€”sonriÃ³ Hiccupâ€”. Esta vez sÃ- puedo comunicarme. AdemÃ¡s te has ganado el respeto de mi padre. Yo sÃ© que me cuida pero por cariÃ±o a ti no dejarÃ¡ que tenga ni un rasguÃ±o.

Astrid no conocÃ-a en persona al padre Hiccup, sin embargo habÃ-an mantenido unas intensas platicas telefÃ³nicas y video llamadas, en las cuales ella le dejÃ³ muy claro su temperamento y carÃ¡cter, que fue bien recibido por el padre de Hiccup, e incluso llegÃ³ a hacerlo reÃ-r.

â€”Ah, Â¡Hay un pequeÃ±o problema! â€”interrumpiÃ³ Rapunzel la conversaciÃ³n, buscando la atenciÃ³n de todos. Ella justo con Anna y Elsa parecÃ-an las mÃ¡s interesadas en la organizaciÃ³n de la fiesta, porque las tres no dejaban de hablar acerca de los pormenores de la reuniÃ³nâ€”. Â¿QuiÃ©n se encargara de decorar el lugar?

â€”A mi ni me miren â€”hablÃ³ Tuffnut rÃ¡pidamente, que hasta ahora se habÃ-a mantenido al margen por estar ocupado con su PSPâ€”. EstarÃ© en detenciÃ³n.

â€”Estaremos â€”aÃ±adieron Ruffnut y Snotlout con una mueca de dolor.

â€”Tengo clase de ingles hasta las cinco, no me darÃ-a tiempo de terminar â€”dijo Fishlegs.

Rapunzel soltÃ³ un suspirÃ³ de impaciencia y murmurÃ³ entre dientes algo como _"Con estos amigos para que quiero enemigos"_

â€”Yo lo harÃ© â€”dijo Hiccup de pronto con una sonrisa conciliadoraâ€”. Ya termine de empacar, y es lo mÃ-nimo que puedo hacer despuÃ©s de que tan pronto.

â€”Obviamente yo le ayudarÃ© para asegurarme que no incendie nada â€”complementÃ³ Astrid, encogiÃ©ndose de hombros como si no hubiera mas remedio.

â€”Â¡Entonces todo estÃ¡ arreglado! Me encanta cuando nos entendemos â€”volviÃ³ a sonreÃ-r Annaâ€”. Pasando al siguiente temaâ€¦

â€”Â¿Aun hay mÃ¡s? â€”respondiÃ³ Snotlout con una expresiÃ³n de sufrimiento.

* * *

><p>â€”Â¿Hola?, Â¿Elsa? Â¿Anna? Â¿Alguien? â€”gritÃ³ Astrid mientras recorrÃ-a la sala de la casa de Hiccup, comprobando que efectivamente estaban solos. Se volviÃ³ hacia Hiccupâ€”. Es mi imaginaciÃ³n, Â¿O mis hermanas no dijeron que ya estaban aquÃ- hace como media hora? Porque desaparecieron, o se las tragÃ³ Toothless.<p>

â€”No creo â€”riÃ³ Hiccupâ€”. Aunque si es extraÃ±o. No pudieron quedarse fuera porque les di una copia de las llaves â€”respondiÃ³ mientras depositaba las bolsas con la decoraciÃ³n sobre la mesa del comedor, y fue cuando notÃ³ una nota sobre el cristalâ€”. Mira, aquÃ- hay una carta.

"_Olvidamos contratar la mÃºsicaâ€¦ bueno, lo olvidÃ©, y Elsa estÃ¡

que le va a dar un infarto :D Fuimos a la casa de Kristoff por su equipo de mÃºsica. Tal vez lleguemos un poco tarde. Atte. Anna H."_

â€”QuÃ© raro de mi hermanita menor â€”dijo Astrid con sarcasmo.

â€”Mejor empecemos sin ellos â€”opinÃ³ Hiccup, sacando todas las cosas coloridas de la bolsa.

â€”No hay mÃ¡s remedio â€”respondiÃ³, acomodando las mesas y moviendo los muebles.

En exactamente una hora ya tenÃ-an todo listo. Todo habÃ-a sido mÃ¡s divertido mientras se retaban a ver quiÃ©n terminaba primero de poner los platos o quien elegÃ-a mÃ¡s rÃ¡pido la pista de mÃºsica directamente del telÃ©fono celular. De cualquier forma todo ya estaba listo, y aun faltaba por suerte una hora mÃ¡s para la fiesta, por lo que fueron a sentarse al sillÃ³n mientras esperaban a los demÃ¡s.

Astrid se sentÃ³ en las piernas de Hiccup y recargÃ³ la cabeza en su pecho, mientras Ã©l la rodeaba con sus brazos, como si fuera tan frÃ¡gil que se romperÃ-a si dejaba de abrazarla. Se permitieron relajarse un momento y disfrutar a solas antes que sus amigos llegaran y la casa fuera un caos. Lo cierto es que ni Astrid y Hiccup disfrutaban del ruido y la gente tan caracterÃ-sticos de una fiesta, pero sus amigos habÃ-an estado tan emocionados por las vacaciones y convivir que no pudieron negarse.

* * *

><p>â€”Â¡EstÃ¡s loco! Â¿Eres un cavernÃ-cola?<p>

SÃ-, Astrid se encontraba de nuevo discutiendo, pero no con Jack como era una mÃ¡s que habitual costumbre, sino con Snotlout. Esta vez, la razÃ³n fue un simple comentario por decir que las mujeres eran el sexo dÃ©bil, y el feminismo de Astrid no tardo en mostrar su desacuerdo.

â€”Es solo mi opiniÃ³n â€”dijo Ã©l, dÃ¡ndole un trago a su bebida.

â€”IgnÃ³renlo, es un imbÃ©cil â€”consolÃ³ Ruffnutâ€”. Ya habÃ-amos discutido sobre esto, es muy cabezÃ³n para aceptarlo â€”agregÃ³, con aire resignado.

Pese a haber sido insultado, Snotlout no se inmutÃ³. Su _chica-amiga con derecho-casi novia_ era la Ãºnica que tenÃ-a ese derecho sobre Ã©l.

â€”No lo soy, solo mÃ-rense: si la mayorÃ-a de ustedes no estÃ¡n bebiendo es porque no pueden soportarlo â€”sonriÃ³ de medio lado.

â€”Â¿Quieres apostar? â€”retÃ³ Eep con la ceja arqueada. Se giro rÃ¡pidamente a ver a las chicasâ€”. Todas participaremos, menos Anna. Ya sabemos que se desmaya hasta con el jugo de uva â€”se encogiÃ³ de hombros, ignorando la mirada penetrante de su amiga respecto a su comentarioâ€”. Ni Fishlegs y Hiccup â€”agregÃ³, deduciendo el nÃºmero

de participantes equitativos, ademÃ¡s de que sabÃ-a que el rubio no podÃ-a tolerar el alcohol, y Hiccup debÃ-a tener arraigada de la escuela militar la idea de respetar su cuerpo y esas cosas que ella francamente no entendÃ-a ni le importaba.

â€”No creo que sea apropiado â€”objetÃ³ Fishlegs.

â€”Oh vamos, serÃ¡ divertido â€”apoyÃ³ Kristoff sonriendo desde su asiento.

â€”Estoy de acuerdo â€”corroborÃ³ Guy., Ã‰l no participarÃ-a porque le preocupaba el estado en el que quedarÃ-a su novia, pero no negaba que le encantarÃ-a presenciar lo que sucederÃ-aâ€”. Yo serÃ© juez.

Finalmente, y tras un discurso por parte de Astrid, decidieron hacer la competencia.

â€”Â¡Bien!, los concursantes serÃ¡n â€”comenzÃ³ Guyâ€”, del lado de los chicos, con el incitador de este duelo â€”agregÃ³ con una risita mientras apuntaba al lado de los varonesâ€”: Â¡Snotlout, Kristoff, Tuffnut, Jack y Flynn!â€¦ y de este otro lado, junto a la otra incitadora â€”apuntÃ³ al otro extremo de la mesaâ€”: Â¡Astrid, Elsa, Eep, Ruffnut y Rapunzel! â€”moviÃ³ la mano en un ademÃ¡n pomposo. Anna era imparcial, y comenzÃ³ a servir un caballito de tequila frente a cada uno. Las miradas y la tensiÃ³n se incrementaron casi al instante, hasta que la voz de Guy se hizo presenteâ€”. Â¡Comencemos!

De manera automÃ¡tica, cada uno tomÃ³ su vaso y de un trago rÃ¡pido y seguro lo bebiÃ³ por completo. Justo despuÃ©s de terminarlo se notaron las primeras reacciones: Flynn bajÃ³ su vaso sin inmutarse en lo absoluto, y le dirigiÃ³ una mirada a Rapunzel para saber su estado; ella se la regresÃ³ para demostrarle que estaba bien. Kristoff y Snotlout se veÃ-an tranquilos y sin problemas. Astrid hizo una mueca con los labios reflejando su asco respecto a la bebida, mÃ¡s no dijo nada por mero orgullo. Los gemelos se miraron entre sÃ- de manera cÃ³mplice y con una sonrisa retadora. Jack y Eep se veÃ-an exactamente igual que antes de beber, lo que sin duda demostraba que su cuerpo no habÃ-a sufrido ningÃºn malestar.

En cambio, Elsa sintiÃ³ cÃ³mo su garganta comenzaba a arder profusamente y su estomagÃ³ le reclamaba a gritos por lo que habÃ-a ingerido. No tardo en sentir unos fuertes mareos, y las arcadas fueron inconscientes. No pudo soportarlo.

â€”Jackâ€¦ â€”murmurÃ³ hacia su novio con pesadumbre, justo antes de salir corriendo con la mano en la boca hacia el sanitario, para evitar expulsar el poco alcohol que habÃ-a ingerido.

Nadie se burlÃ³. Ya sabÃ-an que no durarÃ-a mucho, y por respeto no dijeron palabra alguna. Jack se puso de pie rÃ¡pidamente.

â€”IrÃ© a revisar a Elsa y me la llevarÃ© â€”dijoâ€”. Nos vemos el lunes.

Se despidieron rÃ¡pidamente y Fishlegs fue el primero en hablar.

â€”La primera ronda dejo 2 bajas â€”dijo, sonriendo un poco mÃ¡s

animado de verlos bebiendoâ€”. Â¡Sirvan el siguiente!

Anna suspirÃ³ y sirviÃ³ las bebidas.

â€”Â¡Ahora! â€”gritÃ³ Guy.

Todos se empinaron el caballito de nuevo. Y no fue hasta la siguiente ronda de esa que se presentÃ³ una baja mÃ¡s.

â€”Â¡Esta tercera ronda no ha dejado bajas!

â€”Ehâ€¦ creo que hay un problema â€”dijo Ruffnut, riÃ©ndose y seÃ±alando a Rapunzel.

Todos se giraron a verla, y quedaron perplejos: con la cabeza sobre la mesa y los brazos sirviÃ©ndole de almohada, Rapunzel estaba tranquila y plÃ¡cidamente dormida. Flynn se puso de pie y se dirigiÃ³ hacia donde se encontraba ella. Con cuidado de no despertarla la levantÃ³ en brazos y mirÃ³ hacia sus amigos.

â€”Siempre sucede esto, por eso no bebe. La llevarÃ© a acostar â€”dijo sin inmutarse en lo mÃ¡s mÃnimo ante lo que habÃa pasadoâ€”. Buenas noches â€”se despidiÃ³, saliendo de la casa.

Todos se quedaron viendo la puerta sin terminar de asimilar por completo la situaciÃ³n tan extraÃ±a que habÃa ocurrido.

â€”Lastima â€”dijo Tuffnut soltando un bufidoâ€”. Es muy bueno para beber. Eso pasa por tener de novia a alguien tan extraÃ±a â€”se encogiÃ³ de hombros. Nadie le rebatiÃ³ el comentario porque sabÃan que no lo decÃa en Ã¡nimo de ofenderâ€”. Siguiente ronda.

Anna volviÃ³ a servir los caballitos.

â€”De acuerdo, Â¡La ronda dejÃ³ dos bajas! Comiencen â€”dijo Guy dando la seÃ±al.

Todos volvieron a beber el contenido de sus recipientes.

â€”Â¡Vamos ganando! â€”gritÃ³ Astrid despuÃ©s de la quinta ronda, moviendo su brazo hacia los lados como si estuviera insultando a alguienâ€”. Â¡La que sigue!

â€”Astrid, Â¿EstÃ¡s bien? â€”preguntÃ³ Hiccup de manera preocupada desde su lugar, a lado de ella.

â€”Â¡Claro que sÃ! â€”rebatiÃ³ Astrid, poniÃ©ndose de pie de un salto sin caerse ya que no llevaba tacones, y apuntÃ¡ndole a Snotlout con el dedo intentando amenazarloâ€”. Â¡Haremos que el seÃ±or Esteroides se trague sus palabras!

Snotlout rodÃ³ los ojos y la ignorÃ³. Estaba acostumbrado a llevarse de esa manera con Astrid, y le importaba muy poco lo que ella pensara.

â€”SerÃ¡ mejor que dejes de beber â€”dijo Hiccup hacia Astrid, acomodÃ¡ndola para cargarlaâ€”. VÃ¡monos.

Astrid se negÃ³ y forcejeÃ³ para seguir en la mesa, pero Hiccup insistiÃ³ con mÃ¡s firmeza. No fue hasta que se inclinÃ³ hacia el

oÃ-do de Astrid y le susurrÃ³ algo que nadie mÃ¡s supo, que finalmente Astrid permitiÃ³ que Ã©l la cargara hacia su habitaciÃ³n en el segundo piso, no sin antes despedirse y Hiccup reiterÃ¡ndoles que estaban en su casa y podÃ-an hacer lo que quisieran. Nuevamente todos se encontraron observando la escena.

â€”Alguien pasara una noche movida Â¿eh? â€”mencionÃ³ Fishlegs, riÃ©ndose en voz bajaâ€”. Â¡Continuemos!

Anna suspirÃ³ de nueva cuenta y volviÃ³ a servir los vasos. En la ronda 12, Fishlegs dijo que se iba porque su cuerpo le reclamaba un poco de sueÃ±o, y Kristoff se dio por vencido en el juego y partiÃ³ junto con Anna, que para ese momento ya estaba con los ojos casi cerrados por el sueÃ±o. No fue hasta la ronda quince cuando se presentÃ³ otra baja.

â€”Yo ya no juego â€”dijo Eep, bostezandoâ€”. Ya estoy borracha y me estÃ¡ ganando el sueÃ±o â€”mirÃ³ a Guy que parecÃ-a bastante entretenido haciÃ©ndola de juezâ€”. Me quedarÃ© de espectadora para ver quiÃ©n gana.

â€”SÃ³lo queda la ancestral familia Thorston, y el seÃ±or esteroides â€”se burlÃ³ Guy, con los brazos tras la espalda y riÃ©ndose de manera abierta.

Snotlout soltÃ³ un bufido.

â€”Y ni aunque estuvieran todos sus antepasados presentes, me ganarÃ-an.

â€”Oh, Â¡Por favor! Nuestra familia es una leyenda de la bebida â€”se jacto Tuffnut de nuevoâ€”. Solo mira a mi hermana y a mÃ-: no parecemos ni un poco afectados.

â€”Ni yo tampoco â€”rebatiÃ³ Snotlout, mirÃ¡ndolo de manera seria. GirÃ³ el rostro hacia Ruffnutâ€”. Â¿Por quÃ© no aceptas que soy mejor bebiendo que tu, y ya?

â€”Lo aceptarÃ-a si lo fueras â€”contradijo ella. Los asientos habÃ-an sido recorridos debido a la pequeÃ±a cantidad de participantes, y ella se ubicaba en el centro de ellos.

â€”Lo soy. De Tuffnut faltarÃ-a un par de rondas pero caerÃ-a finalmenteâ€¦ en cambio tÃº, ya estas ebria.

Ruffnut arrugÃ³ la nariz e ignorÃ³ el acertado comentario. No pensaba ceder en su orgullo ni un poco, aunque despuÃ©s tuvieran que llevÃ¡rsela cargando.

â€”Â¡Calla, seÃ±or esteroides!

Snotlout la mirÃ³, perplejo. Ella jamÃ¡s le colocaba motes.

â€”Â¿QuÃ©?

â€”Lo que oÃ-ste â€”Ruffnut le dio la espalda, haciendo un ademÃ¡n con su cabello al pasÃ¡rselo por encima del hombro.

Lejos de molestarse, Snotlout sonriÃ³ y la jalÃ³ de la cintura hacia

Ã©l, levantÃ¡ndola de su asiento y colocÃ¡ndola en sus piernas.

â€”Me dirÃ¡s que no te gusta lo que ves â€”le susurrÃ³ en el oÃ-do, rozando sus labios contra su oreja cada vez que le hablaba.

Ruffnut no contestÃ³, desviando la mirada hacia cualquier otro punto que no fuera el rostro de Snotlout. Ã‰l agrandÃ³ su sonrisa, consciente del sonrojo que habÃ-a provocado en ella.

â€”Dilo â€”volviÃ³ a susurrar, esta vez moviendo su boca entre el trayecto de la mejilla de Ruffnut hasta sus labios, deteniÃ©ndose justo ahÃ- para besarla lentamente, provocÃ¡ndola. Le mordÃ-a el labio inferior de manera suave, le sujetaba la nuca con la mano para evitar que escapara, y con la otra se ocupaba de apretarle la cintura, incitÃ¡ndole.

â€”Creo que ya no pararan â€”comentÃ³ Eep, mirando hacia otro lado con una sonrisilla. No podÃ-a comprender como es que el hermano de Ruffnut podÃ-a estar tan tranquilo ante la situaciÃ³n.

â€”Â¡Mejor para nosotros! Mi hermanita cumpliÃ³ bien su papel de usar sus encantos para que la familia Thorston gane â€”se riÃ³ Tuffnut.

Unos segundos despuÃ©s, la pareja partiÃ³ sin despedirse.

â€”Parece que ganaste â€”respondiÃ³ Guyâ€”. Otros mÃ¡s que se fueron a su propia fiesta privada â€”agregÃ³ con una sonrisa socarrona.

â€”Â¡Bien! Â¡Festejemos! Â¡Otro de tequila! â€”dijo con una sonrisa. Se girÃ³ para ver a Eep y Guy y descubriÃ³ que no estaban por ningÃºn ladoâ€”. Â¡Bah! Parejas. QuiÃ©n las necesita.

* * *

><p>â€”Â¡Pude seguir bebiendo! â€”renegÃ³ Astrid, cruzando sus brazos.<p>

â€”Â¿No preferÃ-as venir conmigo? â€”animÃ³ Hiccup, sonriendo mientras ambos terminan de subir las escaleras y se dirigen hacia la puerta de la habitaciÃ³n de Hiccup.

â€”Bueno, Â¡SÃ-! Peroâ€¦ â€”intentÃ³ decir algo ingenioso, pero tenÃ-a el cerebro embotado. En su lugar, optÃ³ por rebatir otra cosaâ€”. Al menos las chicas tienen mÃ¡s resistencia a la calentura. Ustedes solo ven una figura bonita y se nubla su vista.

â€”HablarÃ¡s por los demÃ¡s. Mi cuerpo no podrÃ-a resistir tanto. Contigo me es suficiente â€”dijo Hiccup, esquivando un manotazo de Astrid y riendo en respuesta. Sin previo aviso, la abrazÃ³ desde la cadera y la atrajo a su cuerpo. IniciÃ³ un lento recorrido con sus manos sobre la espalda de Astrid, acariciÃ¡ndole por debajo de la blusa de manera suave pero sugerente.

â€”Hm, Â¿E-enserio? â€”titubeÃ³ Astrid, intentando poderosamente no suspirar de gozo y concentrarse en lo que estaban hablandoâ€”. Pues no estÃ¡s exactamente probando tu punto aquÃ-. No llevamos ni 3 segundos solos y ya me estÃ¡s asaltando sexualmente.

Hiccup enarcÃ³ la ceja derecha y la mira con expresiÃ³n retadora. Si Astrid querÃa jugar con fuego, eso tendrÃa.

â€”Â¿Lo dice la que aun es seÃ±orita, no? â€”contrarrestÃ³ con sarcasmo. MetiÃ³ las manos en los bolsillos y se acercÃ³ a Astrid, caminando lentamente alrededor de ella; acechÃ¡ndola, rozando sus cuerpos apenas un instantes mientras seguÃa moviÃ©ndose a su alrededor, incitÃ¡ndola, mordiendo su lÃ³bulo y provocando en Astrid un notorio aumento en la respiraciÃ³n.

Autocontrol, Â¿DÃ³nde?

* * *

><p>Poco a poco, Astrid abre los ojos y se incorpora en su lugar. El cuarto estÃ¡ a oscuras, tan solo iluminado por la luz de la luna que se cuela gracias a la ventana del balcÃ³n abierta de par en par, cuyas persianas entreabiertas de tela se mecen suavemente gracias al viento.<p>

Nota que trae puesto su camisÃ³n de encaje blanco que usa para dormir, y al voltear a mirar el reloj los nÃºmeros le devuelven las siete de la maÃ±ana. Con cuidado, toca el suelo con sus pies descalzos y camina hacia el balcÃ³n, buscando a quien sabe con seguridad que se encuentra ahÃ. No se equivoca. Al recorrer la persiana ve a Hiccup, recargado en la pared del balcÃ³n y mirando hacia fuera. Aun no le ha visto, concentrado en su libreta y lo que seguramente estuviera dibujando en ella.

Esta descalzo y trae la camisa abierta, por lo que Astrid puede apreciar sus marcados pectorales, que le llaman desde su posiciÃ³n. Dirige sus pasos hacia Ã©l, llamando su atenciÃ³n y consiguiendo que la mire. Los ojos de Hiccup la recorren suavemente, detallando en su memoria la visiÃ³n que tiene de su cuerpo. Astrid no puede evitar sentirse un poco cohibida ante la intensidad de lo que refleja esa mirada, y lo Ãºnico que puede hacer al estar a su lado es colocar los brazos tras su cuello y abrazarle.

â€”Â¿Dormiste bien? â€”pregunta Hiccup, dejando la libreta a su lado y arrastrando las palabras en apenas un murmullo. Sus manos le acarician el cabello, enredando sus dedos entre las hebras de pelo de Astrid, deleitÃ¡ndose con aquel gesto tan nimio que para Ã©l significa un te quiero sin palabras.

â€”Si â€”asiente Astrid besando la parte del antebrazo de Hiccup que tiene mÃ¡s cerca mientras Ã©l continua con sus caricias â€”. Y ya no tengo sueÃ±o.

Hiccup la mira atentamente con una expresiÃ³n tranquila. Sus ojos detallan cada tramo del rostro de Astrid, desde la suave lÃnea de sus labios hasta los iris azules.

â€”Yo tampoco â€”secunda Ã©l. Como si fuera una muÃ±eca de porcelana, la toma entre sus brazos y la lleva cargando hasta la cama.

Con cuidado deja su cuerpo sobre el suave colchÃ³n, y se posiciona encima de ella a horcajadas, rodeÃ¡ndole con sus piernas en las caderas y sus brazos a los lados de la cabeza. Astrid acaricia el torso de Hiccup, lentamente, deleitÃ¡ndose con su tacto. Cuando sus

manos llegan hasta el rostro de Ã©l, no duda en enredad sus dedos entre las hebras y acercarle el rostro para besarle.

Aquella es la Ãºnica seÃ±al que necesita Hiccup. Es como el permiso que le pide en silencio y ella le otorga con un gesto, invitÃ¡ndole a que la ame como solo Ã©l sabe. La besa hasta cansarse. La besa de manera suave, intentando beberse su alma en cada momento y almacenando en su memoria cada encuentro. La besa queriendo hinchar sus labios, queriendo siempre dejar una marca de que estuvo ahÃ-.

La besa, mientras le recorre el cuerpo con sus manos. Se mueve apenas un poco para cargarla hacer que le rodee la cintura con sus propias piernas, para asÃ- poder tocarla mejor.

â€”Te amo,_ My Lady _â€”susurra Hiccup a su oÃ-do. Recibe como respuesta apenas un susurro audible por parte de Astrid, lo que le incita a bajar los labios por el cuello de ella, dejando un rastro de besos hasta la clavÃ-cula.

Le sigue besando el cuello, esparciendo mordiscos por la clavÃ-cula de Astrid mientras sus manos le acarician la cara interna de los muslos, vagando por su zona intima apenas tocando mÃ¡s de unos instantes, provocÃ¡ndola, haciendo que le desee, que espere con ansias el momento en que le toque pero sin hacerlo realmente.

Le gusta sentirla. A Hiccup le gusta recorrer el cuerpo de Astrid con paciencia, pasando hasta por el Ãºltimo lugar que puede tocar y amÃ¡ndola hasta que ya no pueda darle mÃ¡s de sÃ-. En medio de caricias y besos se van desnudando. No tienen prisas, disfrutan el momento como si fuera el primero y el Ãºltimo, aunque estÃ¡n seguros que no lo es. Para Hiccup es fÃ¡cil dejar a Astrid sÃ³lo con sus bragas; para Astrid se tarda un poco mÃ¡s en quitarle a Ã©l la camisa y los pantalones, pero su novio le ayuda siempre solicito.

Hiccup le aprieta los muslos, jalando el cuerpo de Astrid hacia Ã©l, la pelvis haciendo contacto por fuera mientras ella no puede evitar ahogar un gemido, su cuerpo temblando ante la expectativa, la idea de saber lo que va a pasar.

â€”Â¿Tienes miedo de lo nuestro? â€”susurrÃ³ Hiccup en su oreja, besando con parsimonia el camino entre el lÃ³bulo y la clavÃ-cula.

Astrid apretÃ³ los dedos contra la espalda de Ã©l, clavando sus uÃ±as.

â€”Ni por un segundo, _babe_ â€”asegurÃ³, sonrojada, mirando a Hiccup que le sonrÃ-e como si acabara de ganar la loterÃ-a. Tal vez asÃ- sea, ella tambiÃ©n es igual afortunadaâ€”. Lo sabes.

â€”Me gusta confirmarlo.

Otro beso, un contacto adentro. El paraÃ-so.

* * *

><p>.<p>

* * *

><p>Para la temÃ¡tica de este relato, tomÃ© como inspiraciÃ³n la trama de mi nuevo Fic que recientemente publiquÃ© <strong>Mil AÃ±os MÃ¡s. <strong>Tengo que aceptar que me sorprendÃ- mucho, Â¡Cuanta gente querÃ-a ver Hiccstrid haciendo cosillas en el sofÃ¡! Bueno, terminaron haciÃ©ndolo en la cama XD Â¡Estuvo muy reÃ±ida la votaciÃ³n! QuedÃ³ en empate esta y "Entre Doctoras y Asesinos", pero subÃ- esta porque tres personas aparte dijeron que querÃ-an esta como segunda opciÃ³n luego de dar otra diferente, y eso cuenta como medio punto XD. A las personas que ya votaron por esta opciÃ³n, pueden votar esta vez por otra, y a las que ya votaron en el capitulo anterior, pueden volver a votar o cambiar su voto y tambiÃ©n se les contarÃ¡. De momento, **va ganando "Entre Doctoras y Asesinos"** para ser el siguiente relato, Â¡AsÃ- que no bajen la guardia y voten!

Â¿CuÃ¡l quieren que sea el siguiente relato que publique?

a) Un relato acerca de un matrimonio arreglado entre Astrid y Hiccup, donde terminan enamorÃ¡ndose.

b) La continuaciÃ³n del primer relato "Entre Vikingos y Dragones"

c) La continuaciÃ³n del cuarto relato "Entre PrÃ-ncipes y Ladronas"

d) La continuaciÃ³n del noveno relato "Entre Doctoras y Asesinos"

e) Un relato acerca de Astrid, Hiccup como dioses nÃ³rdicos enamorados, queriendo esconder a su futuro hijo del peligro.

Â¡Lo que ustedes decidan se harÃ¡ primero! Â¡AsÃ- que mÃ¡ndenme muchos comentarios de lo que piensan!

A los que votaron por la **opciÃ³n D,** les traigo un **adelanto** para que no digan que no los quiero: Con el pasar de los dÃ-as, Astrid se va acostumbrando a esa rutina de vivir encerrada con Hiccup, aunque no quiera. Luego, se entera que la policÃ-a la esta buscando para rescatarla y decide huir de la isla. El problema es que termina secuestrada por un enemigo de Hiccup, y ahora Ã©l es quien debe rescatarla. A partir de ahÃ-, ambos toman una trascendental decisiÃ³n sobre el otro.

Hasta la prÃ³xima. Besos, Higushi.

Â¿Reviews? Reviews.

End
file.